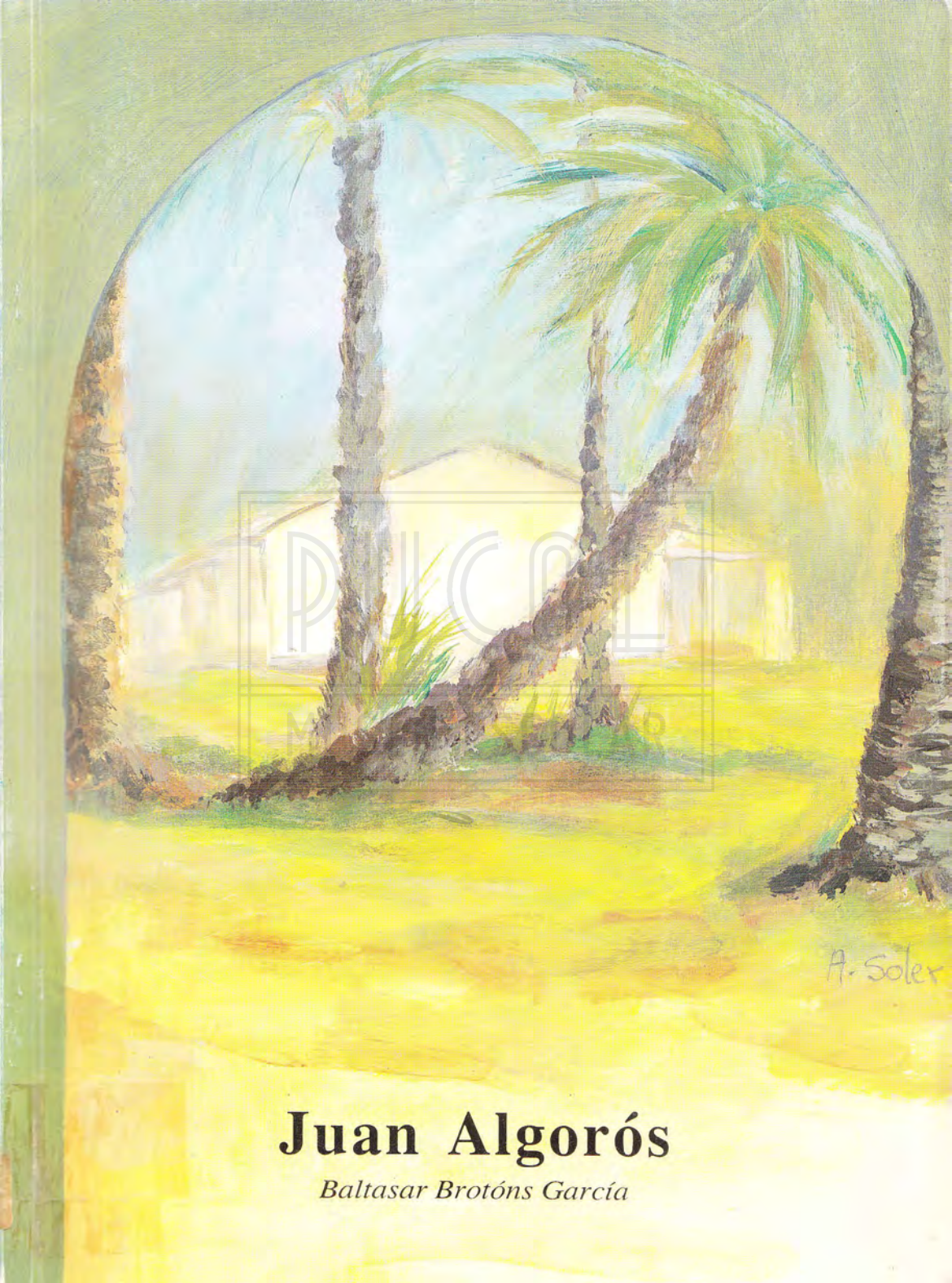


Juan Algorós

Baltasar Brotóns García

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

© Baltasar Brotons García
D.L. A-302-1994
I.S.B.N. 84-604-9824-7
Segarra Sánchez S.L.
O. Winibal, 39 - Elche
Portada e ilustraciones: Antonia Soler Vicente

Baltasar Brotóns García
De la Asociación Alicantina de Periodistas y Escritores de Turismo

Para la biblioteca del Museo del Pueblo

12-5-94

Juan Algorós

PUEBLO MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

La mayoría de las fotografías que figuran en este libro nos fueron cedidas por D. Antonio Martínez Maciá, por lo que le quedamos muy agradecidos.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PROLOGO

El prolífico escritor ilicitano Baltasar Brotons García, nos obsequia con un nuevo libro. Un libro titulado ***Juan Algorós****, en que se recogen hechos, impresiones y recuerdos de los últimos noventa y tres años de la vida comunitaria de la ciudad de Elche.*

En esta ocasión el autor, que ya ha cultivado con éxito el artículo periodístico, la poesía, el ensayo, el libro de viajes y la investigación histórica, se vale de un recurso literario para ofrecernos sus vivencias e ideas personales respecto a los principales aconteceres históricos de la ciudad de Elche en el siglo XX. Baltasar Brotons nos presenta en este libro una familia ilicitana de ***hortolans****, que habita el* ***hort del Contador****, justamente la primera finca agrícola de la partida rural de Algorós, la que sirve de frontera entre la ciudad de Elche y su campo, entre el mundo urbano y el rural. Y a través de las vicisitudes del personaje central de esta familia, un personaje simbólico y representativo de toda una generación de agricultores ilicitanos, un personaje en donde, aunque el autor no lo confiese, podemos descubrir inevitables rasgos autobiográficos, veremos transcurrir ante nuestros*

ojos los momentos más destacados -alegres y gozosos, unos, tristes y penosos, otros- del devenir histórico de la población.

Se inicia el relato con el hecho más señalado del año 1900, con el eclipse solar que tuvo lugar en la tarde del 28 de mayo y que, como es sabido, presentó en Elche su punto de óptima observación. Este hecho, que provocó la llegada a la ciudad de numerosas delegaciones científicas desplazadas para estudiar el fenómeno, hizo cambiar por unos días la vida ilicitana. En ese año, según la historia que nos narra Baltasar Brotons, vio la luz Juan Algorós. Nació, por tanto, con el siglo y con el siglo viviría la trepidante evolución social, política, económica y humana experimentada por toda la población ilicitana y, muy especialmente, por los habitantes del campo.

En los diferentes capítulos del libro, junto a los lógicos acontecimientos del ciclo vital del personaje ficticio -crecimiento, juventud, noviazgo, matrimonio, procreación y muerte- se irán desgranando diferentes y sucesivas etapas históricas y hechos que marcaron época entre los que se destacan aquellos directamente relacionados con la vida agrícola.

Así, por ejemplo, descubrimos la importancia de la creación de la Comunidad de Labradores de Elche, en el mismo año 1900; el desarrollo y consecuencias de la huelga de los costureros de alpargatas de la ciudad que durante ocho largos meses del año 1903 tuvo paralizada la vida industrial local; la feroz sequía que padeció el campo de Elche entre 1907 y 1914, responsable en gran medida de numerosas emigraciones y mitigada en parte por un hecho de trascendental importancia, la creación de la empresa de riegos El Progreso en 1910.

También incidirá en el vivir de Elche la actuación de algunos personajes notables, como es el caso de Vicente Sansano Fenoll, cuya personalidad política, industrial e intelectual consiguió la obtención de abundantes frutos en las primeras décadas del siglo XX. Por otro lado, la evolución urbanística de la ciudad será señalada protagonista tras la inauguración del Pont Nou en 1913. Y los efectos de la Primera Guerra Mundial, de la guerra en el Marruecos español o de la epidemia de gripe de 1918 también ocupan páginas destacadas del presente libro.

Dado que la familia de Juan Algorós se dedica al cultivo de palmeras y que su huerto se halla situado junto al Pont del Canal de Riegos de Levante, la crónica de la inauguración del mismo por el rey Alfonso XIII en 1923 adquiere una presencia especial en uno de los capítulos. Capítulos que continúan desgranando hechos históricos que afectaron a nuestro literario personaje -a Elche, en definitiva-, como la Dictadura de Primo de Rivera, la caída de la Monarquía y la proclamación de la II República española.

Especial intensidad presentan las vivencias penosas y tristes de los terribles años de la guerra civil iniciada en 1936. Esos años en que, como bien señala el autor, el odio y el miedo se impusieron a la razón. Años que fueron seguidos de la no menos penosa posguerra, en donde la miseria en todas las facetas humanas y la escasez de recursos fueron la tónica dominante.

El aislamiento internacional, los inicios de la recuperación económica en los años cincuenta, la trepidante evolución industrial y urbana de los sesenta y setenta y la transición democrática iniciada en 1975, son narrados de manera general, a grandes pinceladas que nos muestran la impresión de Juan Algorós ante hechos que se suceden demasiado deprisa y que afectan directamente la concepción de su propia existencia. Hechos que son aderezados por acontecimientos locales de tipo puntual que, en su momento, marcaron profundamente el vivir comunitario.

Acontecimientos como el nacimiento de la primera emisora de radio local en 1934, como la proclamación del voto asuncionista de 1943, como el congreso eucarístico celebrado en 1948, como la inesperada nevada de 1954, como el ascenso del Elche F. C. a primera división en 1959, como la construcción del aeropuerto de El Altet en 1968, como la inclusión de Elche como una de las sedes del campeonato mundial de fútbol de 1982 o como la conmemoración del II centenario de la consagración de la Basílica de Santa María en 1984.

Precisamente esta última celebración sirve a Baltasar Brotons para enmarcar la muerte de su personaje, de Juan Algorós. Una muerte simbólica de un hortelano tras la dolorosa venta de su propio huerto, de ese trozo de tierra ilicitana que había here-

dado de sus mayores y que las circunstancias, la evolución humana de su propia comunidad hacían imposible conservar por más tiempo. Con Juan Algorós, al decir del autor del libro, "desaparecía toda una época en el colectivo de **els hortolans** *[...] que siempre tuvo unas características muy diferenciadas al resto de los agricultores ilicitanos [y que] iba perdiendo su cohesión que les mantuvo unidos durante siglos alrededor de las palmeras, que eran su vida y su razón de ser".*

De todas maneras, la historia, a modo de epílogo, nos narra como el huerto de Juan Algorós fue finalmente sacrificado en parte para la construcción del Pont de la Generalitat, inaugurado en 1993. Este hecho que evidencia la impresionante evolución urbanística y social de la ciudad de Elche desde los inicios del siglo XX hasta los albores del XXI, sirve para poner punto y final al relato de Baltasar Brotons.

Y poco más podemos añadir. Tan solo que por encima del recurso literario empleado, por encima de los datos históricos aportados, por encima de los hechos, de las fechas y de los personajes, destaca la personalidad del autor. En este libro, como en toda la obra literaria de Baltasar Brotons -en prosa y en verso- hallamos, por un lado, su extraordinario amor hacia sus propias raíces, hacia el campo de Elche y, por otro, sus ricas vivencias personales, su extraordinaria experiencia vital. Baltasar Brotons, a través de sus innumerables páginas escritas ha sabido transmitirnos siempre ese amor y esas riquísimas vivencias humanas. Ahí radica, a nuestro entender, el evidente mérito de la extensa obra de Baltasar Brotons. Una obra y un autor que merecen todo nuestro respeto y admiración.

Joan Castaño

Archivero de la Basílica de Santa María de Elche

NOTAS PREVIAS

Juan Algorós, el protagonista de este libro, fue un personaje que vivió la mayor parte de su vida en el "Hort del Contaor", y que apareció en dicho huerto de la misma manera que se describe en el relato, y aproximadamente, por las mismas fechas.

En cuanto a su nombre y apellido y sus circunstancias personales y familiares, no se ajustan a la realidad y hemos creído conveniente modificarlas, en parte, para acoplarnos mejor al desarrollo argumental de la obra, siempre en concordancia con la evolución histórica del pueblo de Elche y del conjunto de la sociedad ilicitana, desde 1.900 hasta 1.993.

El desarrollo y la evolución de la población y de sus habitantes, durante estos años, son, en definitiva, los verdaderos protagonistas del libro, sin restarle protagonismo, por supuesto, al "Hort del Contaor", donde vivió Juan Algorós y su familia, durante tanto tiempo, con sus alegrías y tristezas, como cualquiera otra familia ilicitana de su tiempo.

Mi intención no ha sido, en modo alguno, escribir una Historia de Elche durante el siglo XX, tarea, por otra parte, superior

a mis posibilidades. Me he limitado, modestamente, a relatar el desarrollo de la ciudad durante este período de tiempo, desarrollo asociado a la vida de un hombre modesto que vivió en un huerto de palmeras de los más carismáticos de lo que fue el antiguo "Magram" o "Huerta de los Moros, huerto que la expansión urbanística de la ciudad ha absorbido casi por completo.

La inclusión de testimonios gráficos de algunos de los principales acontecimientos ocurridos en Elche durante las nueve décadas reseñadas, así como la relación nominal de todos los Alcaldes que tuvo Elche y la duración de su cargo, durante todo este tiempo, entendemos que contribuyen al enriquecimiento de la obra, al margen del mayor o menor valor literario que pueda tener.

EL AUTOR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

1

El siglo XIX finalizó en Elche con un acontecimiento singular, con un hecho extraordinario que causó una gran conmoción en la población, ya que fenómenos de esa naturaleza solo se dan, en un lugar determinado, muy de tarde en tarde: nos estamos refiriendo al eclipse total de sol, que tuvo lugar el 28 de Mayo de 1.900, y que en la comarca de Elche fue donde adquirió la plenitud absoluta.

Como es bien sabido, los eclipses, tanto de sol como de luna, los astrónomos los preveen con bastante antelación, con precisión milimétrica. En los de sol, dentro de una estrecha franja de sombra, establecen el punto exacto donde es total, y por consiguiente, se puede observar con mayor aprovechamiento científico esa clase de fenómenos astronómicos.

Desde hacia varios meses, antes que se produjera este hecho, que tuvo a Elche por epicentro, todos los periódicos hablaban de la proximidad del eclipse, y de que sería nuestra ciudad el lugar donde los astrónomos establecerían sus telescopios móviles para su observación y estudio. Por tal motivo, el nombre de Elche

salía a relucir frecuentemente, no solo en los periódicos de información general sino también en las revistas científicas de toda Europa de más prestigio y difusión.

Los eclipses totales de sol se dan de tarde en tarde, y cada vez que esto ocurre, su plenitud se produce en un lugar diferente de la Tierra. Y en todos los casos en que se dan estos fenómenos naturales, los astrónomos y los físicos más prestigiosos, suelen aprovechar los escasos instantes en que la luna cubre por completo el sol, para estudiar la corona solar y sus radiaciones, en condiciones óptimas, que no sería posible hacerse de otra forma, y mucho más aun en los pasados tiempos, en que los observatorios astronómicos no disponían de los adelantos tecnológicos y de las grandes lentes de que disponen los actuales. En eso como en las demás ramas de la ciencia, han habido unos avances impresionantes en los últimos tiempos, ya que los científicos disponen en la actualidad de unos telescopios más precisos y potentes, no solo para estudiar el sol y sus satélites, sino también para estudiar las constelaciones y las galaxias que hay dispersas por toda la inmensidad del Universo, hasta unas distancias tan inconmesurables que alcanzan a millones de años luz. Y no digamos nada de la luna, nuestra romántica y entrañable vecina, que además de atisbar el hombre hasta sus más recónditos parajes de su cara visible, ha osado poner sus plantas en su árida y adusta superficie, en la empresa más extraordinaria que ha realizado el hombre, en toda su historia, haciendo realidad lo que fue el fantástico sueño premonitor de aquel genio de los relatos de ficción, que se llamó Julio Verne.

Pero en el año 1.900, la astronomía estaba aún en pañales, a pesar de los contínuos avances desde los tiempos de Galileo Galiley, y los eclipses totales de sol eran estudiados más exhaustivamente, con aquellos telescopios un tanto rudimentarios de que se disponía a la sazón. Por eso no es de extrañar que aquel eclipse de sol despertara tanto interés en el mundo científico de entonces. De ahí el que desde muchos días antes del 28 de Mayo, empezaran a llegar a Elche los astrónomos más famosos de Europa que instalaron sus aparatos visuales en los puntos más elevados de los alrededores de la población, para poder observar el eclipse



Camilo Flamarion, con el telescopio que observó el eclipse total de sol que se produjo en Elche en Mayo de 1.900.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

en las mejores condiciones posibles. En ese aspecto, las familias más pudientes de Elche, ofrecieron a los científicos que llegaron de diferentes puntos de España y de las más desarrolladas naciones europeas, sus casonas de campo, de dos plantas, para que instalaran en sus terrazas sus telescopios.

Pero entre todos aquellos ilustres visitantes, el más conocido y el que más curiosidad despertó fue el astrónomo francés Camilo Flamarión, a quién se dispensó una calurosa acogida, no solo por parte de las autoridades, sino también por el pueblo llano. Después se le dedicó una calle en Elche, como recuerdo de aquella visita y en reconocimiento a sus trabajos científicos, en el campo de la astronomía.

Para presenciar el eclipse habían acudido a Elche multitud de gentes de otros lugares y muchos corresponsales de periódicos nacionales y extranjeros. La multitud fue impresionante, hasta el extremo que Pedro Ibarra, testigo excepcional de aquel acontecimiento, dijo sobre el particular: *"Esto no se ha visto nunca en Elche"*.

Aquel 28 de Mayo de 1.900, en Elche amaneció un día soleado y tranquilo. A medida que pasaban las horas, aumentaba la curiosidad y el nerviosismo en todos los presentes. Y por fin, llegó el momento tanto tiempo esperado, que Pedro Ibarra relata así: *"Hacía mucho calor. Principía el eclipse. La ciencia no se había equivocado. Dan las tres de la tarde en Calendura... Ya pasó. Imposible describir su grandeza. No se entiende si no se ve, y si no se ve, no puede concebirse. A la hora que nos dió Mr. Hany (del Observatorio de París) se ha verificado el fenómeno, en todas sus fases y contactos. Primera a las dos horas y 56 minutos de la tarde; segunda a las 4 y diez minutos el total y el final a las 5 y diecisiete minutos."* Y Pedro Ibarra continua con su relato: *"El gran Flamarión, desde la hacienda de Canales, en donde había observado el espectáculo, dispara bombas de trueno en cada fase del eclipse. En el momento preciso de cubrir la luna el sol, cuando la tierra se ha cubierto de amarillas tinieblas, y el aire se ha agitado un poco, como movido por un soplo infernal, y ha descendido la temperatura y han cesado de volar los gorriones y las avispas, ha sonado un aplauso en todos los terrados. Oyense gri-*

tos de alegría y de miedo, frases de admiración y de plegaria al Todopoderoso. Yo sentí una conmoción parecida a la que experimento cuando coronan a la Virgen en la fiestas de Agosto... Rayos de luz indifinibles salían a torrentes de los bordes del sol, que oculto, presentaba el aspecto de los nimbos que se pintan sobre la cabeza de los Santos".

En las gentes sencillas de aquellos tiempos, de un nivel cultural medio muy bajo, y siempre propensos a la superstición, ante un fenómeno de esta naturaleza, era para ellos un tanto incomprensible. Por lo tanto. no es de estrañar que el eclipse les causa una profunda impresión, y hasta lo consideraran como un vaticinio de males y desgracias, por lo insólito.

Este eclipse tuvo una gran repercusión en los medios informativos, que estuvieron hablando, indirectamente, de Elche, durante bastantes días, contribuyendo, sobremanera, a que la ciudad fuera conocida, añadiéndole notoriedad a la que ya había adquirido treinta y tres meses antes, cuando el 4 de Agosto de 1.897, Manuel Campello Esclapez, un muchacho de 15 años, que estaba realizando trabajos agrícolas en la Alcudia, se encontró una escultura ibérica, que entonces bautizaron con el nombre de la "Reina Mora" y que después se ha conocido como la "Dama de Elche".

En un principio, a este hallazgo, en Elche no se le dió demasiada importancia, hasta el extremo de que a los pocos días la vendieron al arqueólogo francés Pierre Paris, por cinco mil pesetas. Pierre Paris depositó la "Dama de Elche" en el Museo del Louvre, de la capital francesa, donde estuvo hasta el 10 de Febrero de 1.941 en que fue permutada por otras obras de arte francesas que estaban depositadas en los museos españoles. Al regresar a Madrid se instaló en el Museo del Prado hasta 1.972, en que fue trasladada al Museo Arqueológico Nacional, donde se encuentra actualmente.

Es un deseo unánime de todos los ilicitanos el que la "Dama de Elche" vuelva para siempre (en una ocasión la trajeron esporádicamente) a su lugar de origen, a donde afloró un caluroso día de Agosto, después de permanecer enterrada durante muchos siglos. Pero por diferentes razones, es muy difícil que este anhelo de los ilicitanos se haga realidad.

Hasta entonces, Elche tenía dos señas de identidad muy específicas: el "Misteri" y sus palmerales, que son los más importantes de Europa. Pero a partir de aquellas fechas, la "Dama"fue el tercer pie que sustenta el tríptico de esa monumentalidad tan singular que hacen de Elche una de las ciudades más conocidas y entrañables de España. Son tres monumentos distintos uno de otro en su singularidad, pero que los tres rivalizan en belleza y valor cultural.

La primera finca rústica de la partida de Algorós, al sur de la población, era un huerto de palmeras de los más antiguos de Elche, que se conocía desde hacia mucho tiempo, como "Hort del Contaor". Este huerto estaba situado en la margen derecha del Vinalopó, junto al mismo cauce. Por el medio del huerto cruzaba el cauce de la Acequia de la Marchena, de la que tomaba el agua para regar las palmeras. Dentro del mismo huerto, estaba la boquera del Trestallador, por la que se vertía el agua a la Rambla cuando por falta de compradores, esta se quedaba sin vender. Esta circunstancia no era muy frecuente, pero solía ocurrir a veces, sobre todo, por las noches y en épocas muy lluviosas, cuando los cultivos tenían menos necesidad de riego. Cuando se daban estos casos, el "Sobresequier", (persona encargada de la subasta del agua y de la conservación de los cauces), se encargaba de echar el agua a la Rambla, a la hora establecida, partiendo de la base que el marco era cuatro cuartos de hora antes que la que pertenecía a la parada de la Balsa que era la referencia fija al inicio del día y de la noche, (seis de la mañana y seis de la tarde). Y al venderse de nuevo, el regante tomaba el agua en este mismo punto, a la hora que le correspondía, con arreglo a la cuarta de que se tratase.

"El Hort del Contaor" tenía unas quince tahllas de extensión y era antiquísimo; seguramente lo plantaron los árabess en el siglo XVI, ya que este punto era el principio del "Magram" o Huerta de los Moros, donde el Infante Don Manuel concentró a todos los árabes que había en Elche, después del "Repartiment", dos años después de la reconquista de la ciudad, por parte del Rey Aragonés, Jaime I, el Conquistador.

En medio del huerto había una casa de planta baja, orientada hacia el sur, con tejado a dos aguas, de tejas de canal y paredes

de piedra. Las vigas de la techumbre eran de madera de tronco de palmera. Del mismo material era también la puerta principal de la casa, como era costumbre en todas las viviendas" dels hortolàns". La madera de palmera (no de todas, por supuesto) de gran altura, sobre todo, en los tramos inferiores, era muy útil y resistente en las techumbres interiores que no están expuestas al sol y al viento. Estas palmeras, cuando el viento huracanado las abatía, se cortaban en tramos de cinco metros y del tronco se hacían cuatro partes que eran otras tantas vigas que se empleaban en la construcción de las viviendas rurales. Como en casi todas las casas de campo, ésta tenía también en la parte delantera una "porxà" y en la trasera un corral espacioso para los animales domésticos. La casa tenía dos dormitorios, una cocina, una despensa y una habitación dedicada a trastero. En la cocina estaba "el forn, el fogaril y la llosa", donde se encendía lumbre para calentarse en los meses invernales. La "boca del forn, el fogaril i la llosa", estaban al fondo de la cocina y dos metros mas a fuera y a una determinada altura, estaba la "campana" que conducía a la chiminea por donde el humo ascendía al exterior. Dentro del corral había otra dependencia donde se guardaban los aperos y herramientas, además de una cuadra para la caballerías de labor. También había dos aljibes, uno dentro de la vivienda y el otro fuera. El de dentro se llenaba de agua de lluvia del tejado y se gastaba para beber las personas y para el servicio del hogar y el de fuera se llenaba de las aguas de aluvión o de riego y se gastaba para el servicio de los animales domésticos.

Por el aspecto que tenía, esta vivienda debería llevar mucho tiempo construida, aunque se notaba haberla remozado recientemente.

"El Hort del Contaor" ha llegado hasta nuestros días, aunque la casa desapareció hace ya algún tiempo. En 1.920, cuando la Real Compañía de Riegos de Levante construyó el Puente del Canal que cruza el Vinalopó, ocupó parte de este huerto. Y recientemente, cuando se construyó el puente atirantado de Pedro Juan Perpiñán con un coste aproximado de mil millones de pesetas, ocurrió otro tanto. Así es que "El Hort del Contaor", en estos momentos, se ha quedado aprisionado entre los dos puentes, el



Vista parcial de Elche en el año 1.900. En primer plano el actual Paseo de Germanias y a la izquierda el antiguo Cuartel de Caballería desaparecido hace ya algún tiempo.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

casco de la población y la ladera urbanizada del Vinalopó. Ahora es como un residuo de la Huerta de los Moros que se resiste a desaparecer arrollado por el impulso irresistible del progreso. Como finca rústica hoy solo tiene un valor testimonial, cuyo porvenir pasa por su adquisición por el Ayuntamiento de Elche para dedicarlo a zona verde municipalizada.

En el año 1.900, "El Horte del Contaor" era propiedad de Vicente Pomares que lo había heredado de sus padres hacía ya algún tiempo, y en donde había vivido siempre. Aquí nació él, lo mismo que lo había hecho su padre y su abuelo, ya que este huerto familiar había pasado de padres a hijos desde hacía varias generaciones.

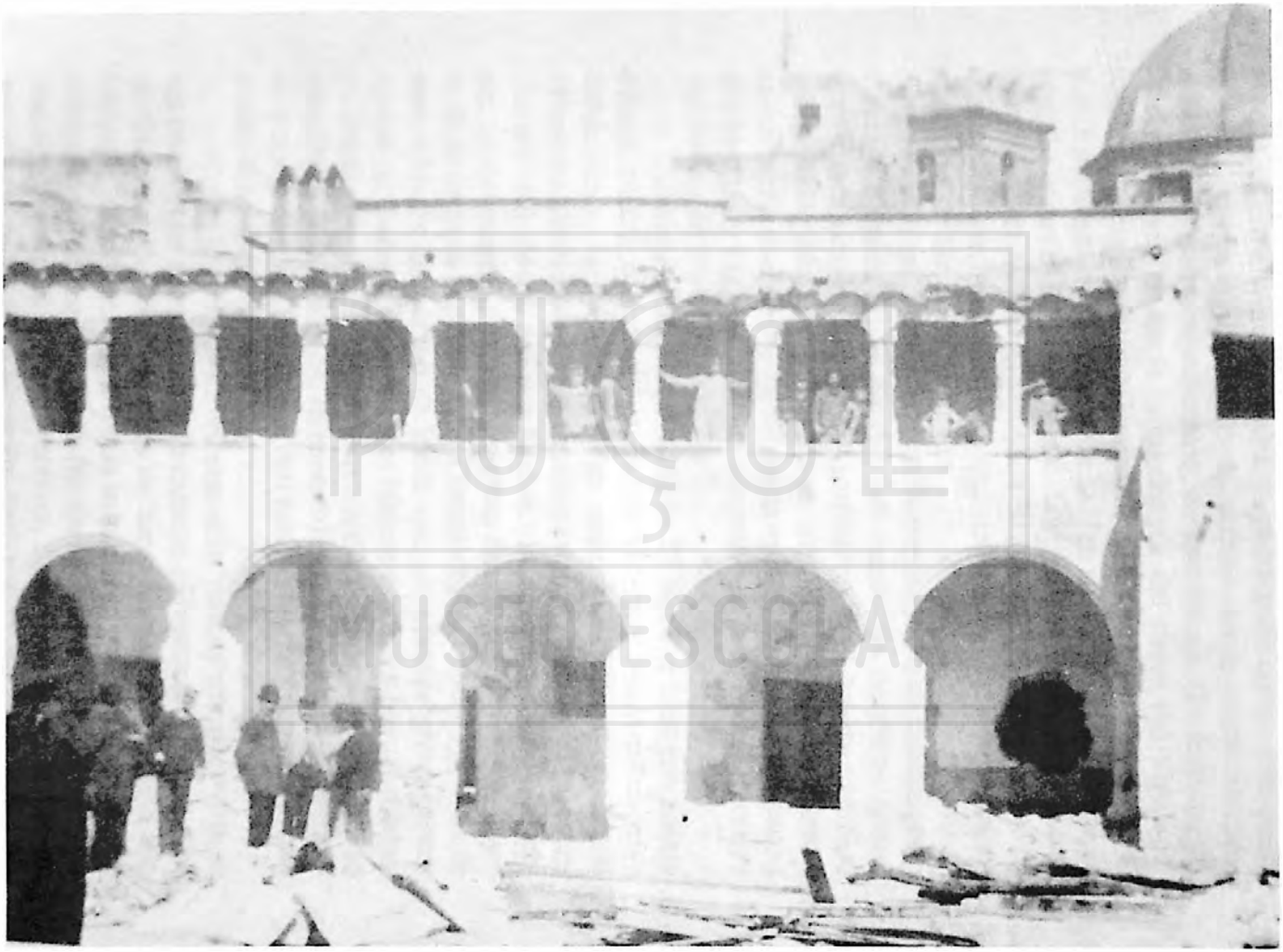
Vicente tenía entonces 47 años, o lo que es lo mismo, había nacido en 1.853, un año que en Elche terminó de una manera desastrosa. Meteorológicamente hablando, aquel año iba transcurriendo normal. La Primavera había sido templada y no demasiada húmeda. El Verano sumamente cálido y seco, como suele ocurrir por estas latitudes. Y en cuanto al Otoño, empezó seco y ventoso, al contrario de lo que suele ocurrir por estas fechas, que suelen ser las más lluviosas del año. Como las lluvias fueron escasas y esporádicas, las cosechas fueron un tanto pobres y se habían sacado con más penas que gloria. Pero eso era la tónica general y lo qu solía ocurrir la mayoría de los años, por lo que no había que extrañarse en absoluto de que las cosas ocurrieran así.

Por Santa Teresa hubo algunas tormentas de poca importancia y todo hacía presumir que el año terminaría normalmente, en lo que a la meteorología se refiere. Pero esta normalidad, duró hasta el día 6 de Diciembre. Ese día amaneció nublado, pero nada hacía presagiar el desastre que ocurrió unas horas después. A medida que avanzaba el día, aumentaba la nubosidad y el cielo se iba obscureciendo más y más. Las nubes se iban espesando y adquiriendo un aspecto amenazador. Al anochecer, se desató la tormenta, con una gran aparatosidad de truenos y relámpagos. Y empezó la tempestad más grande que registran los anales de la historia de Elche. Durante toda la noche, estuvo lloviendo torrencialmente, de una manera impresionante. El agua caía a mares y las calles de Elche se convirtieron en verdaderos torrentes que

lo arrollaban todo cuando encontraban a su paso, derrumbándose más de trescientas viviendas y produciéndose inundaciones y destrozos, como no se había conocido nunca. Numerosas familias tuvieron que abandonar sus casas inundadas y buscar refugio en el Cuartel de Caballería y en otros edificios más resistentes que no cedieron al empuje de las aguas desbordadas. El Vinalopó llevaba un enorme caudal que inundó todas las tierras bajas de la desembocadura. Fue una noche infernal, con la población a oscuras, en aquel auténtico diluvio que parecía no tener fin. La situación era caótica y alucinante. Edificios derrumbándose y la gente huyendo despavorida, tratando de encontrar refugio seguro, a salvo de las aguas. ¿Cuánta agua caería sobr Elche, en aquella noche infausta? ¿ 500, 800 litros por metro cuadrado? ¡Quien sabe! No se tienen datos sobre este particular, ya que a la sazón no habían pluviometros en Elche. Pero lo cierto es que aquello fue una verdadera barbaridad, un auténtico diluvio que traumatizó a los ilicitanos para mucho tiempo y que no olvidaron nunca a lo largo de su vida.

Emigdio Santamaría, que fue testigo de aquel acontecimiento, escribió un relato pormenorizado de aquella tempestad y de los daños y quebrantos que produjo en Elche, que tardó mucho tiempo en recobrar la normalidad, a pesa de que se recibieron muchas ayudas de todas partes para paliar estos daños. Pero el desastre fue de tal magnitud, que tardaron varios años en borrarse sus secuelas. No obstante, con el paso de los años, se fueron cicatrizando las heridas y la ciudad recobró su pulso normal poco a poco. Los ilicitanos fueron recomponiendo sus deterioradas haciendas y la vida continuó su curso. No podía ser de otra manera, ya que contra las fuerzas ciegas de la naturaleza, cuando se manifiestan violentamente, poco pueden hacer los hombres que se sienten innermes y desamparados. En estos casos, la única opción que tienen es aceptar lo inevitable, mal que les pese, ya que rebelarse resultaría un tanto inútil.

De estos tristes acontecimientos, Vicente Pomares no tenía más referencias que los relatos que le contaba su padre, que los vivió en directo, ya que cuando tuvieron lugar él solo tenía seis meses de vida, y lógicamente, no se acordaba de nada. Al día siguiente, cuando pasó la tormenta y la atmósfera recobró la cal-



Convento de las monjas de Santa Clara que estaba ubicado en la actual Glorieta y que fue muy deteriorado en las lluvias torrenciales de la noche del 6 al 7 de Diciembre de 1.853.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

ma que sucede a las tempestades, su padre pudo comprobar que la vivienda, por la configuración del terreno donde estaba ubicada, apenas había sufrido quebrantos, aunque en sus alrededores, las aguas, al discurrir hacia la hondonada del cauce del Vinalopó, habían ocasionado algunos destrozos en las estructuras del huerto y seis palmeras de las más altas habían sido arrancadas de cuajo por el vendaval de la tormenta. Los troncos de estas palmeras fueron cortados en tramos de cinco metros que una vez descuartizados, pudieron aprovecharse como vigas para las techumbres de las casas de campo.

Pasado un tiempo, cuando la tierra estuvo en condiciones, niveló los bancales del huerto, rellenando las honduras que el agua había ocasionado en sus torrenteras y el huerto continuó produciendo dátiles y palma blanca para el Domingo de Ramos, como venía ocurriendo desde hacía varios siglos. La tempestad quedó atrás y era solo un triste recuerdo en la memoria colectiva del pueblo de Elche.

Vicente Pomares, a la edad de 27 años, se casó con Josefa Maciá, cuatro años más joven que él. Vicente y Josefa se conocían desde niños, ya que ella vivía en una casa de campo cercana al "Hort del Contaor" y ambas familias estaban unidas por una estrecha amistad. Josefa era una muchacha bastante agraciada, morena, de ojos negros y estatura regular. Sus mayores virtudes, aparte de su encanto personal, era su sencillez y su bondad. Era una de esas mujeres del campo de Elche que sin grandes pretensiones, suelen ser buenas amas de casa, buenas esposas y buenas madres de familia, y mucho más aun en aquellos tiempos de costumbres sencillas y vida sosegada, en contacto permanente con la naturaleza y apagados a la tierra, que con tanto esfuerzo y amor le arrancaban el sustento de sus vidas.

Como los padres de Vicente eran ya muy mayores y no se les podía dejar solos, cuando se casaron se fueron a vivir con ellos al "Hort del Contaor" después de hacer un pequeño arreglo a la vivienda. Claro está que a Josefa le hubieran gustado vivir sola en compañia de su esposo, pero fue comprensiva y aceptó el vivir con los suegros sin la menor protesta, consciente de que eso era lo mejor para todos. Esta situación duró poco tiempo, ya que a los

tres años de casados, con una diferencia de dos meses, murieron los padres de Vicente. A partir de esas fechas, Vicente pasó a ser el dueño absoluto del "Hort de Contaor" y en la casa solo vivían él y su esposa, con el pleno dominio de la finca.

El matrimonio se llevaba muy bien y vivían felices dentro de las limitaciones y estrecheses de una familia campesina de la clase media. Gozaban de buena salud y ningún percance extraño turbaba la paz conyugal. Desde siempre se habían querido mucho y vivían muy compenetrados, compartiendo las pequeñas penas y alegrías de su vida diaria. Solo una pequeña sombra empañaba el cielo azul de su felicidad: que no habían podido tener hijos, a pesar de que los dos lo deseaban fervientemente. Pasaban los meses y los años y la naturaleza, reacia, les negaba el don de la procreación. En los primeros años de casados, nunca perdieron la esperanza, pero a medida que pasaba el tiempo y no recibían la visita de la cigüeña, con una gran dosis de pesimismo, tuvieron que aceptar, resignados, la triste realidad de su esterilidad congénita. Aunque a regañadientes, ya tenían asumida la circunstancia de que siempre vivirían solos, sin la compañía de unos niños que alegrasen sus vidas y su hogar.

- *Si esos son los designios de Dios, ¡bendita sea su santa voluntad*,- decía Josefa resignada. Viviremos solos toda la vida.

Los ecos y la resonancia del eclipse de sol, se iban difuminando al paso de los días. Todos los científicos que habían acudido a Elche para estudiar el fenómeno, habían regresado a sus lugares de origen, satisfechos del espectáculo presenciado y de los datos obtenidos. Elche recobró la normalidad y el mes de Junio, con su días larguísimos y los fuertes calores, secaron las mieses y maduraron los frutos del campo. Vicente "escarmodà" las palmeras y ató las ramas de los dátiles "als caixcabots" para que no se rompieran y los dátiles pudieran madurar a plena satisfacción. El Verano había impuesto sus propias leyes, que le dictaba la naturaleza, siguiendo la rotación cíclica de las estaciones.

Como buen campesino, a Vicente le gustaba observar el tiempo y analizar las posibilidades de lluvia en el porvenir inmediato. Esto, para los agricultores, era una obsesión, ya que en la mayoría de los casos, la abundancia o la escasez de las cosechas,

dependía de que lluviese o no, en el momento oportuno. Por eso se fijaban en las cabañuelas, en los primeros días de Agosto, y en función de que estas fueran más secas o más húmedas, vaticinaban el tiempo que haría en los meses correspondientes.

En la noche mágica de San Juan, los agricultores ilicitanos, también solían hacer algunas pruebas para vaticinar el tiempo meteológico de los meses venideros. Una de esas pruebas, era la prueba de la cebolla, que consistía en partir una cebolla gruesa por la mitad y separar cada una de las capas concavas de las dos mitades. Doce de esos "escorfolls", con un poco de sal cada uno, se ponía en fila, sobre una mesa, a la intemperie, asignándoseles a cada "escorfoll" el nombre de un mes del año, desde Enero a Diciembre. Al amanecer, se pasaba revista "als escorfolls de seba", para ver que había ocurrido. Donde la sal estaba más húmeda, el mes correspondiente sería más lluvioso y donde la sal estaba más seca, esos meses serían más calurosos y llovería menos.

Vicente, como solía hacer todos los años, en la noche de San Juan, tan pronto anocheció, mientras Josefa preparaba la cena, lo dispuso todo para la prueba de la cebolla, poniendo la misma cantidad de sal en cada una de las hojas de la cebolla, que puso a la intemperie.

Cenaron los dos bajo la "porxà", a la fresca de la noche, que ya se agradecía, porque el día había sido muy caluroso, alumbrándose con un candil, alimentado por aceite de oliva, ya que a la sazón, la luz eléctrica aun no había llegado al campo. Después de la cena, charlaron un rato de las cosas que les habían ocurrido durante el día y se fueron a dormir, para gozar del sueño reparador y gratificante. Como entonces no había radio ni televisión para entretenerse, las gentes campesinas se acostaban temprano y madrugaban mucho, sobre todo en verano. Como en esta época del año el día es muy largo y se trabajaban muchas horas, después de la comida de medio día, solían dormir un rato la siesta, para reponer fuerzas.

Tan pronto el alba irrumpió por el oriente, Vicente se levantó de la cama, abrió la puerta de la calle y se dispuso a ver que había ocurrido con la prueba de la cebolla. Pero junto a la puerta, a la tenue luz de la amanecida, vió un pequeño cesto de mimbre

que contenía un envoltorio blanco. Extrañado por el hallazgo, se agachó y cogió el cesto, para averiguar que contenía. Y cual no sería su sorpresa cuando vió que era un niño recién nacido, que al moverlo empezó a llorar.

¡Josefa, ven, corre, mira que hay aquí!, exclamó nervioso y agitado, sin saber que hacer ni que decir. ¡Dios mío, que guapo es!, dijo Josefa que había cogido al niño en brazos y lo miraba atenta y amorosamente.

¿De quién será este niño? ¿Quién lo habrá dejado aquí? ¿ Y qué vamos a hacer ahora con el?, se preguntaba Josefa,en el colmo de la perplejidad. Esto es cosa de San Juan, - dijo Vicente, - que en su noche mágica, ha querido regalarnos este tesoro, complaciendo nuestros fervientes anhelos. Ya que no hemos podido tener hijos propios, adoptaremos este niño, que será nuestro sucesor y nuestro heredero. Así veremos colmados nuestros deseos de tener descendencia, aunque no de la forma que hubiéramos querido.

¿Y qué nombre le vamos a poner al niño?, exclamó Josefa, contenta y alborozada. Le pondremos Vicente, como a mi, contestó su marido.

- Mira, yo creo que como esto ha sido un milagro de San Juan en su noche mágica, debemos ponerle de nombre Juan, en agradecimiento a San Juan Bautista, el Apóstol preferido de Cristo, que hoy es su día, razonó Josefa, juiciosamente.

- Me parece bien. No había pensado en ello, dijo Vicente, a quién le asaltó otra duda: ¿ Y que apellido le pondremos?, pués al no llevar nuestra sangre, no le podemos poner los nuestros. ¡Ya está decidido, argumentó Josefa, como si de pronto le hubiera asaltado una idea luminosa. De apellido le pondremos Algorós, que es el nombre del lugar donde ha aparecido. Así que no se hable más de la cuestión. A partir de ahora, el niño se llamará Juan Algorós, que será el nombre y el apellido que le pondremos mañana, cuando vayamos a inscribirlo y bautizarlo en la parroquia de San Juan, del Raval, que es a donde pertenece la partida de Algorós.

Para el matrimonio, que rebozaba felicidad por todos los poros de su piel, una nueva vida empezaba en esos momentos y

una nueva responsabilidad tenían que asumir desde ese instante, para sacar adelante a aquel niño que había llegado a su poder, como caído del cielo, en la noche mágica de San Juan. Lo primero que tendrían que hacer era buscar una nodriza, para amamantar el niño. (En Elche, a estas mujeres que amamantaban niños ajenos, les llamaban didas), y comprarles pañales nuevos y una cuna y otras muchas cosas que le harían falta. Para ellos, aquello era un sueño.

Y mientras, por el oriente apuntaba un sol radiante y esplendoroso, como presagio de un hermoso día de verano.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

2

La venida del niño dió un vuelco completo a la vida de Vicente y Josefa. Un aire fresco y una nueva esperanza invadió todo su ser. El mundo ahora les parecía más alegre, las gentes más bondadosas, el sol más radiante y un sano optimismo inundaba sus corazones. Al cuidado de aquel angelote dedicarían todas sus atenciones, sus desvelos y sus amores. Ahora, más que nunca, ya tenían una razón entrañable, por quien trabajar y luchar en la vida diaria. Ante la presencia de aquel niño, que había llegado como una bendición de Dios, afloraron en Josefa esos entrañables sentimientos maternales que permanecen dormidos en lo más recóndito del corazón de todas las mujeres. Unos sentimientos que hasta entonces, no había experimentado nunca y que ahora, súbitamente, irrumpían con una fuerza arrolladora. Aquella criatura había llenado un vacío inmenso que sentía en el alma, desde que tuvo la certeza de que no podría tener hijos. Indirectamente, se sentía realizada como mujer, aunque sin el gozo de la gestación ni el dolor del alumbramiento. Pero aunque no lo había concebido, gestado ni parido, sentía por aquel niño un amor y una pasión tan

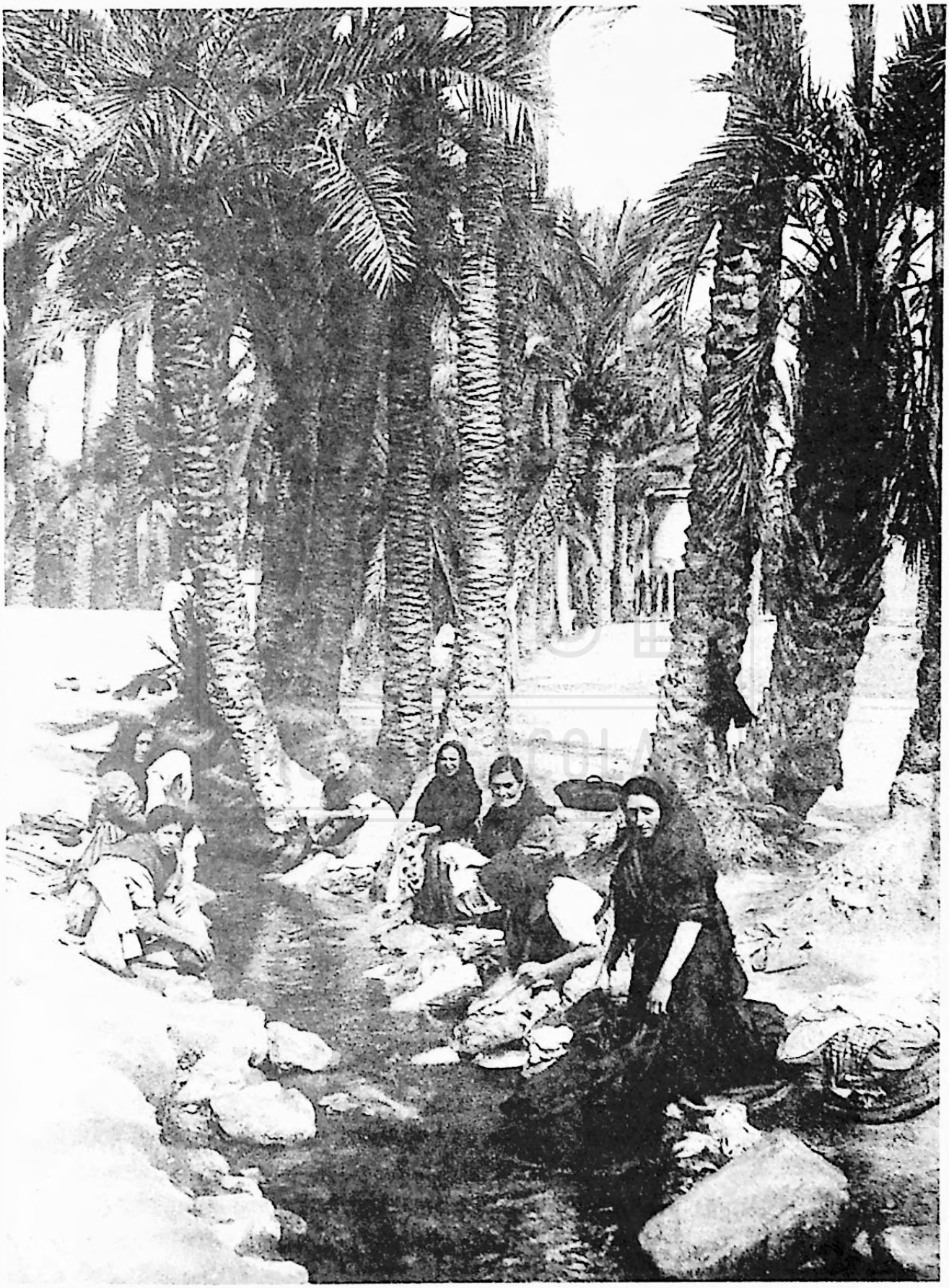
inmensa, como si hubiera salido de sus propias entrañas. Y lo miraba a los ojos, que apenas abría, con infinita dulzura. Y le prodigaba caricias y mimos a cada momento. Y lo contemplaba extasiada con un cariño que llenaba su alma con una felicidad tan inmensa, como no había sentido hasta entonces.

Desde esos momentos, su vida tenía un sentido diferente, el mundo le parecía más equilibrado y perfecto, el cielo más azul y todas las cosas que le rodeaban más bellas y armoniosas.

En cuanto a Vicente, el hallazgo del niño le había afectado también en sus costumbres, su trabajo diario y su vida cotidiana. De momento, ese mismo día ya no pudo asistir a la Asamblea de Propietarios de Fincas Rústicas, que a las doce de la mañana se celebró en el salón de Actos del Ayuntamiento de Elche, presidida por Don Manuel Campello Antón, médico de profesión y uno de los grandes terratenientes ilicitanos, con el fin de constituir la Comunidad de Labradores de Elche, que se venía gestando desde hacia varios meses, respondiendo a una necesidad hondamente sentida por todo el campesinado ilicitano, que veían perjudicados sus intereses por los desmanes de los ganaderos.

Este era un problema que se venía arrastrando desde hacia mucho tiempo, ya que a partir del siglo XV, cuando se constituyeron en España los Concejos de la Mesta, los ganadores españoles adquirieron unos derechos y unos privilegios que en muchos casos eran contrapuestos y estaban por encima de los intereses específicos de los agricultores. Fue aquella época en que se trazaron por todo el territorio español una tupida red de veredas, cañadas y otras vías pecuarias para que los rebaños de trashumancia pudieran trasladarse de un lugar a otro, en busca de pastos verdes o climas más templados para librarse de los fríos y las nieves de los duros inviernos en la meseta castellana. En todos estos traslados, se cometían muchos atropellos en cultivos y cosechas y que rara vez eran castigados por la justicia. Estas actitudes generaron muchos contenciosos y enfrentamientos entre los agricultores y los ganaderos, que siempre estaban a la greña por estas cuestiones.

Para evitar estos enfrentamientos y que los intereses de los agricultores no fuesen lesionados en modo alguno, el 8 de Julio de 1.898, el Gobierno español publicó una Ley por la que se regula-



Lavadero público en la Acequia de Candalix, a principios de siglo.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

ba la creación de comunidades de labradores, en las poblaciones de más de seis mil habitantes de todo el territorio español. Como también en otras muchas cosas, Elche fue pionero en esta cuestión, ya que la Comunidad de Labradores constituida aquí, fue una de las primeras que se legalizaron en la provincia de Alicante, ya que tan pronto se publicó dicha Ley, los mayores terratenientes ilicitanos iniciaron las gestiones encaminadas a la creación de la comunidad, gestiones que desembocaron en la Asamblea del 24 de Junio de 1.900. Fueron muchas las personas que con su afán y su esfuerzo, contribuyeron a la creación de esta entidad, pero el alma mater de esta empresa fueron D. Luis Cruz Pascual de Bonanza, el mayor terrateniente de Elche, D. Joaquín Santo Boix y D. Manuel Campello Antón, tres personalidades importantes de la sociedad ilicitana de aquellos tiempos.

A la asamblea del Ayuntamiento asistieron varios centenares de Agricultores ilicitanos de todas las partidas rurales y todos se mostraron conformes a que la comunidad se legalizara lo antes posible. Así las cosas, previo el informe favorable del Alcalde de Elche, el 11 de Julio de ese mismo año, el Gobernador Civil de Alicante, en funciones, aprobó las Ordenanzas de la Comunidad de Labradores de Elche, que desde ese momento, adquirió personalidad jurídica. En esa fecha era Alcalde de Elche D. Sebastián Canales Múrtula, Gobernador Interino de Alicante D. Angel Palacio y Ministro de Agricultura D. Rafael Gasset.

Según estas Ordenanzas, la Comunidad de Labradores de Elche estaba representada por el Sindicato de Policía Rural, y como primer Presidente de este Sindicato fue elegido, para un período de tres años, D. Manuel Campello Antón y como Vicepresidentes D. Joaquín Santo Boix y D. Luis Cruz Pascual de Bonanza.

Estas comunidades tenían otros fines, pero su principal cometido era la creación de una Guardería Rural para cuidar y vigilar las propiedades y cosechas de los términos municipales correspondientes. En el caso concreto de Elche, esta guardería cuidaría las fincas de los municipios de Elche y Santapola, ya que el ámbito de esta comunidad abarcaba los territorios de las dos poblaciones. En Elche, esta guardería estaba compuesta por 20 guardas y

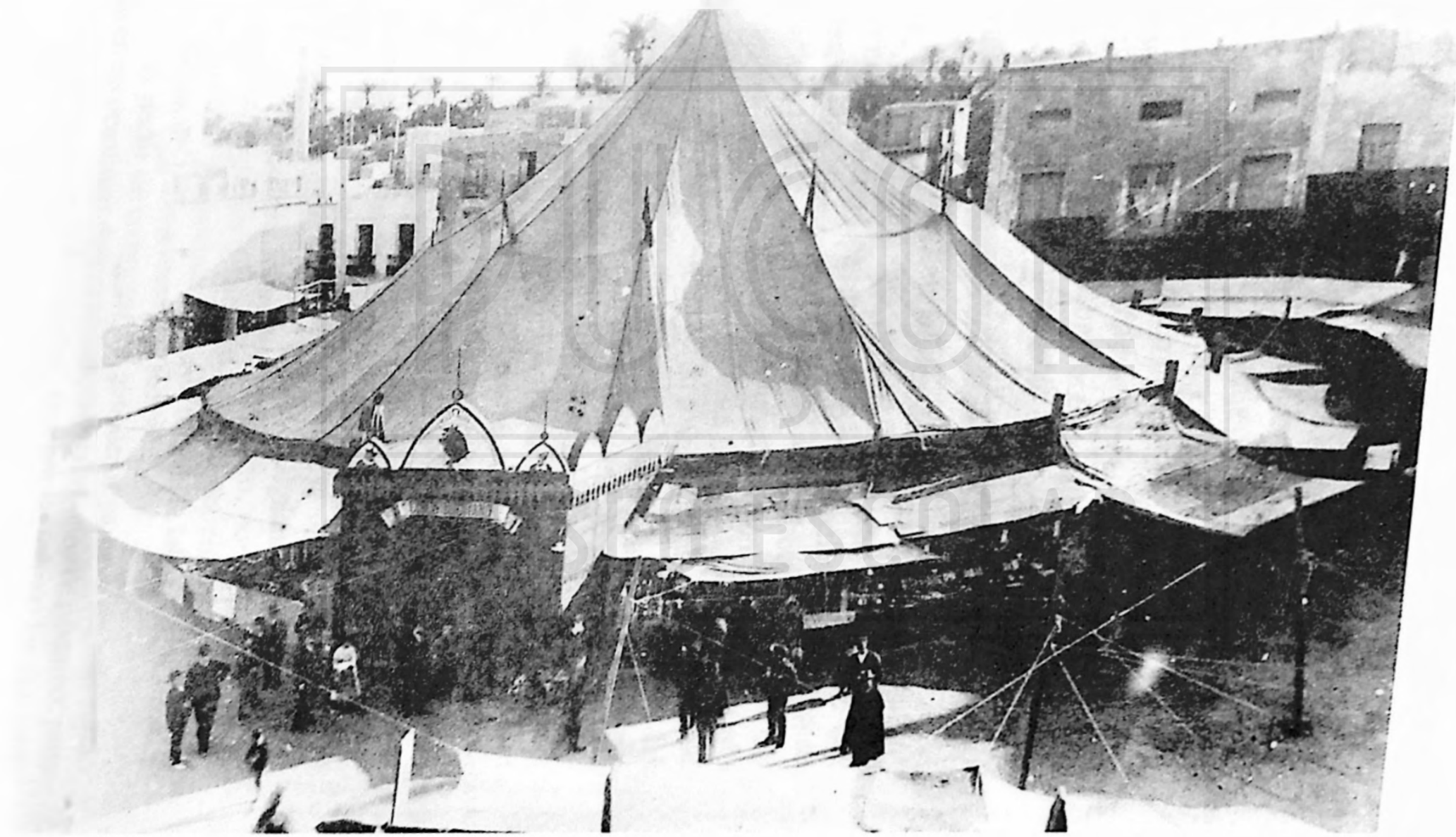
un cabo. Además, la comunidad tenía personal administrativo, que estaba compuesto de un Secretario, un Escribiente y un Conserje. Como curiosidad diremos que todo este personal tenía la siguiente remuneración: el Secretario 5 pesetas diarias, el Cabo 2'50 pesetas al día, los guardas 2 pesetas, el escribiente 1'50 pesetas y el conserje 1'25 pesetas al día, con la particularidad de que estos sueldos no se incrementaran hasta doce años después.

Como el cabo era plaza montada, hubo que comprar un caballo, que costó 375 pesetas. En cuanto a armamento, se adquirieron 21 tercerolas, marca Remigtón, 21 machetes 1843, y 1.050 cartuchos, con un coste total de 590'35 pesetas. El mantenimiento del caballo, en el primer mes, costó 30'70 pesetas y las multas impuestas por los guardas, en el mismo período, ascendieron a 169 pesetas.

Para cubrir los gastos del mantenimiento de la comunidada, se estableció una derrama equivalente al 18'75% del importe de la contribución rústica de todas las fincas de los términos municipales de Elche y Santapola, que pertenecían a 5.297 propietarios, de los cuales, 5.115 eran de Elche y los 182 restantes de Santapola. Por este procedimiento, la comunidad recaudió el primer año 38.340'10 pesetas. Dos años después, al incrementarse la contribución rústica más del 200%, el porcentaje cobrado por la comunidad disminuyó otro tanto, pasando del 18'75% al 4%. (todos estos datos, los ha sacado el autor de los documentos oficiales de la comunidad, que obran en su poder).

Los guardas salieron por primera vez a prestar servicios el día 13 de Agosto, de ese mismo año, una fecha muy celebrada en Elche.

Desde el mismo día de su legalización, los ganaderos se movilizaron en contra de la comunidad, en una virulenta campaña de desprestigio, por entender que esta entidad iba a perjudicar sus intereses. Visitaron al Gobernador Civil de Alicante en varias ocasiones, para que revocase las ordenanzas aprobadas el 11 de Julio, de una manera provisional, (se hizo de esta forma porque aun no se había aprobado el Reglamento que desarrollaba la Ley del 8 de Julio de 1.898). Fue tan ruidosa la campaña y tan fuerte la presión ejercida por los ganaderos, que el Gobernador Civil deci-



Teatro Circo instalado a principios de siglo en lo que es la actual Glorieta

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

dió suspender, cautelarmente, en sus funciones y competencias a la Comunidad de Labradores de Elche, (después de una vista a nuestra ciudad) en los primeros días de Octubre. Esta suspensión movilizó a los directivos de la comunidad que removieron Roma con Santiago y después de varios viajes a Madrid, el 26 de Diciembre del mismo año, el Ministro de Agricultura levantó la suspensión impuesta por el Gobernador Civil, casi tres meses antes. Allanadas todas las dificultades y repuesta de nuevo en sus funciones la Comunidad de Labradores de Elche, el día 1 de Enero de 1.901, (es decir, el primer día del siglo XX,) los guardas salieron de nuevo a prestar los servicios específicos que se establecían en las ordenanzas.

La Comunidad de Labradores de Elche dejó de existir, legalmente, el 16 de Diciembre de 1.945, (durante la Guerra Civil funcionó normalmente) pasando sus competencias y atribuciones a la recién creada Hermandad Local de Agricultores y Ganaderos, con arreglo a lo establecido por la Organización Sindical, nacida del nuevo régimen político surgido de la Guerra Civil Española. Estas hermandades se establecieron a ámbito nacional, provincial y local y en ellas estaban encuadrados tanto los agricultores como los ganaderos, lo mismo empresarios como asalariados.

La Comunidad de Labradores de Elche desempeñó un papel importante, durante los 45 años de su existencia. Durante este tiempo, los guardas rurales, que iban de dos en dos, a pie, por los senderos y caminos de todo el campo de Elche, formaban parte del paisaje rural ilicitano. Salían de la población, todos los días del año, a primeras horas de la mañana, y durante el recorrido de su demarcación, vistaban también algunas casas de campo, cuyos dueños firmaban, reseñando la hora de la visita, para justificar que habían cumplido con el recorrido asignado. Al mismo tiempo, recababan información del vecindario, por si había ocurrido algún hecho extraño o anormal. Dentro del colectivo campesino eran queridos y respetados, por la meritoria labor que realizaban en defensa de los intereses del sector.

A partir de entonces, los ganaderos ya llevaban más cuidado en no ocasionar desperfectos con sus rebaños de pastoreo, pués si lo hacían, los guardas rurales, siempre vigilantes, les sanciona-

ban. Estos guardas estaban también facultados para multar y detener a los que cometían hurtos o robos en propiedades y cosechas del término municipal.

Después de muchos cambios y vicisitudes, (primero dependieron de la Comunidad, después de la Hermandad y por último, de la Cámara Agraria Local), los resíduos de aquella guardería rural que se creó en 1.900, han llegado hasta nuestros días, ya que en la actualidad, quedan cuatro guardas y un cabo que dependen del Ayuntamiento de Elche, después de la desaparición de la Cámara Agraria Local, que tuvo lugar el 1 de Enero de 1.993.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR



La Estación del ferrocarril de Elche, a principios de siglo.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

3

En el "Hort del Contaor", los días transcurrían lentamente, con una cierta monotonía. El niño ya había cumplido un año y empezaba a dar los primeros pasos, un tanto vacilantes, apoyándose en todos los objetos que encontraba en su camino. Ya le habían salido los primeros dientes, pequeños y blancos, como capullos de jazmín, que lucía cuando se reía. Su salud era bastante satisfactoria, y apenas había tenido contratiempos que frenaran su crecimiento y desarrollo normal.

Para Josefa, los primeros días habían sido un tanto difíciles, por su inexperiencia en estos menesteres, ya que no sabía muy bien que clase de leche darle al crío para su más correcta alimentación. Pero esto duró pocos días, ya que a últimos de Junio encontraron una nodriza que lo amamantó hasta la edad de ocho meses. Se trataba de una mujer jóven y robusta, a quien se le murió su primer hijo a las pocas horas de nacer. Pero lo que más le apenaba era que tuvieron que entregarle el niño para que lo amamantara en su casa, y de esa forma podría cuidar de su hogar y de su marido, sin más complicaciones. Durante todo este tiem-

po, Josefa iba todos los días a casa de la nodriza y le llevaba pañales limpios. Pasaba allí un buen rato todos los días y entre las dos cambiaban los pañales al niño, con sumo cuidado, un tanto nerviosas, pués las dos eran lo mismo de inespertas en estos menesteres. Pero iban pasando los días y todo se desarrollaba en la más completa normalidad. Al cumplir los ocho meses dieron por finalizado el período de lactancia. Josefa pagó a la nodriza con largueza la cantidad convenida, y además le hizo un valioso regalo para demostrarle su gratitud, gratitud que permaneció incólume durante toda la vida hacia la "dida" que había amamantado al bebé de una manera tan satisfactoria. Durante un tiempo, de cuando en cuando Josefa llevaba al niño para que la nodriza comprobara el crecimiento del niño. Estas visitas duraron bastantes años, ya que entre las dos familias se estableció una amistad entrañable y duradera.

Cuando Josefa se llevó al niño al "Hort del Contaor", dos veces al día iba a una vaquería cercana para traerse leche de vaca recién ordeñada, siempre de la misma res, que suministraba al crío en varias dosis al día, y con el complemento de unas papillas, completaba su alimentación. Como estaba sano y robusto, asimilaba bien la alimentación que le suministraban y el ritmo de crecimiento y desarrollo era óptimo y normal.

Cuando el niño empezó a andar, tuvieron que llevar mucho cuidado con él, vigilándole atentamente, para que no se cayese y lastimara. Pero durante esos meses, la mayor parte del día, no tenía solo un vigilante, sino dos, ya que Vicente estaba tan pendiente de él como su esposa. Y los dos al unísono, volcaban todo su afecto y su atención en el "Rey de la Casa", que consideraban como el tesoro inapreciable de sus vidas y una fuente inagotable de dichas y satisfacciones. Aquel niño, desde el primer día de su aparación, había entrado en el "Hort del Cantaor" como si se hubiera filtrado un rayo de sol, en una mañana primaveral, inundándolo todo de luy y alegría.

El siglo XX había empezado en Elche con una cierta conflictividad laboral en la industria alpargatera, el sector productivo más importante de la ciudad. Por esos años, había en Elche en activo, unas setenta fábricas de alpargatas, que ocupaban unos tres



"Filaor", en un huerto de palmeras del casco urbano en 1.911.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

mil trabajadores, entre hombres, mujeres y niños, y con una producción aproximada de 550.000 docenas de pares de alpargatas anuales y cuyo valor de mercado ascendía a 4.500.000 de pesetas de facturación, (LA HUELGA DE ELCHE, de Juan Vives García). Estos datos nos dan una idea de la gran importancia que tenía esta industria en el desarrollo económico del pueblo de Elche de principios de siglo. Y no era de extrañar que se generaran algunos conflictos laborales entre patronos y obreros, en cuanto a la fijación de salarios y retribuciones cuando los trabajos se realizaban a destajo, en los propios domicilios de los obreros. Ante la necesidad de estar organizados en entidades colectivas, tanto los unos como los otros, en 1.899 se creó en Elche el Gremio de Fabricantes de Alpargatas y el Gremio de Costureros, que representaban los intereses de los patronos y de los obreros, respectivamente, en el sector alpargatero. Al poner en funcionamiento estos dos gremios, las posturas enfrentadas de los dos colectivos, se agudizaron más aun, adoptando posturas enfrentadas de los dos colectivos, se agudizaron más aun, adoptando posturas más radicales, en la defensa de sus intereses respectivos.

Los problemas eran siempre los mismos que suelen darse en estos casos: los trabajadores que se consideraban mal pagados, pedían incremento de remuneraciones y los fabricantes no estaban dispuestos a concederlas, por entender que el trabajo de los obreros estaba suficientemente remunerado y en algunos casos, despedían a los más protestarios.

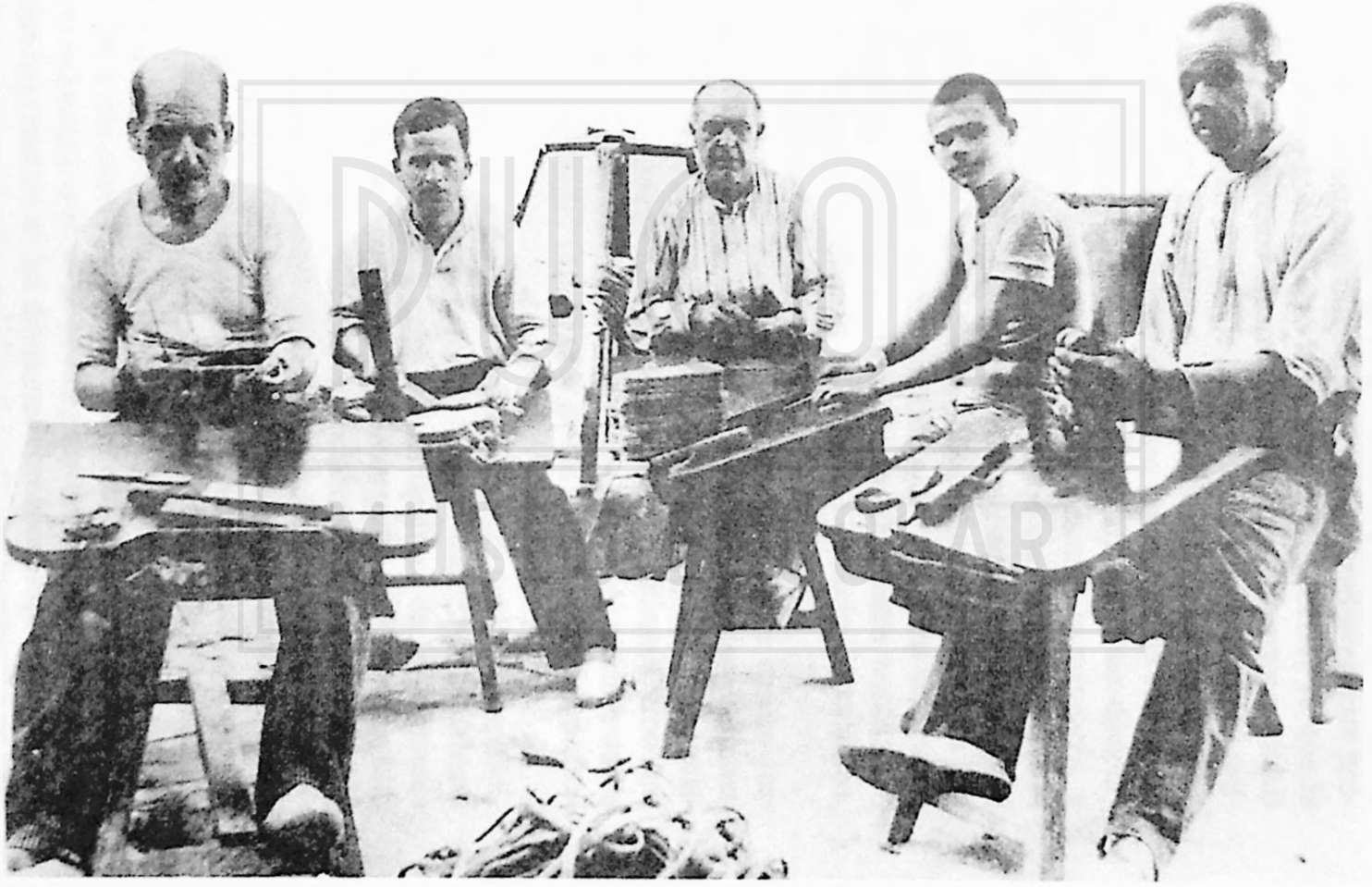
En 1.901 y 1.902, se declararon algunas huelgas parciales, que se solucionaron sin mayores problemas. Pero el ambiente se iba crispando y enrareciendo cada vez más. Así las cosas, el 5 de Marzo de 1.903, se declaró la Huelga General de los Costureros de Elche, al no aceptar el Gremio de Fabricantes la petición de un operario que quería cobrar unos céntimos más por el trabajo de un remesa de suelas. Esta huelga duró la friolera de ocho meses, es decir, desde el 5 de Marzo al 4 de Noviembre de 1.903, y fue la de más larga duración habida hasta entonces en todo el estado español, y tuvo una enorme resonancia, ya que de ella estuvieron hablando, continuamente, todos los periódicos de mayor tirada del país.

Desde el primer momento, las autoridades gubernativas, trataron de mediar para solucionar el conflicto, que se iba enconando más y más cada día que pasaba. Pero no había forma de hallar puntos de coincidencia para conseguir que el conflicto se solucionara, que al prolongarse más de lo previsto en un principio, generó una tensión insostenible, que presagiaba un estallido violento, que afortunadamente, no se produjo. En previsión de que esto ocurriera, se reforzó la dotación de la Guardia Civil que había destacada en Elche y se trajeron también varias unidades del Ejército de Infantería para sofocar posibles altercados del orden público, y que estuvieron destacadas aquí hasta que se restauró la normalidad laboral.

Elche tenía por aquellos años poco más de veinte mil habitantes, repartidos casi a partes iguales entre el campo y la población. De las gentes que habitaban en el casco urbano, por lo menos la mitad vivía más o menos directamente, de la industria alpargatera, y al paralizarse por completo la actividad de esta industria, a causa de la huelga, durante ocho largos meses, creó en la población un estado de penuria impresionante, en una época en que resultaba muy difícil encontrar un trabajo alternativo a los que estaban en paro. Por consiguiente, centenares de familias ilicitanas vivían en la más pura indigencia y se las veían y se las deseaban para poder satisfacer las necesidades más perentorias. Empeñaban si tenían alguna alhaja de valor, con tal de recoger algún dinero. Muchos hombres, todos los días por la mañana, se desplazaban a las montañas y se traían un "feix de boxes", que como combustible para la cocina, vendían por el vecindario. Infinidad de niños y de adultos, acudían a los huertos de palmeras de la periferia, para recoger dátiles del suelo, que había tirado el viento por la noche y se los comían con verdadera fruición, aunque no fueran de muy buena calidad, para satisfacer el hambre. Y uno de esos huertos a que acudían las gentes, era el "Hort del Contaor", por su proximidad al Raval, barrio antiguo en que el 90% de sus habitantes vivían de la industria alpargatera, y por lo tanto, estaban pasando por una situación difícil. Todo era válido, con tal de superar aquella situación, un tanto angustiosa, para centenares de familias ilicitanas.

Las consecuencias negativas de esta Huelga General de

ARCHIVO VOTO ESQUERDA
Prohibida la reproducción



Un grupo de "costurers" confeccionando suelas de alpargatas en una calle de Elche, a principios de siglo.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

"Costurers", afectó mucho el conjunto de la población ilicitana y no solo a los que estaban directamente involucrados en esta problemática. Sobre todo, afectó al comercio en general, ya que la disminución de ingresos en un colectivo muy importante, llevó aparejada la caída en picado de las compras en toda clase de artículos y productos. Las gentes, en esta situación, no compraban casi nada y se apañaban con lo que tenían, a pesar de las carencias.

Aquella huelga fue un pulso y un desafío entre las dos partes enfrentadas, que no cedían en sus posturas intransigentes, a pesar de las pérdidas y de los quebrantos que ocasionaba para todos. Y es que además del aspecto laboral, aquella huelga, en el fondo, tenía también motivaciones políticas, en una época en que la vida española estaba excesivamente politizada, y las confrontaciones políticas entre los partidos de las diferentes tendencias, adquerían una gran virulencia en todos los comicios electorales, de ámbito nacional o de ámbito local.

El colectivo de "Costurers" se mantuvo firme en sus pretensiones, apoyado por las centrales sindicales, que les prestaban toda la ayuda y el asesoramiento posible, aunque dentro del mismo colectivo también habían diferentes planteamientos y no una actitud unánime. El Círculo Obrero era el punto de reunión de los huelguistas y el centro canalizador de las ayudas recibidas de fuera de Elche.

Desde aquellas fechas, en el conjunto del territorio español, Elche adquirió fama y renombre de "izquierdista", por la defensa numantina que llevaron a cabo, pacíficamente, de los intereses obreros, a través de una huelga tan prolongada, que marcó un hito importante en las reivindicaciones sociales en Elche, huelga que se ponía siempre como ejemplo a seguir. Esa tendencia "izquierdista", se fue transmitiendo de generación en generación, llegando hasta nuestros días, como se ha ido demostrando, a través de las urnas, en los diferentes procesos electorales que se han ido celebrando al paso de los años.

De todas partes salían voces que clamaban por la finalización de la huelga, que ya se prolongaba demasiado. Pero a pesar de todos los intentos de las diferentes comisiones que se formaron para buscar una solución pacífica al conflicto, la solución no apa-

recía por parte alguna. En vista de ello, el Comité Nacional de la Unión General de Trabajadores, tomó cartas en el asunto, y el día uno de Octubre mandó a Elche a su Secretario General Vicente Barrio, que en tres días de negociaciones, consiguió lo que no se había logrado en los ocho meses anteriores: poner fin a la huelga, de una manera satisfactoria para todos.

Las principales cláusulas del acuerdo alcanzado, que firmaron los representantes de los dos gremios, más el Alcalde de Elche, D. José Selva Javaloyes, especificaban, entre otras cosas, que los fabricantes admitirían en sus plantillas a todos los huelguistas, que verían incrementadas sus retribuciones en un 2%, y de que en caso de que surgieran en el futuro diferencias entre los fabricantes y "els costurers", que pudieran generar conflictos, estos serían resueltos por un tribunal que estaría compuesto por seis individuos, tres de cada gremio, nombrados por las respectivas juntas generales. Este acuerdo fue considerado muy positivo para todos, y un suspiro de alivio surgió de todo el pueblo de Elche, al ver solucionado un conflicto que, como un cáncer, corroía su tejido social. Los fabricantes de alpargatas pudieron continuar con su actividad industrial, después de una paralización de ocho meses y "els costurers" vieron incrementados sus ingresos en unos pocos céntimos diarios, y al mismo tiempo, se sentían fortalecidos en su poder de presión, de cara a futuras confrontaciones con los fabricantes. A pesar de los sufrimientos y privaciones sufridas por los ocho meses de huelga, se dieron por satisfechos por los logros conseguidos y del precedente que habían sentado, de cara al futuro.

Las máquinas de las fábricas de alpargatas, se pusieron de nuevo en movimiento, como un canto esperanzado al trabajo y al progreso. La vida laboral de Elche, después de aquel conflictivo paréntesis, se normalizó otra vez. El comercio recobró su pulso, y con el paso de los días, la huelga se fue olvidando, poco a poco, como se olvida un mal sueño, en una larga noche de invierno. Las fiestas de la Pascua de Navidad, ya fueron normales, como lo habían sido los años anteriores. Y Elche continuó avanzando en su actividad industrial, que le convertiría, a lo largo de todo el siglo XX, en una ciudad de las más activas y emprendedoras de España.

4

Vicente y Josefa, que estaban enraizados en el campo de Elche desde muchas generaciones, lógicamente, hablaban en valenciano, pero en ese valenciano "elchero" y coloquial que siempre habló el medio rural. Y por lo tanto, las primeras palabras que le enseñaron al niño, fueron pronunciadas en lengua valenciana: "mare, pare, iaia, iaio, menjar, beure, vent, aigua, plutja, rialla, etc.". Y en valenciano continuó hablando toda la vida, tal como le había enseñado su madre y como se expresaban todas las personas de su entorno.

Y cuando se dirigían a él, le llamaban por el diminutivo del nombre que le pusieron en el Registro Civil: "Juanico", ya que Juan les parecía bien para un hombre mayor, pero no para un niño de pocos años. Además, el diminutivo, siempre suena como más entrañabel y cariñoso, sobre todo, cuando se emplea para referirse a personas de poca edad.

Y con el paso del tiempo, "Juanico" se convirtió en un niño avispado, travieso y revoltoso, que no dejaba nada quieto: correteaba por el huerto, corría detrás de las gallinas, jugaba con

el perro, que le acompañaba a todas partes, tiraba de la cola a los gatos, cuando trataban de quitarle la merienda de las manos, es decir, no dejaba títero con cabeza. Y esto era lógico y natural, pués al fin y al cabo hacia lo que suelen hacer todos los crios de su edad, que viven en las mismas condiciones y circunstancias, y que están sanos y fuertes.

A la edad de tres años, Josefa llevó a "Juanico" al colegio de las monjas que estaba ubicado en lo que es hoy el Complejo Cultural de San José, muy cerca, por cierto, del "Hort del Contaor". A ese colegio iban niños y niñas, desde dos a seis años, y estaban todos juntos, en las mismas aulas. En el colegio, unas monjitas muy afables y cariñosas, cuidaban de la grey infantil con afecto maternal y les enseñaban a leer las primeras letras, a familiarizarse con los números y los principios más elementales de la escritura. A este colegio religioso acudió "Juanico" diariamente, hasta la edad de seis años, y como era bastante espabilado, aprendió todo lo que se puede aprender a esa tierna edad y en una escuela de esas características. Cuando dejó de asistir al colegio de las monjas, asistió dos años a una escuela particular que estaba en la calle Mayor de Raval, conocida como la escuela de Don Matias, por llamarse así el "maestro" que la regentaba. Don Matías era un hombre de unos cincuenta años, bajo de estatura y con unos bigotes de largas guías,y que empleaba unos métodos didácticos muy severos y expeditivos, ya que a los alumnos más revoltosos y díscolos les suministraba abundantes raciones de palmetazos sobre las palmas de la mano, para hacerlos entrar en razón. El método no fallaba y era la única forma que tenía para poder dominar a aquel infantil ejército un tanto indiciplinado, más propenso a jugar y armar camorra que a estudiar. De no haber sido tan riguroso en sus procedimientos punitivos, aquella escuela se hubiera convertido en una auténtica barahunda, muy difícil de controlar. Esto era poco más o menos, lo que solía ocurrir en todas las escuelas de esta clase, ya que entonces eran aquellos tiempos en que se decía que "la letra, con sangre entra". Pero lo cierto es que ni los llamados "maestros" estaban lo suficientemente preparados para enseñar, ni los alumnos, en la mayoría de los casos, tenían hábito de estudio, ni buena predisposición para aprender.



Instalación de la vía del "Tren Chicharra" frente a la Glorieta.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

A la edad de ocho años, "Juanico" abandonó la escuela de Don Matias y ya no pisó otro centro de enseñanza en toda su vida. Su nivel de aprendizaje, era bastante alto, para aquellos tiempos. En matemáticas, sabía bien las cuatro reglas, (sumar, restar, multiplicar y dividir) y además, la prueba del nueve, para averiguar si las multiplicaciones estaban o no, bien hechas. En cuanto a lectura, leía de corrido la letra de molde y la letra manuscrita de los textos de la escuela. Aprendió a escribir, con una cierta facilidad de redacción, aunque a veces dudaba mucho si determinadas palabras llevaban o no llevaban hache. Tan bien se confundía con cierta frecuencia cuando tenía que emplear la jota o la ge, cuando iba seguida de la e. Eso nunco lo tuvo demasiado claro, y se preguntaba que si la hache era muda, para que tenían que emplearla, en determinados casos. Lo que había que hacer era suprimirla por completo y de esa manera se evitaban confusiones y dudas. Y lo mismo en cuanto al empleo de la ge o la jota. Se suprimía una, y en paz. Claro está que razonaba así porque sus conocimientos gramaticales eran mínimos, aunque en el fondo, tenía mucha razón.

En geografía se enseñó los nombres de las capitales de provincia y la de los principales ríos españoles. Y en cuanto a historia, aprendió de carretilla la lista completa de los Reyes Godos, las hazañas guerreras del Cid Campeador, la reconquista de Granada por los Reyes Católicos y el descubrimiento de América por Cristóbal Colón. Y muy pocas cosas más, en el amplio abanico de la cultura general.

A partir de los ocho años, y terminado el período de escolarización, se dedicaría a ayudar a su padre en el cultivo del huerto, en todos aquellos trabajos auxiliares que requiriesen menor esfuerzo físico, para que fuera aprendiendo poco a poco, a ser en el futuro, un buen "hortolà". Y para ello, lo primero que haría era aprender a subir a las palmeras, ayudándose con una soga de esparto, como se había hecho siempre en Elche, y también a "encapuruxar", para la obtención de la palma blanca, para la procesión del Domingo de Ramos. Eso era primordial en un buen "hortolà".

Vicente y Josefa se mostraron sumamente satisfechos de lo mucho que había aprendido "Juanico" en la escuela, y considera-

ban que con aquel bagaje de conocimientos adquiridos, ya se podía desenvolver bien en la vida, ya que cursar estudios medios o superiores no estaba al alcance de sus posibilidades económicas. Claro está que ellos dos sabían mucho menos aun, ya que prácticamente eran analfabetos, pués apenas sabían firmar. Y como ellos, la inmensa mayoría de los agricultores ilicitanos.

Por aquellos tiempos, el campo de Elche estaba pasando por una situación francamente difícil y penosa, ya que de 1.907 a 1.914, toda esta comarca padeció una pertinaz sequía, que produjo en la agricultura ilicitana, enormes pérdidas y quebrantos. Tan escasas fueron las lluvias en aquel período, que las cosechas de cereales fueron prácticamente nulas, durante siete años seguidos. Como los cereales, (particularmente, la cebada) eran en aquellos tiempos, el cultivo mayoritario en el campo de Elche, y al reducirse las cosechas de los mismos a la más mínima expresión, -pués hay que tener en cuenta que eran tierras de secano el 90% de la superficie del campo de Elche-, los ingresos de la mayor parte de los agricultores ilicitanos, estaban bajo mínimos. Casi todos los árboles frutales, (excepto las palmeras, los granados o los olivos, de los alrededores de la población que se regaban con las aguas salobres de las Acequias Mayor y Marchena), se secaron o se deterioraron tanto, que hubo que arrancarlos. Durante aquellos años, ni siquiera se cosechaba paja y pienso para nutrir a los animales domésticos. Al no llover ni cosecharse, tampoco había trabajo en la agricultura y los agricultores carecían de ingresos. Muchos de ellos tuvieron que vender parte de su patrimonio a bajos precios, (pués había más vendedores que compradores), para poder subsistir. Otros se vieron forzados a emigrar al norte de Africa, en busca de un jornal que les ayudara a mantener a su familia. Argel, Orán, Melilla y otras comarcas norteafricanas, fueron receptoras de centenares de agricultores ilicitanos que obtaron por la emigración, con tal de poder subsistir durante aquellos años aciegos.

Desde tiempo inmemorial, estos períodos de sequía, son aquí un fenómeno que se suele dar por lo menos dos veces cada siglo. Los anales de la historia de Elche contienen muchas referencias a estos largos períodos de sequía que se sue-



El "Tren Chicharra" a su paso por las calles de Elche.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

len dar aquí de cuando en cuando. De ahí nace la necesidad y la pretención de los ilicitanos de que se trasvasase a la provincia de Alicante aguas de los sobrantes de otras cuencas hidrográficas, que al final se consiguió en la década de los años setenta, con el trasvase Tajo-Segura, después de muchos intentos y proyectos.

Durante los siete años de sequía, los agricultores ilicitanos pasaron por la misma situación de penuria que vivieron "els costurers" en 1.903, durante los ocho meses de huelga, pero con al agravante de que esta crisis campesina fue mucho más prolongada. Esta sequía traumatizó a tres generaciones de agricultores ilicitanos, que siempre estaban pendientes de la lluvia y nunca tenían la seguridad de que las cosechas llegaran a buen fin. Por eso no es de extrañar que en el colectivo campesino estuvo siempre tan arraigado el espíritu ahorrativo y llevaran una vida tan sencilla, limitándose a gastar solamente lo estrictamente necesario, pués nunca tuvieron seguridad en las cosechas, por causas meteorológicas.

"Els hortolàns", no pasaron tantas penurias como los demás agricultores que solo tenían "tierras blancas", ya que los huertos de palmeras de la periferia del casco urbano, se regaban de las aguas del Pantano y la producción de dátiles, no disminuyó durante la sequía, y por consiguiente, les fue más fácil hacerle frente a la situación. La familia Pomares, del "Hort del Contaor", fue una de las pocas que pudo capear el temporal más o menos airosamente, pués de la venta de los dátiles y la palma, iban sacando lo suficiente para poder vivir, aunque no con holgura.

El nueve de Enero de 1.910, fue un día histórico en el campo de Elche, ya que en esa fecha se empezaron a regar en el Molar las primeras aguas dulces, elevadas por el sistema de bombeo, de los sobrantes de la Vega Baja del Segura, por medio de la Sociedad Mercantil Nuevos Riegos el Progreso. Aquello fue un acontecimiento de tal magnitud, que marcó un hito histórico en la agricultura ilicitana, que marcaron los inicios de los riegos modernos en el campo de Elche, riegos que en años posteriores, se ampliaron mucho más, a través de la misma empresa.

Vicente quiso que su hijo fuera testigo directo de aquel acontecimiento histórico. Así es que a primeras horas de la mañana, aparejó el caballo, lo enganchó en el carro, subieron en el mismo Vicente y "Juanico" y partieron sin demora hacia el Molar, a donde llegaron después de un viaje de tres horas. Cuando llegaron al punto indicado, habían una gran cantidad de agricultores en una espera tensa y espectante, junto al partidor por donde tenían que salir las primeras aguas elevadas. La incredulidad de muchos de ellos era evidente, ya que les costaba mucho creer que las aguas pudieran elevarse a cien metros de altura. Entre estos agricultores, estaba la persona que había sido el impulsor y el alma máter de aquella magna empresa de ingeniería. Y Vicente, señalando con el dedo,le dijo a su hijo: -¿Tu ves a aquel hombre, que está dando explicaciones a los demás que le rodean?- Se llama Ernesto Martínez Riviere, es Ingeniero Técnico Industrial y ha sido el autor de la idea, el redactor del proyecto y el director de estas obras de canalización. por donde discurriran las primeras aguas elevadas, que van a aparecer de aquí a un instante. Los agricultores ilicitanos tenemos con él una enorme deuda de gratitud, pués ha sido un benefactor de la agricultura ilicitana, ya que con su tesón, entusiasmo y conocimientos técnicos, la ha hecho avanzar, a pasos agigantados por el camino de la modernidad y del progreso.

Y en el momento indicado, ante la satisfacción de Ernesto Martínez, que veía convertido en realidad lo que hasta entonces parecía un sueño, y el asombro de las demás personas presentes, las primeras aguas elevadas por el sistema de bombeo, empezaron a regar las tierras del Molar. No había nada de milagroso en este hecho, sino la explicación de una nuevas técnicas de bombeo, que se habían aplicado en Elche por primera vez.

En vista del éxito obtenido, se amplió el capital inicial y se hicieron unas instalaciones más extensas, hasta alcanzar una zona regable de diez mil hectáreas del sur del término municipal de Elche. La sociedad que crearon en 1.906 Ernesto Martínez Riviere y seis agricultores más, con un capital social

de 2.510 pesetas, representadas por 502 acciones de cinco pesetas cada una y con una dotación de agua de 80 litros por segundo, para regar una superficie de 500 hectáreas de la Marina y el Molar, se había convertido en una entidad más grande y floreciente, que ponía en regadío 10.000 hectáreas de las mejores tierras del sur del campo de Elche, y con una dotación de agua de 1.000 litros por segundo. Pero el mayor mérito del Progreso, S. A. lo constituía el ser una sociedad pionera en su clase, y además, ser estrictamente ilicitana, tanto en la financiación, proyección, gestión, administración, y que tuvo una gran trascendencia en el desarrollo agrícola del campo de Elche, desde 1.910 hasta nuestros días.

Al contrario de lo que ocurre ahora, a principios de siglo, la gente, en su inmensa mayoría, no viajaba nada, hasta el extremo de que cumplían los veinte años de edad y no habían salido de Elche. Por tal motivo, los hombres, cuando tenían que marcharse a "la mili", (entonces se decía a servir al Rey) sufrían un verdadero trauma, al tener que alejarse, forzosamente, por algún tiempo, de su casa, de su familia y de su pueblo. Y no digamos nada cuando a los "quintos" les tocaba hacer el servicio militar en el Protectorado Marroquí, en lo que se llamaba "tierra de Moros", en el norte de Africa. Aquello suponía, en algunos casos, casi una tragedia para los jóvenes y sus familiares, por la lejanía y por las guerras latentes que siempre había en aquellos territorios.

No obstante, Vicente y Josefa quisieron que "Juanico" viera el mar, que no había visto nunca. Y con esa finalidad, un Domingo por la mañana, del Verano de 1.908, decidieron trasladarse a Alicante, acompañados por el "crío", para que viera la capital de la provincia. Para llevar a cabo este corto viaje, cogieron el "Tren Chicharra", en la estación del "Hort de Gil", donde sacaron los billetes de ida y vuelta. El trayecto entre las dos poblaciones, que duró alrededor de una hora, fue cubierto sin el menor incidente y el viaje resultó tranquilo y agradable.

Pasaron todo el día en Alicante, donde estuvieron hasta últimas horas de la tarde, y la comida de medio día, a base de las viandas que Josefa había preparado en su casa, por la ma-

ñana, la realizaron sentados en la arena, junto al mar, con gran satisfacción del niño, que jugaba con las olas que morían mansamente en la playa alicantina, en aquel día tranquilo y apacible de Verano.

Lo que más sensación le causó a "Juanico" fue el puerto, con tantos navíos atracados al mismo, navíos de diferentes tamaños y características. Aquello fue para él un auténtico descubrimiento, que le impactó mucho, sobre todo, el movimiento de los barcos que entraban y salían del puerto con sus penachos de humo negro y las bandadas de gaviotas revoleteando a su alrededor. Y preguntaba a sus padres de donde venían los que entraban al puerto y a donde iban los que se alejaban del mismo, perdiéndose en la línea del horizonte. Preguntas que Vicente y Josefa contestaban como buenamente podían, para satisfacer su curiosidad infantil.

A la caída de la tarde regresaron a Elche, cuando el sol ya se encaminaba hacia el ocaso, en uno de esos atardeceres largos y cálidos de los veranos levantinos. Vicente y Josefa regresaron contentos y satisfechos, al comprobar que su hijo se lo había pasado también en aquella excursión dominguera a la capital provincial.

El ferrocarril de vía estrecha, propulsado a vapor, que los ilicitanos bautizaron con el gracioso nombre de "Tren Chicharra", se estableció entre Alicante y Crevillente, a principios de siglo, promovido por una empresa belga, que era concesionario de transportes, mediante tranvía, tanto urbano como interurbano. El trazado de este ferrocarril discurría por la carretera general Alicante-Murcia, que pasaba por el centro de Elche. Este nuevo servicio ferroviario fue inaugurado el 5 de Enero de 1.905, tanto para pasajeros como para mercancías. El coste del billete de Elche a Alicante, en el momento de su inauguración, ida y vuelta, era de 1'25 pesetas, en primera clase y 0'75 pesetas en segunda.

El paso de los convoyes ferroviarios por el centro de la población, era un verdadero espectáculo, que se repetía varias veces al día.

La puesta en funcionamiento del "Tren Chicharra", su-



La primer máquina del tren que llegó a la estación de Elche en 1.884.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

ponía todo un reto y un desafío a la "Compañía de los Ferrocarriles Andaluces", que ya tenían un servicio de ferrocarril, de vía ancha, entre Alicante y Murcia, desde Mayo de 1.984. Esta empresa española, mucho más potente, económicamente, que la empresa belga, desde el primer momento trató de eliminar, por todos los medios a su alcance, a este molesto competidor, que había penetrado en lo que consideraba sus dominios propios. Y lo llevaron a cabo de la única manera que podían hacerlo, con plena eficacia: bajando las tarifas hasta alcanzar precios irrisorios. Y en esta lucha desigual de intereses, como era de esperar, el pez gordo se comió al chico. Así las cosas, el 25 de Junio de 1.910, siendo Alcalde de Elche D. Vicente Sansano Fenoll, el "Tren Chicharra" cesó en sus actividades, asfixiado por las pérdidas que se iban acumulando de día en día.

Y como también era de esperar, una vez eliminado el molesto competidor, los Andaluces subieron de nuevo sus tarifas, hasta alcanzar los precios que tenían a finales de 1.904.

Sobre el "Tren Chicharra", que se incrustó en la cultura popular de la época, se contaban anécdotas y chascarrillos y se escribieron canciones alusivas a su funcionamiento y su corta trayectoria.

MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR



Transporte desde la estación del ferrocarril de los motores de bombeo que empleó Nuevos Riegos el Progreso para elevar aguas de los sobrantes de la Vega Baja del Segura en los primeros años del presente siglo.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

5

Vicente Sansano Fenoll fue un hombre superactivo y polifacético, que tuvo una gran influencia en Elche durante las tres primeras décadas del presente siglo, ya que tuvo una actuación destacada como industrial, comerciante, periodista y político. Perteneciente a una familia de la clase media ilicitana, pero escasa de recursos, empezó de cero (para empezar a trabajar, la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Elche, le concedió un préstamo de trescientas pesetas) su actividad industrial, llegando a ser, con el paso de los años, el fabricante de calzado más importante de la provincia de Alicante. Como político, desarrolló una gran actividad, desempeñando cargos públicos desde 1.905 a 1.922, ya que fue Concejal durante varias legislaturas, Alcalde de Elche en 1.910 y Diputado Provincial en 1.920. Como periodista, escribió centenares de artículo sobre temas políticos y estuvo al frente del semanario LA LIBERTAD durante bastantes años. Hombre inquieto, batallador y polemista, estuvo también vinculado, durante mucho tiempo, a las principales sociedades agrarias ilicitanas de aquello época, ya que fue Presidente de la Comunidad de Labra-

dores en 1.917, Secretario de Nuevos Riegos El Progreso en 1.911 y Presidente de la Cooperativa del Campo de Elche en 1.925. Además fue el fundador de LA AGRICOLA ILICITANA, Sindicato reivindicativo campesino, que se legalizó el día uno de Mayo de 1.912 y que fue el primero de estas características que se creó en el campo de Elche.

Fueron aquellos tiempos de una gran crispación política, en que se producían violentos enfrentamientos entre los partidarios de unas y otras tendencias, enfrentamientos que en algunos caso, llegaban hasta el atentado y el asesinato, como ocurrió en los casos de Cánovas del Castillo y de Canalejas, que fueron asesinados por motivos políticos, por unos extremistas, que empleaban estos métodos expeditivos para deshacerse de los enemigos políticos que se cruzaban en su camino.

Ese enfrentamiento y crispación, a escala nacional, también se producía a escala local en Elche, donde atentaron contra el médico y político Alfredo Llopis Castelao, que salvó la vida de puro milagro. A cada momento había protestas, altercados, manifestaciones violentas, sobre todo, en período electoral, que con frecuencia se llegaba hasta la rotura de urnas ante la evidencia de irregularidades, en el recuento de los votos, etc. Era muy frecuente el presentar impugnaciones y recursos, cuando el resultado de una elección le era desfavorable a un partido determinado, alegando fraude electoral, que no siempre prosperaban, al carecer de fundamento. Pero la cuestión era crispar, incordiar, polemizar, propiciar enfrentamientos entre las distintas opciones políticas vigentes en aquellos tiempos.

En las elecciones municipales, los electores, con sus votos, elegían solo a los concejales, y el Alcalde era nombrado por el Ministro de la Gobernación, de entre los concejales elegidos. Y de la misma manera que lo nombraba, podía cesarlo, en cualquier momento, si a juicio del Gobierno de la nación, su actuación no era satisfactoria.

Cuando entraba un alcalde nuevo, solía cambiar a casi todos los funcionarios municipales, que eran reemplazados por otras personas que procesaban sus mismas ideas políticas. Como los alcaldes se cambiaban con mucha frecuencia, el baile de

funcionarios era incesante.

En Marzo de 1.910, hubo elecciones municipales y fue elegido Concejal Vicente Sansano Fenoll. Unos días después, por el Ministro de la Gobernación de turno, fue nombrado Alcalde de Elche, siendo Presidente de Gobierno José Canalejas. Este nombramiento, fue muy bien acogido por la mayoría de los ilicitanos.

Tan pronto se hizo cargo de la Alcadía, Vicente Sansano Fenoll empezó de inmediato un decidida campaña de transparencia administrativa en el Gobierno Municipal, donde se detectaban evidentes irregularidades. Además, aceleró los trámites para la traída de las aguas potables de la fuente del Romero. La traída de estas aguas, era uno de los más acuciantes problemas que tenía entonces la población de Elche. Esta actitud diligente. le grangeó una gran popularidad entre los ilicitanos, que siempre dispuestos a sacarle chispa a todo, le dedicaron una canción que se hizo muy popular y que decía así: "Hay Sansanet, Sansanet - Sansanet lo que te quiero - que nos has traído el agua - de la fuente del Romero".

Uno de los principales impuestos municipales que había entonces, era el impuesto de consumos. De lo que recaudaba el Ayuntamiento por este impuesto, cubría una gran parte de los gastos municipales. Pues bien. En la cobranza de estos impuestos, se cometían muchas irregularidades. Cuando Vicente Sansano se hizo cargo de la Alcadía, cortó por lo sano estos fraudes, y puso en orden el censo de contribuyentes, para que cada cual pagara lo que le correspondía. Con estas medidas, se ganó el aplauso y la simpatía del colectivo campesino, que hasta entonces había sufrido con mucha frecuencia, los abusos del caciquismo. Por otra parte, la Alcadía siempre estaba abierta para que los vecinos, tanto del pueblo como del campo, que se consideraran injustamente tratados, pudieran transmitirle directamente al Alcalde, sus motivos de queja. De ahí la popularidad alcanzada por Vicente Sansano Fenoll al frente de la Alcadía de Elche, pues tenía una forma de gobernar muy diferente a la manera empleada por la mayoría de los cargos públicos. Como esto era cuestión de talante personal, más que por otras razones, su comportamiento al frente de sus empresas industriales, respecto a los trabajadores que ocupaba, era también muy distinta a la de los demás fabrican-

tes de calzados de Elche.

Estos comportamientos, que se salían de lo normal y corriente, despertaban recelos y envidias, tanto entre los industriales del calzado, como entre los políticos. En ese aspecto, era un personaje polémico, por eso no es de extrañar que tuviera muchos partidarios acérrimos en el pueblo llano y bastantes enemigos en los estamentos empresariales y en determinados círculos políticos ilicitanos. Hasta sus mismos correligionarios políticos, en algunos casos, le ponían zancadillas y dificultaban su labor, un tanto celosos de su popularidad. Estas zancadillas llegaron hasta el extremo de conseguir que el mismo Ministro de la Gobernación que le había nombrado Alcalde, le cesara en sus funciones. Este cese, que se produjo a mediados de Diciembre del mismo año, por inesperado, cayó como una bomba en el pueblo de Elche, que se aprestó a organizar una gran manifestación de protesta por la destitución. En esta manifestación, que fue la más multitudinaria que se había celebrado en Elche hasta entonces, tomaron parte muchos miles de ilicitanos, tanto del campo como del pueblo, (existen testimonios gráficos de esta manifestación, que obran en poder del autor). Todas las partidas rurales del campo de Elche estaban representadas en esta manifestación, con su correspondiente pancarta con el nombre de la pedania. Pues bien. La pancarta de Algorós, la llevaba "Juanico", que junto con su padre, encabezaba la representación de la partida, por ser el "Hort del Contaor" la primera casa de esta pedania. Para aquel muchacho de poco más de diez años de edad, aquella manifestación constituyó el primer contacto con una sociedad crispada que manifestaba, públicamente, su protesta y su pesar por unos hechos que le parecían reprobables, ya que no comprendían muy bien como se destituía a un Alcalde que a juicio de la mayoría del pueblo de Elche, desempeñaba su cargo a plena satisfacción. A Vicente Sansano Fenoll le sustituyó al frente de la Alcadía de Elche, José Selva Javaloyes, que ya había sido Alcalde otra vez en 1.903.

-*"¿Si lo hacía tan bien, porqué le han destituido?"*-, le preguntó un tanto extrañado "Juanico" a su padre, cuando le explicó los motivos de la manifestación. -*"Son cosas de la política y de los políticos, que no siempre juegan limpio"*, le contestó su



Manifestación multitudinaria en protesta de la destitución del Alcalde de Elche, Vicente Sansano Fenoll, a finales del año 1.910.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

padre, un tanto serio y preocupado. *"En estos tiempos tan revueltos, la política está llena de sombras, de irregularidades y de cambaleches. Para algunos políticos desaprensivos, todo vale, con tal de medrar. Es lamentable que esto ocurra, hijo mío, pero la realidad es así, aunque todos debemos aportar nuestro granito de arena para que las cosas cambien, por el bien de todos".*

A pesar de que la manifestación de protesta fuera tan multitudinaria, y que representaba el sentir general de la mayoría del pueblo de Elche, la destitución del Alcalde fue irreversible y no sirvió de nada.

A partir de esos momentos, Vicente Sansano Fenoll dejó de ser "canalejista" y se hizo republicano, por haber sido destituido por orden del Jefe de su mismo partido. Esto fue el principio de sus muchos cambios de militancia, ya que en el transcurso de su larga vida política, cambió varias veces de organización política, pero siempre militó en partidos progresistas y de izquierdas.

Como en el campo gozaba de muchas simpatías y tenía muchos partidarios, todos los domingos por las tardes, en compañía de otros correligionarios, se desplazaban en un carro y un caballo, a las diferentes partidas rurales, para dar charlas a los agricultores, sobre temas sociales y políticos. Estas charlas, se complementaban en los artículos y declaraciones que publicaba todas las semanas en LA LIBERTAD, sobre estos mismos temas. Toda esta actividad, dió pie a la creación de LA AGRICOLA ILICITANA, organización agraria reivindicativa, que defendía los intereses campesinos. Alrededor de LA AGRICOLA ILICITANA surgió una pléyade de hombres del campo de Elche, que durante dos décadas tuvieron un gran protagonismo en la vida social ilicitana, y todos eran "sansanistas". Algunos de estos "sansanistas", llegaron a ser concejales del Ayuntamiento de Elche, en candidaturas presentadas por LA AGRICOLA ILICITANA, como fue el caso de Roberto Martínez Fuente, (el "tío Rebeltet), que fue también pedáneo de Matola, donde vivía, Carlos Agulló Amorós, de Asprillas y José Antón Soriano (el tío Roxet, el de Sant Antoni).

Algunos de estos agricultores más distinguidos, que tenían aficiones literarias, publicaban artículos y poemas en LA LIBER-

TAD. Este fue el caso de Pascual Pastor Macià, inspirado poeta, que vivía en el Huerto de Vizcarra, Vicente Alarcón Macià, (el tío Freixior), poeta festivo que escribió el juguete cómico EL TENORIO DE ALSABARES y que vivía en al Baya, Tomás García Ruiz, buen poeta también, que vivía en Asprillas, etc.

La vida industrial, social y política de Elche, durante las tres primeras décadas del presente siglo, no se comprendería muy bien sin tener en cuenta el papel desempeñado por Vicente Sansano Fenoll, un hombre de los más emprendedores,, activos y carismáticos de la sociedad ilicitana de aquellos tiempos. Entendemos, que la biografía de este personaje, debería escribirse con todo detalle, para que los ilicitanos del presente y del futuro, tuvieran un conocimiento exacto de lo que fue y de lo que hizo por su pueblo, en una época turbulenta de su historia. Valdría la pena.

El año 1.910, que estaba a punto de terminar, fue un año muy importante para "Juanico". Fue como su puesta de largo, su presentación en sociedad, en ese momento en que las personas pasan de la niñez a la pubertad, al estar presente en algunos actos que tuvieron una cierta relevancia en la vida social ilicitana. En el mes de Enero presenció, en la partida del Molar, la distribución de las primeras aguas dulces de riego elevadas por el sistema de bombeo, iniciándose una nueva época de progreso y prosperidad en la agricultura ilicitana. En el mes de Abril, acompañado de su madre, tomó parte, por primera vez, en la procesión de las palmas del Domingo de Ramos. La palma blanca, de gran tamaño que "Juanico" llevaba, con un ramo de olivo, más contento que unas castañuelas, así como otras muchas que iban en la procesión, habían salido de las palmeras encaperuzadas del "Hort del Contaor". Esta palma blanca, desde que cortaron "el caporuxo" hasta el Domingo de Ramos, la conservó en su casa, a la sombra, para que no perdiera color ni brillo, con el paso del tiempo. Esta palma la conservó con mucha ilusión, hasta la hora de lucirla.

La procesión del Domingo de Ramos, con miles de palmas blancas, llevadas por niños y niñas de todas las edades, acompañados de sus padres y de sus abuelos, le impactó mucho y le produjo una sensación agradable, que no olvidó nunca. Palmas

blancas, salidas de las palmeras ilicitanas, bendecidas en Santa María, momentos antes de la procesión, y que esos niños que ahora las lucían por las calles de Elche, recordando la entrada triunfal de Cristo en Jerusalén, y que después guardarían en los balcones y ventanas de sus casas, durante todo el año, como un recuerdo entrañable de una ilusión juvenil, compartida por sus padres y familiares.

Y al Domingo siguiente, Domingo de Pascua Florida, pasada la tristeza de la Semana Santa, "Juanico" fue a los alrededores de la Glorieta, acompañado de sus padres, a recoger aleluyas, que lanzaban a miles de las terrazas y balcones, como una catarata incontenible de plasticismo y color.

En ese mismo año, durante las Fiestas Patronales del mes de Agosto, Josefa llevó también a su hijo a Santa María, el día 10, a la "Prova del Angel", y el día 15 por la tarde a la "Coronaciò de la Mare de Deu". El día 10 se lo pasó mejor, porque casi todos los asistentes eran niños, que durante la representación mordisqueaban la "conyeta" que habían comprado a la puerta de la Iglesia, durante esta representación informal. Con el paso del tiempo, se prohibió la venta de "conyetas" a la puerta de Santa María, para evitar estos percances y darle más solemnidad al acto. De la representación del día 15 por la tarde, lo que no olvidó nunca fue el momento cumbre de la Coronación de la "Mare de Deu" y la mucha calor que pasó durante todo el acto que la gente presenciaba con un silencio reverente y una emoción contenida. Este fue su primer baño de ilicitanismo, que le penetró hasta la médula de los huesos y que no le abandonaría nunca. Por primera vez pudo gozar de la Semana Santa y del "Misteri".

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

6

El 20 de Abril de 1.913 amaneció en Elche con un sol espléndido y primaveral. Era uno de esos días templados y agradable del mes de Abril tan característico de estas latitudes, y que en aquel año fueron muy frecuentes, ya que en sus cuatro meses transcurridos la climatología había sido muy benigna y apenas había llovido nada. Fue el último año de la gran sequía, que en esta comarca duró siete años (1.907 - 1.914) y que tantas pérdidas y quebrantos ocacionó en la agricultura ilicitana. A pesar de este grave contratiempo climatológico, ese día fue una fecha festiva y alegre para todo el pueblo de Elche, ya que se iba a proceder a la inauguración del "Pont Nou", que por acuerdo unánime de la Corporación Municipal se llamaría Puente de Canalejas, como homenaje al famoso político español asesinado el año anterior, y que era Jefe del Gobierno cuando se aprobó su construcción.

A la inauguración del "Pont Nou" acudió una gran cantidad de ilicitanos, que quisieron estar presentes en tan solemne acto. Y por supuesto, no podía faltar "Juanico", que ya era un mozalbete, acompañado de sus padres. Este puente, fue construido en un tiempo

relativamente corto, ya que se puso la primera piedra el dos de Enero de 1.912 y se terminaron las obras en Febrero de 1.913, es decir, poco más de un año. El presupuesto de estas obras ascendía a 140.364'84 pesetas, una cantidad que hoy nos parece irrisoria, pues si tuviera que construirse en estos momentos costaría varios centenares de millones de pesetas. Pero esa es otra historia.

Para esta inauguración vinieron de Madrid y de Alicante, altas personalidades del Gobierno y de la Administración, que acompañadas de la Corporación Municipal Ilicitana, se dirigieron desde el Ayuntamiento a la entrada del puente, para proceder a su inauguración oficial. Esta comitiva de autoridades fue muy aplaudida por la gran cantidad de gente que había concentrada por aquellos alrededores.

-¿Tú ves a ese hombre que viste sencillamente y que va rodeado de todos esos señores cubiertos con chisteras, tan encopetados?"- le dijo Vicente a su hijo. "Ese hombre es el Ingeniero de Obras Públicas, Mariano Luiña, autor del proyecto y constructor del «Pont Nou», que van a proceder ahora a su inauguración oficial". "Este Ingeniero vanguardista, en la construcción de esta puente, ha empleado un método nuevo, una nueva técnica muy diferente a las técnicas empleadas hasta ahora en obras de estas características. Es el sistema de cemento armado, un sistema novedoso, que le ha dado a este puente una figura más airosa y estilizada, tan distinta a la de los puentes antiguos que eran de sellería y con ojos más estrechos. Este es uno de los primeros puentes que se construyen en España con estas nuevas técnicas, que a partir de ahora se impondrán a las técnicas antiguas".

El puente que se iba a inaugurar, aparentemente, parecía poco sólido y resistente, pero su constructor opinaba lo contrario, pues estaba convencido de la validez y de la eficacia de los nuevos sistemas de construcción y de la solidez de los materiales empleados en el mismo, y que por lo tanto resistiría todo el peso que le pusieran encima, sin que cediese lo más mínimo. Por eso no tuvo inconveniente de que se concentran encima del puente, todos los carros más pesados que tenían los ordinarios de Elche, cargados hasta los topes, como así se hizo, sin el menor contratiempo. El "Pont Nou" superó todas las pruebas de resistencia a que fue so-



Trabajos de construcción del "Pont Nou" en 1.912.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

metido, antes de la inauguración oficial. Se cumplió con el protocolo de cortar la cinta correspondiente, por parte del Ministro de Fomento, el Clero bendijo la nueva obra y el puente quedó abierto para el tráfico peatonal y rodado. El obstáculo del cauce de la Rambla, a su paso por Elche, ya había sido superado por tercera vez, (el Puente Viejo, el "Pont de Ferro" y ahora, por el "Pont Nou").

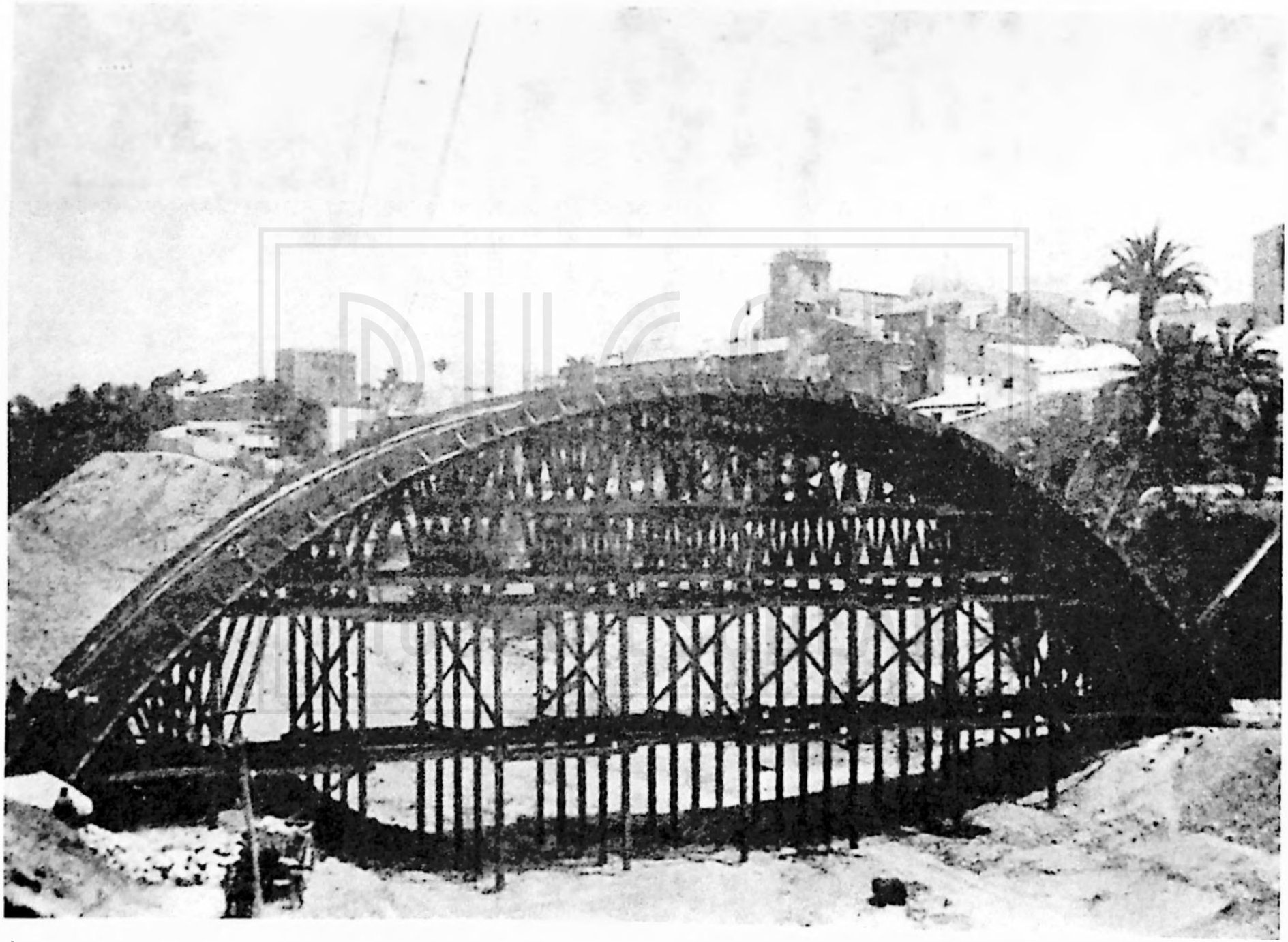
Cuando se inauguró el Puente de Canalejas, en la margen derecha de la Rambla, a su misma altura, solo habían algunas casas de campo, dispersas en las tierras de cultivo, que tenían algunas higueras y algunos almendros. Eran tierras de sembradío, donde en Primavera, florecían las amapolas y anidaban las cogujadas. Tierras donde pastaban los rebaños de ovejas, que se alimentaban de las malas hierbas que nacían por los bancales. Era, en definitiva, un medio rural, sin el menor atisbo de planificación urbanística. Pero a partir de ese momento, la población se desparramó hacia el oeste, de una manera incontenible, librándose del encorsetamiento que constituían los huertos de palmeras que aprisionaban la población por el norte, por el sur y por el este. Esta expansión urbanística de Elche, hacia el oeste, salvado el cauce del Vinalopó, fue rápida y contínua, hasta alcanzar en estos momentos, las cuatro quintas partes del total de la población ilicitana. Fue una gran eclosión urbanística, una estampida hacia el oeste, acorde con el incremento de la demografía del pueblo de Elche.

En línea recta, a partir de la salida del puente, se trazó una amplia avenida, llamada calle de Reina Victoria, de cerca de dos kilómetros de larga, y que es una de las principales calles del sector tercero. Este sector, que alberga cerca del 50 % de la población de Elche, se fue expandiendo más y más hacia el oeste, gracias a los otros puentes que se fueron construyendo años después, más al norte del "Pont Nou".

Cuando a principios del siglo VIII los árabes ocuparon toda esta comarca, abandonaron la población que se encontraba situada en el lugar que hoy conocemos como La Alcudia y construyeron una nueva ciudad más al norte, junto al Vinalopó, a la que dotaron de murallas para su mejor defensa. Como este emplazamiento estaba dentro de la zona regable con las aguas de la Acequia Ma-

yor, rodearon la población de un cinturón de huertos de palmeras, esos árboles tan incrustados en la cultura árabe, y por las que sentían una gran veneración, en sus tierras de origen. Estos huertos de palmeras, y la concavidad del cauce de la Rambla, eran como una especie de escudo protector de la ciudad, ante posibles invasiones. Pero con el paso de los años y el incremento de las cotas demográficas de Elche, lo que en un principio se creía beneficioso para la ciudad, porque favorecía su defensa, se convirtió en un inconveniente y en un obstáculo que dificultaba la expansión urbanística de la ciudad, que por el norte, sur y este topaba con los huertos de palmeras y por el oeste por el cauce del Vinalopó, que solo se podía vadear con una cierta dificultad. Y la ciudad miraba hacia el oeste, como una salida lógica que facilitara su expansión urbanística, pero se interponía el cauce del río, como una barrera natural que había que superar, a toda costa. De ahí surgió la necesidad de construir un puente que enlazara ambas orillas de la Rambla, por encima del vado de Bonus, que era por donde siempre se había vadeado el río, en dirección hacia el oeste. Y después de muchas deliberaciones y retrasos, el día 2 de Mayo de 1.705, se puso la primera piedra de lo que se llamaría el puente de la Virgen o Puente Viejo. En un principio, este puente se construyó con un solo ojo, pero el 31 de Octubre de 1.751, una gran riada le ocasionó muchos desperfectos, que casi lo inutilizara por completo. Un tiempo después se reconstruyó, añadiéndole un nuevo ojo a la parte oeste.

Este primer puente construido en Elche sobre el cauce del Vinalopó, facilitó el cruce del mismo y dió origen a la construcción del barrio de Santa Teresa, en la margen derecha de la Rambla, entre el puente y el Convento de San José que estaba mucho más al sur, en pleno campo, donde estuvo algún tiempo San Pascual Bailón. Al oeste del puente, en línea recta, a medio kilómetro de distancia, entre los años 1.759 y 1.772, se construyó el Cuartel de Caballería, donde hubo guarnición del Ejército durante bastantes años. Por fin, Elche ya tenía fácil acceso a la margen derecha del río y empezó a expandirse hacia el oeste. Desde entonces, esta tendencia urbanística ha ido en aumento. Y a medida que la población se fue agrandando, se fueron construyendo nuevos puentes



El "Pont Nou" en su primera fase de construcción.

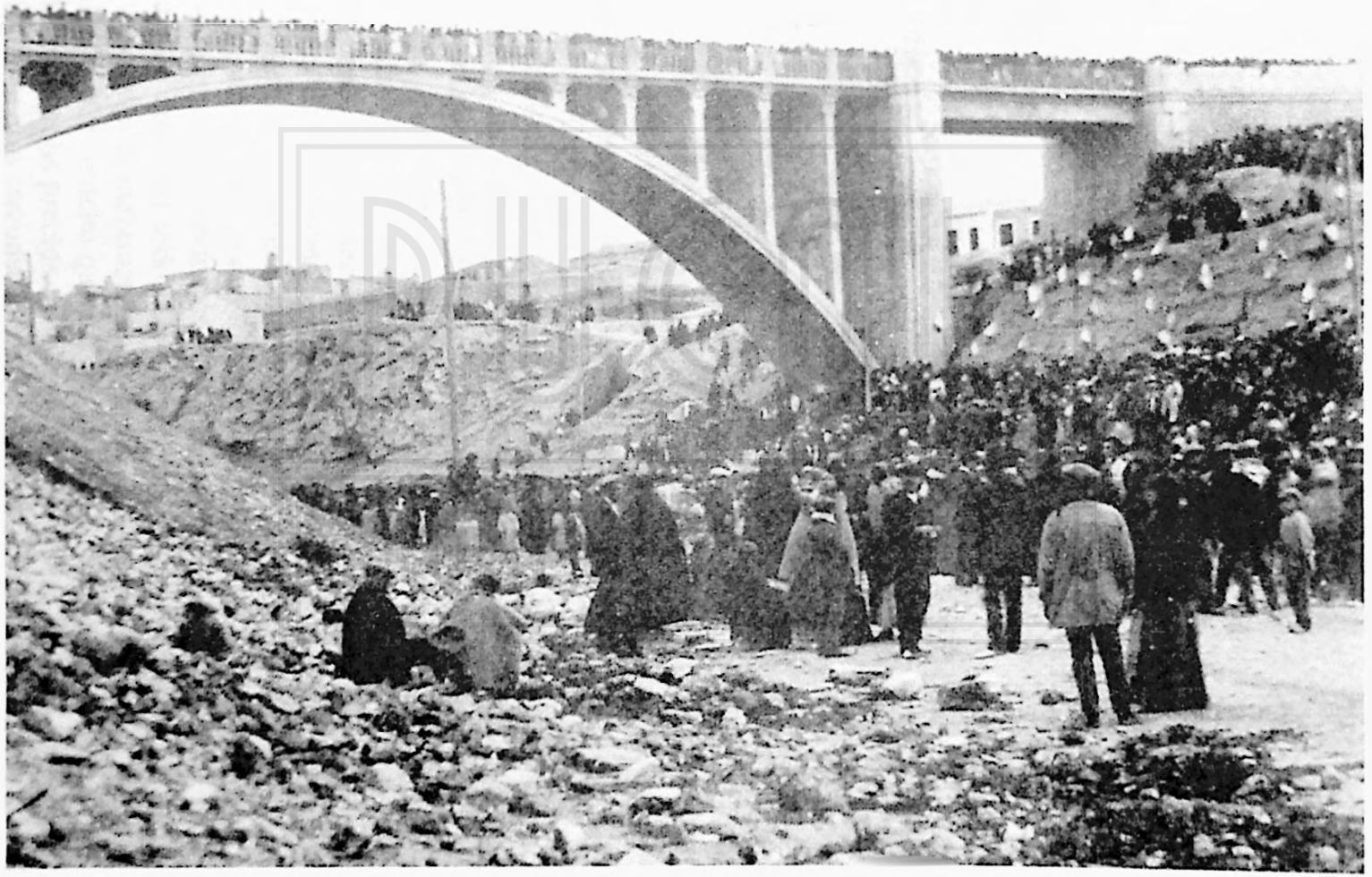
PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

sobre el río. De esta manera, a finales del siglo pasado, se construyó el "Pont de Ferro" en la línea del ferrocaril de Alicante a Murcia; en la segunda década del presente siglo, el "Pont Nou", de cuya inauguración hemos hablado extensamente más arriba. En 1.920 se construyó el acueducto, por parte de la Real Compañía de Riegos de Levante. En la década de los años 50 el Puente de Altamira; en 1.990 la Pasarela del Mercado y en 1.993 el Puente atirantado de Pedro Juan Perpiñan. Además de estos siete puentes, hay otro en proyecto, de las mismas características del de Pedro Juan Perpiñan, para construirlo al norte de la población, en la llamada Ronda Norte.

El puente de hierro, que en un principio, solo tenía el uso del paso del tren, al construir el túnel para que la vía fuera subterránea, duplicaron su finalidad y por encima del ferrocarril, construyeron otro puente por donde se canaliza todo el tráfico que discurre por la Avenida de La Libertad, que es, en la actualidad, la principal arteria de Elche.

Partiendo de la construcción del "Pont de la Mare de Deu", en una época en que Elche apenas tendría diez mil habitantes, se puede contemplar el desarrollo y engrandecimiento de Elche, por el número de puentes que se iban construyendo para cruzar el Vinalopó, en cada momento de su historia, pues ambos fenómenos seguían caminos paralelos. A más puentes, mayor expansión urbanística y mayor engrandecimiento de la población.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR



Inauguración del "Pont Nou" el día 20 de Abril de 1.913.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

7

A consecuencia de la Primera Guerra Mundial, hubo en Elche una época de desarrollo, prosperidad y riqueza, ya que al mantenerse España neutral en aquel conflicto, que ensangrentó los campos de la Europa Central, incrementó las relaciones comerciales con los dos bandos contendientes, al márgen de las simpatías o antipatías que pudieran sentir los españoles por uno u otro bando en lucha. En ese sentido, las simpatías estaban muy repartidas, y por lo tanto habían francófilos y germanófilos a ultranza,, que se alegraban o se entristecióan según fueran favorables para uno u otro bando contendiente el desarrollo del conflicto bélico.

Pero lo cierto era que durante aquellos años, se exportaba todo lo exportable, ya que los dos contendientes tenían necesidad de toda clase de productos y artículos de cualquier índole. La guerra lo absorbía todo. De ahí que los fabricantes de calzado ilicitanos vieran incrementada la demanda de sus productos industriales, y por mucho que fabricasen, todo tenía fácil salida y se vendía a buenos precios.

Ante esas circunstancias favorables, se iban creando nuevas

industrias alpargateras en Elche, aumentando los puestos de trabajo. Fue aquella una época en que la ciudad rebosaba prosperidad por todos los poros de su piel, al socaire de unas circunstancias favorables.

En cuanto al sector campesino, las cosas también habían mejorado bastante, ya que a partir de finales de 1913, la Sociedad Nuevos Riegos el Progreso, puso en regadío unas diez mil hectárieas de las tierras más fértiles del sur del término municipal de Elche. Estas tierras, al disponer de aguas dulces, para riego, ya podían dedicarse a cualquier cultivo hortícola o arbóreo, con la seguridad de obtener sus correspondientes cosechas. Por otra parte, ya había remitido la sequía que tanto castigó toda esta comarca durante siete años, y por lo tanto, ya se cosechaba también, en mayor o menor cantidad, en las tierras de secano.

La emigración de agricultores al extranjero en busca de una ocupación que les reportara para poder vivir, había terminado, con la finalización del período de sequía. De esta manera, tanto en el campo como en la población había trabajo para todos, en la agricultura, la industria, el comercio y los servicios. Estas circunstancias favorables, habían creado en todas las capas sociales de Elche, una cierta euforia que se traducía en una reactivación económica que beneficiaba, en mayor o menor medida, al conjunto de todos los ilicitanos.

Al socaire de esta bonanza económica, la población crecía y se ensanchaba, particularmente, hacía el oeste, después de la construcción del "Pont Nou". Y en la margen derecha del Vinalopò, se trazaban calles nuevas, cuadriculando toda la zona, donde se construían nuevos edificios, no solo para dedicarlos a viviendas, sino también para locales comerciales, tiendas, talleres y fábricas de alpargatas, que se iban multiplicando de año en año. Y las tierras, hasta entonces rústicas, se iban urbanizando, para edificar en ellas. Y el pueblo crecía y se ensanchaba, rebosando dinamismo y vitalidad. Y paralelemente al crecimiento y desarrollo de la población, "Juanico" crecía y se desarrollaba también al unísono. Ya era todo un hombre derecho y hecho, puesto que medía 1'75 metros de altura y pesaba 75 kilos. Era un hombre lleno de vitalidad, de color moreno y ojos grandes y negros, de trato sencillo y cam-



Artesanos del rizado de la palma blanca en el Hort de San Plácido, en 1.925.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

pechano. Era todo un buen mozo, como suele decirse en estos casos.

Desde hacía algún tiempo, sus padres habían suprimido el diminutivo del nombre, cuando se dirigían a él, pues entendían que lo de "Juanico" estaba bien en sus años infantiles, pero que ahora Juan era lo que mejor le cuadraba a su edad, a su estatura y a su personalidad.

Al vivir en la divisoria entre el casco urbano y el campo, sus amigos y amigas, procedían tanto del medio rural como de la población.

Como era bien plantado, tenía mucho partido entre las chicas de su entorno, y ya había tenido algunos pequeños escarceos amorosos con algunas de ellas, pero sin pasar a mayores. Hasta entonces, todo aquello no pasaba de ser leves fintas o amagos de amorios pasajeros que surgían de pronto y desaparecían con la misma rapidez, sin apenas dejar huellas perdurables. Eran los primeros sarpullidos amorosos que surgieron en su epidermis juvenil, muy sensible para esta clase de fenómenos emocionales, como suele ocurrir en la mayoría de los chicos y las chicas de su misma edad. Pero de noviazgo formal, nada de nada. Para eso era muy pronto aun, pues era demasiado joven para sujetarse a un compromiso formal y duradero. Por otra parte, aun no había encontrado a la muchacha que le hiciera "tillín", la chica que le sorbiera el seso; la muchacha predestinada a ser el gran amor de su vida. Mientras eso no ocurriera, había que seguir viviendo y gozando de la juventud, con el corazón siempre abierto a todas las ilusiones y a todas las esperanzas, pues tenía toda la vida por delante.

Con el paso de los años, Juan se había convertido en un hombre formal, dinámico y trabajador. No rehuía ningún trabajo, por pesado y fatigoso que fuera. Como su padre ya iba cargándose de años, del cultivo del huerto se encargaba él, casi exclusivamente.

Daba gloria verlo subir a las palmeras, pues ascendía con una agilidad felina y sin el menor titubeo, por los lisos troncos, solo con la ayuda de una cuerda de esparto. Y no solo subía para "escarmundar" las palmeras en el mes de Junio, sino también para "entaconar" las hembras con el polen de los machos, en el mes de

Mayo; "munyir" los dátiles maduros durante los meses de Otoño y el Invierno; "capuruxar" las palmeras de peor calidad en el mes de Marzo y cortar esos mismos "capuruxos" en el mes de Febreo del año siguiente, para que la palma blanca estuviera lista y dispuesta para lucirla en la procesión del Domingo de Ramos. Hacía bien todos esos trabajos tan característicos del cultivo de la palmera en Elche, convertido en un auténtico "hortolà", a pesar de su juventud.

Por aquellos tiempos, los huertos de palmeras de Elche, tenían una aceptable rentabilidad, ya que todos los productos de estos árboles tan emblemáticos de las tierras ilicitanas, estaban muy solicitados y se vendían a buenos precios, desde los dátiles hasta "els caixcabots", que se gastaban para combustible en los hornos y para confeccionar bardizas que servían como cerramientos en los huertos de palmeras de la periferia de la población. Los dátiles de mejor calidad se consumían como comestibles de las personas, en una época en que escaseaban las frutas frescas. Y los de peor calidad, que siempre fueron la mayoría, se empleaban para pienso de los rebaños de rumiantes, particularmente, para alimento de las cabras y de las ovejas. En cuanto a la palma, después de seca, tenía también un cierto valor comercial y se empleaba en la confección de escobas y de otros enseres de uso doméstico. En cuanto a la palma blanca, siempre se vendió a buenos precios, para lucirlas en la procesión del Domingo de Ramos. Ya Cavanillas, a finales del siglo XVIII, hizo referencias a este comercio de la palma blanca y a los ingresos que suponía para "els hortolàns" todos los años. De todas estas referencias sacamos la conclusión de que un huerto de palmeras de dos o tres hectáreas, en aquellos tiempos, rentaba lo suficiente para poder mantener una familia con una cierta dignidad y desahogo. Esta rentabilidad de las palmeras, venía ya de bastante atrás y por eso se plantaron tantos en los tiempos pasados. Una prueba clara de esta rentabilidad, la veremos en que cuando el Ayuntamiento confeccionaba un censo de cultivos para aplicarles impuestos municipales, en función de su rentabilidad, las tierras plantadas de palmeras, pagaban impuestos superiores a los que pagaban las tierras que tenían otras variedades de cultivos. Si a esta circunstancia le añadimos que la



Un jóven "munyior" cogiendo dátiles, con todos los enseres necesarios para realizar este trabajo.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

palmera es un árbol que asimila muy bien el agua salitrosa, que era la única de que se disponía aquí en los pasados tiempos, y que además proliferan muy bien en estas tierras y en este clima, se comprenderá por que en Elche hubo tantas palmeras desde tiempo inmemorial.

A principios de siglo, los jóvenes tenían muchas menos posibilidades de diversión que tienen ahora. Apenas existían locales públicos, donde poder reunirse y relacionarse. El cine estaba en los primeros balbuceos, y en el Teatro Llorente, que era el único que existía en Elche, solo muy de tarde en tarde, representaban alguna comedia, generalmente, juguetes cómicos en valenciano. En plan de diversión, los jóvenes solo salían los domingos y los días festivos por la tarde, retirándose a casa en las primeras horas de la noche, como máximo a las diez, particularmente, las chicas. En este aspecto, las costumbres eran muy estrictas y rígidas, y bajo ningún concepto, las madres permitían que las chicas jóvenes se extralimitasen en lo que al horario de regreso a casa se refiere, por "el qué dirán", ya que entonces se tenía muy en cuenta lo que pudiera decir el vecindario, en lo concerniente a las costumbres y formas de vivir. Por lo tanto, había que evitar todo aquello, que según el criterio general, estaba mal visto. Había que comportarse como los demás, vestir como los demás y hacer las mismas cosas y de la misma manera que hacían todas las gentes del entorno.

Por eso, en muy raras ocasiones, salían las chicas solas, cuando iban de paseo, sin la atenta vigilancia de las madres, que no las dejaban ni a sol ni a sombra. Todo ese cúmulo de circunstancias, hacía más difícil la relación franca y abierta entre los chicos y las chicas, hasta el momento en que se establecían unas relaciones amorosas serias y formales, con el consentimiento y la bendición de los padres de la chica. Llegado ese momento, que ya adquerían la condición de novios, el chico ya podía ir a casa de la chica a "festexar", durante un par de horas, dos o tres veces a la semana, pero siempre bajo la atenta mirada de la madre de la chica, que desempeñaba el papel de "carabina".

Donde los jóvenes tenían más ocasión de verse y hablar entre sí, era en las fiestas solemnes que se celebraban en Elche,

con sus correspondientes procesiones: Domingo de Ramos, Domingo de Pascua, Fiestas Patronales de Agosto, Jueves de Corpus Cristo y muy poco más. Como fiestas de barrio, las más importantes eran (y siguen siendo aun) la de Sant Pascualet, en el barrio de San José y la de Sant Joan, en el barrio del Raval. La romería de Sant Antoni, en la Ermita de Altzavares, todos los años tenía una gran afluencia de gente. Para el Domingo de Ramos y el de Pascua, la mayoría de las muchachas se hacía un traje nuevo estampado o de colores claros, como un homenaje a la Primavera.

Al contrario de lo que ocurre ahora, entonces no se disfrutaba de vacaciones, ni la gente viajaba a ninguna parte por gusto o por placer, y se daban caso en que los jóvenes cumplían veinte años y ni siquiera habían estado en Alicante. Por eso, cuando los chicos tenían que ir a cualquier parte de España para hacer el servicio militar, aquello era todo una aventura, que no olvidaban en toda la vida. Sus horizontes eran muy limitados.

Eran aquellos unos tiempos en que los padres ejercían una gran influencia sobre los hijos, a los que imponían su autoridad indiscutible, sin la menor concesión, aunque no siempre tuvieran razón en sus planteamientos y criterios. Pero estaba muy mal visto el rebelarse contra la autoridad paterna. No obstante, creemos que en algunos casos hubiera sido conveniente una mayor comprensión y flexibilidad. Ahora se ha pasado de un extremo a otro y tan malo es no llegar como pasarse. Entendemos que en el punto medio está la virtud, y en todas las cosas debemos huir de los extremismos.

De todas formas, debemos reconocer, sinceramente, que educar a los hijos por parte de los padres, es una tarea difícil y en muchos casos, los padres no están suficientemente preparados para ello. Lo fundamental, en todos los casos, es tener, por parte de los padres y de los hijos, una gran dosis de comprensión y saber adaptarse, en sus justos límites, a lo que demandan las circunstancias de cada momento y tener muy en cuenta que las costumbres y la mentalidad de las nuevas generaciones evolucionan a pasos agigantados, y que sus gustos y preferencias, generalmente difieran de la de sus padres.

8

Transcurrían los últimos meses del año 1.918 y había finalizado la Primera Guerra Mundial, después de más de cuatro años de feroces batallas, que habían ensangrentado los campos de la Europa Central, donde habían muerto millones de combatientes de uno y otro bando contendiente.

España, que se había mantenido al margen de la contienda, indirectamentd también había sufrido las consecuencias, ya que la epidemia de gripe que invadió Europa, a mediados de dicho año, (se decía que esta epidemia estaba directamente relacionada con la gran mortandad ocasionada por la guerra) afectó también a nuestro país de pleno y a mediados de Verano, la epidemia de gripe se extendió por Elche, afectando a la mayor parte de las familias ilicitanas. Fue tan virulenta esta epidemia en Elche que ocasionó varios miles de muertos. Los afectados por la enfermedad, en la mayoría de los casos, morían a los pocos días de caer enfermos y los cadáveres eran trasladados al cementerio a cualquier hora, por cualquier medio de transporte y sin responsos ni misas de corpore insepulto. Los sepultureros trabajaban las veinticuatro horas del

día y no daban abastos para llevar a cabo tantos enterramientos.

Faltaban médicos para atender a tantos enfermos como había al mismo tiempo, así como medicamentos apropiados para combatir, eficazmente, aquella epidemia tan maligna, que tantos estragos ocasionó en la población ilicitana. Todos estaban expuestos a que en cualquier momento se vieran afectados por la enfermedad, que era sumamente contagiosa. Lo mismo los hombres que las mujeres, los jóvenes que los mayores. Aquella epidemia, en Elche, se convirtió en una auténtica pesadilla, que durá varios meses.

Entre los ilicitanos populares que murieron a causa de la gripe, se encontraba el capellán Castraños, dueño del Huerto del Cura.

Por fin, a mediados de Octubre, remitió la epidemia y el pueblo de Elche, aliviado, recobró la normalidad, después de aquel calvario que se había cobrado tantas vidas humanas. En la Iglesia de Santa María se celebró un Te Deum, en acción de gracias.

El "Hort del Contaor" fue una de las pocas viviendas ilicitanas que respetó la gripe, y por lo tanto, ninguno de sus moradores sufrió el menor quebranto en su salud. Tal vez influyera en esto el hecho de que durante la epidemia, apenas fueron a la población, que fue donde más afectados hubo. En las partidas rurales murió gente, pero menos.

Juan, al cumplir los dieciocho años, estaba en vísperas de entrar en quintas, y desde hacía algún tiempo, en el "Hort del Contaor" estaban muy preocupados, porque tendría que incorporarse a filas a cuando llamasen a su reemplazo. Y no era para menos, pues desde hacía algún tiempo, se había recrudecido la guerra en el Marruecos español, desde donde todos los días llegaban alarmantes noticias de escaramuzas bélicas entre los moros y el Ejército español expedicionario que no estaba preparado, en modo alguno, para luchar contra los rifeños, en un terreno quebrado y desconocido para ellos. Abd - el - Krim, carismático líder rifeño, le plantó cara al Ejército español, al que ocasionó numerosas bajas en una guerra de guerrillas, a pesar de que disponía de escasos efectivos y que además estaban muy mal equipados. Aquello, más que un verdadero Ejército bien organizado, eran guerri-

lleros que combatían a salto de mata. Pero en esta lucha desigual, siempre llevaban las de ganar, favorecidos por una orografía difícil, y además estaban motivados porque luchaban contra unas tropas invasoras de su propio territorio.

Estas interminables guerras africanas habían generado una gran crispación política y una enconada controversia que se reflejaba en los medios de comunicación de ámbito nacional, unos a favor y otros en contra de continuar en aquellas guerras sórdidas que suponían un sangría para España. Por estas causas, las crisis de Gobierno se sucedían cada dos por tres, mientras el goteo de bajas de nuestros soldados combatientes en Africa, creaba un gran malestar en la sociedad española. Pero este malestar alcanzó su punto máximo en Julio de 1.921, cuando se produjo el desastre de Anual, donde las tropas españolas sufrieron numerosas bajas entre muertos, heridos y prisioneros. Aquel desastre militar, cayó sobre la sociedad española como una pesada losa, y para los mandos superiores de nuestro Ejército Expedicionario, fue un trauma y una humillación, por la forma en que se produjo.

Para combatir en estas guerras africanas, en 1.920 el General Millán Astray creó la llamada Legión Extranjera, a imagen y semejanza de la Legión Extranjera Francesa, que creó Francia para combatir en las guerras coloniales. Esta Legión, llamada también el Tercio, era un cuerpo militar muy disciplinado, y que no se tenían en cuenta para nada, los antecedentes de sus componentes. Por eso, muchos de los que se integraban en estos Tercios, eran de una reputación más que dudosa. Pero eso no era óbice para admitirlos. Allí cabían todos, cualquiera que fuera su origen o su pasado, como decía su himno: "nada importa su vida anterior".

Entre las bajas habidas en el desastre de Anual, se encontraban algunos soldados de Elche, y al llegar aquí la noticia, hubo una gran conmoción entre los ilicitanos. Entre estos muertos había un chico que era amigo y conocido de Juan, desde hacía muchos años, lo que le produjo a éste un gran disgusto, por la pérdida de un amigo entrañable.

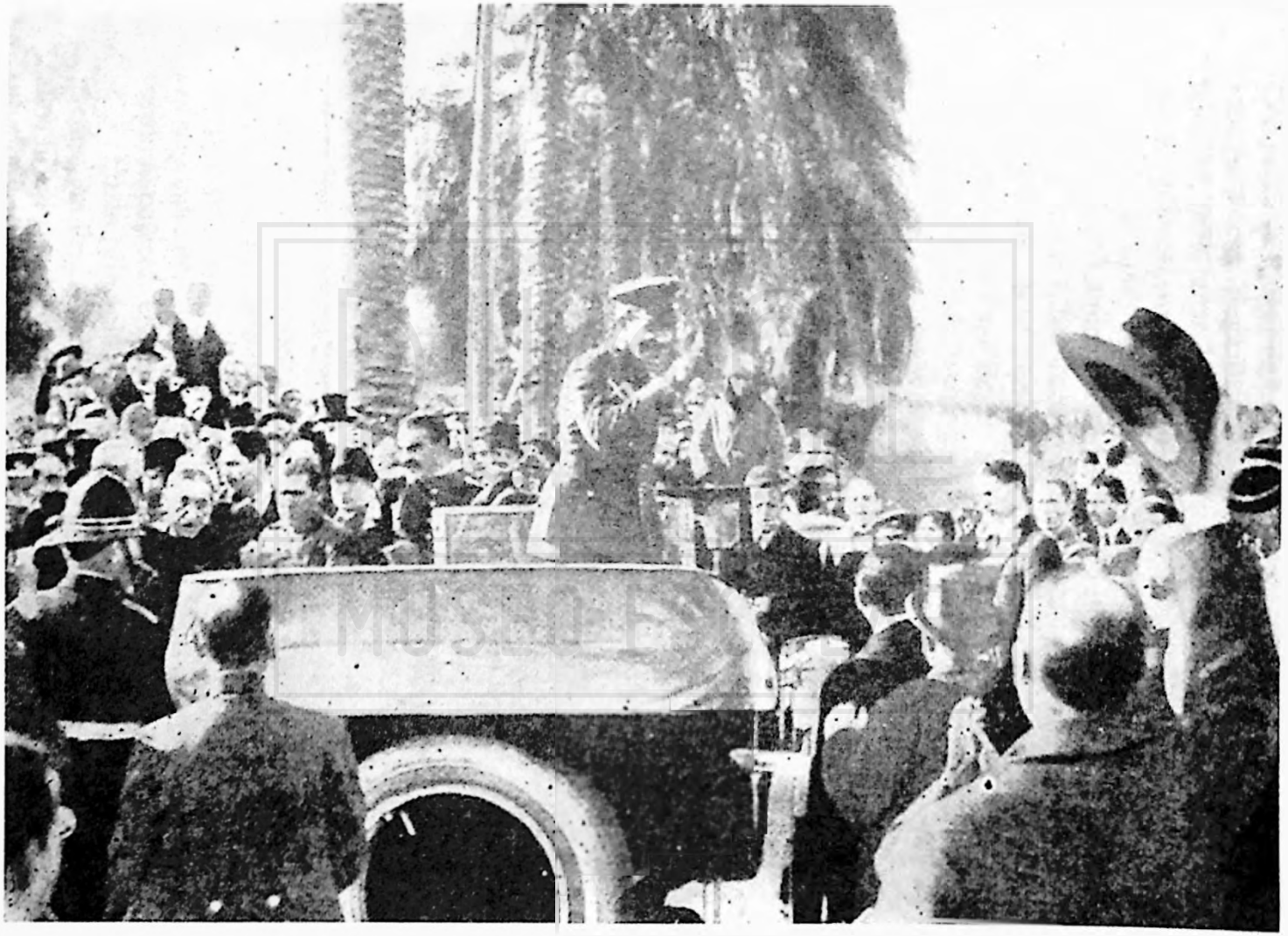
Por aquellos tiempos, había muchas maneras de librarse de hacer el servicio militar, al estar muy extendida la creencia de que

al Ejército solo eran llamados los que carecían de influencias y de medios económicos, lo cual no era una verdad absoluta, pero sí una tendencia generalizada, porque lo cierto era que por fas o por nefas, muchos jóvenes eludían el compromiso de "hacer la mili", librándose de esa servidumbre, que durante aquellos años, entrañaba un cierto riesgo, para los que destinaban a Africa, a causa de la guerra latente que había en "tierra de moros". A la sazón, Africa era una palabra maldita para los españoles, porque siempre iba asociada a los sufrimientos de una guerra que parecía no tener fín.

Así las cosas, a su debido tiempo, Vicente tiró de todos los hilos a su alcance y removió Roma con Santiago, para que Juan se librara del servicio militar, alegando que era hijo único y tenía que mantener a sus padres, que ya tenían una edad avanzada y no estaban en disposición de trabajar. Formalizaron las alegaciones pertinentes en este sentido, alegaciones que fueron aceptadas y tenidas en cuenta, con gran satisfacción y alegría de Juan y de sus padres, pues no tuvo que moverse de su casa, mientras todos sus amigos se pasaban grandes temporadas en el Ejército, cuando movilizaban sus correspondientes quintas.

Aquellas campañas bélicas africanas, más o menos virulentes, se prolongaron mucho en el tiempo y las tropas desplazadas allí fueron muy numerosas, incluso después de conseguir la total pacificación del Protectorado Marroquí bajo administración española, hasta que por fín, en Abril del año 1.956, España se desligó de aquellos territorios, al hacer Francia otro tanto, con los que administraba del mismo Reino Alahuita. No obstante, España se reservó las Plazas de Soberanía de Ceuta y Melilla, que se consideraban territorio español a todos los efectos. Llegado ese momento, el "Ejército Africano" fue repatriado a la Península y al archipiélago Canario, excepto las guarniciones que se quedaron en las dos Plazas de Soberanía, para defender estos enclaves de posibles agresiones exteriores. Estas tropas "africanas" desempañaron un papel decisivo durante la Guerra Civil Española. Pero de eso ya hablaremos a su debido tiempo.

En vista del éxito obtenido por la Sociedad Nuevos Riegos el Progreso, (del que hemos hablado en capítulos anteriores), con los nuevos regadíos, en 1.918 se constituyó en Madrid la Real



Inauguración de las instalaciones de Riegos de Levante por el Rey Alfonso XIII el 31 de Enero de 1.923.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

Compañía de Riegos de Levante, con el fín de elevar aguas de los sobrantes de la Vega Baja del Segura, por el mismo sistema de bombeo, para regar 39.000 hectáreas de tierra de diez términos municipales del sur de la provincia de Alicante, de las que el 50 % eraan del término municipal de Elche. Para poder cumplir con estos fines, la Administración les otorgó tres concesiones de agua, con un total de 7.700 litros por segundo, a tomar de la desembocadura del río Segura, en la presa de Guardamar y de las azarbes de drenaje de la Vega Baja.

El autor del proyecto y el directo de las obras fue el Ingeniero de Obras públicas José María Serra y Alonso del Real y fueron financiadas por la Banca Dreyfus, de París, donde la Corona Española tenía determinados intereses. De ahí lo de Real que se anteponía a la Compañía de Riegos de Levante. Las obras de canalización duraron tres años y para cruzar el Vinalopó el tercer canal de Levante, construyeron un acueducto que fue la obra más emblemática del conjunto de todas las canalizaciones, acueducto que pasaba, precisamente, por los aledaños del "Hort del Contaor". En la parte superior de este puente y a uno y otro lado, colocaron a gran tamaño el escudo de Elche.

En todo el trayecto del puente, el cauce iba entubado y servía de pasarela peatonal, por donde cruzaba la gente del Pla al Raval y viceversa. A este acueducto, la gente lo conocía como el "Pont del Canal".

Durante los dos años que se estuvo construyendo, Juan y sus padres veían, día a día, como iban avanzando las obras, hasta convertirse en un puente de una bella estructura. A la entrada del puente, pusieron una compuerta de hierro para regular los caudales y junto a la compuerta construyeron una caseta donde estaba el "fiel" las veinticuatro horas del día, para coordinar el servicio de las aguas de riego que distribuían "els repartiors", por los partidores correspondientes. Tanto la compuerta como la caseta, han desaparecido al enterrar el canal.

En un principio, el traslado del canal, excepto el tramo del puente, iba descubierto en toda su longitud, hasta que hace unos años lo cubrieron todo el trayecto que se quedó dentro del casco urbano, y últimamente lo han cubierto en toda su longitud, cuando

lo reestructuraron. En la actualidad pasa entubado por el centro de la Avenida de Pedro Juan Perpiñán.

Como al construirse este canal en 1.921, toda esta zona era pleno campo, los ingenieros lo trazaron por donde lo creyeron más conveniente, sin tener en cuenta, para nada, otras consideraciones. Por eso, al extenderse la población y quedarse dentro del casco urbano, el terreno rústico pasó a ser terreno edificable y el trazado de la Avenida de Pedro Juan Perpiñán hubo que supeditarlo al trazado del canal, que sigue discurriendo por el centro de la calle, que por tal motivo, es una de las más anchas de Elche. En la actualidad y después de la inauguración del moderno puente atirantado y la consiguiente remodelación de toda la calle, la Avenida de Pedro Juan Perpiñán se ha convertido en una de las principales arterias de Elche, por donde discurre un tráfico rodado impresionante, en uno y otro sentido.

Cuando empezaron a discurrir aguas por este canal, como entonces no había en Elche piscinas públicas, en los meses veraniegos, todos los chicos de los alrededores se bañaban en él, para refrescarse de los calores estivales. "Els repartiors" solían hacer la vista gorda ante esta avalancha de bañistas infantiles, que completamente desnudos se zambullían en las refrescantes aguas del canal. En las décadas de los años veinte, treinta, cuarenta y cincuenta, muchos miles de ilicitanos, siendo niños, se enseñaron a nadar en el canal, durante los veranos. Por otra parte, entonces las aguas del canal discurrían más limpias y menos contaminadas que están las de ahora y daba gusto zambullerse en ellas con poco que apretaba el calor.

Finalizada la construcción de todos los canales y demás instalaciones que llevó a cabo la Real Compañía de Riegos de Levante, el Rey Alfonso XIII vino a inaugurarlas personalmente el 31 de Enero de 1.923. Ese día invernal amaneció nublado y bastante frío. A primeras horas de la mañana, la comitiva real se desplazó a Guardamar, donde el canal principal tomaba el agua en la presa que hicieron, para tal fin, en la desembocadura del río Segura. El Rey abrió esta primera compuerta y las aguas empezaron a discurrir en dirección norte. Después se trasladó a la primera elevación, donde puso en funcionamiento los primeros motores de bom-

beo, para que las aguas se fueran elevando a una cota superior. Y así sucesivamente, hasta llegar a la quinta elevación, de donde parte el tercer canal de Levante. Al llegar aquí las aguas que habían salido del río, se dirigieron por el tercer canal en dirección a Elche. Entonces, la comitiva real, compuesta por varios automóviles, en que además del Rey venían varios ministros y otras altas personalidades políticas y un destacamiento de seguridad, se dirigieron a Elche, a donde llegaron a la caída de la tarde. la comitiva llegó a la entrada del acueducto de la Rambla al mismo tiempo que las aguas que a primeras horas del día habían salido del río. Entonces, el Rey abrió la compuerta para que las aguas siguieran en dirección a Alicante, y abrió también el partidor 23, que estaba junto a la compuerta, para que se regaran las primeras tierras de Algorós, que eran precisamente, las del "Hort del Contaor". A partir de ese momento, a esta compuerta y a este partidor se les llamó la compuerta y el partidor del Rey.

El Rey iba vestido de militar y caminaba a grandes zancadas, como era costumbre en él. En los alrededores de la compuerta, además de las autoridades locales, se habían concentrado una gran cantidad de curiosos, que querían ver al Rey de cerca. También estaba presente una representación de agricultores, como futuros regantes, entre los que se encontraban Juan y su padre. Como estos eran muy conocidos del director de las obras, a los que veía con mucha frecuencia durante todo el tiempo que duró la construcción del puente, y además por ser los regantes de las primeras aguas servidas por el Rey, presentó al padre y al hijo al soberano, que los saludó campechanamente, haciéndoles algunas preguntas relacionadas con el cultivo de las palmeras, que ya se podían regar con aguas dulces, con la particularidad de que este primer riego sería gratis.

Terminados los actos inaugurales, el Monarca se despidió de las autoridades locales y provinciales y la comitiva real partió hacia Madrid, dejando en Elche un regusto de contento y satisfacción, por lo que significaban de positivo las obras inauguradas. Dos años después, el Rey volvió a Elche a inaugurar las obras complementarias construídas en la segunda fase. Pero este segundo viaje ya despertó menos espectación y pasó un tanto desaperci-

bido para la mayoría de los ilicitanos.

Juan veía al Rey por segunda vez, ya que en 1.905, cuando estuvo en Elche solo por espacio de unas horas, su madre lo llevó a los alrededores del "Hort del Cura", donde apenas pudo verlo desde lejos. Entonces, Juan era un niño de cinco años y el Rey acababa de cumplir los diecinueve. Ahora Juan tenía 23 años y el Rey 37.

De la primera visita, Juan apenas se acordaba. En cambio, de esta segunda visita y de las palabras que le dirigió en aquella fría tarde invernal, no se le olvidaron nunca.

La ampliación de los riegos a cargo de la Real Compañía de Riegos de Levante, fueron la culminación de los riegos iniciados por el Progreso trece años antes. Con esta ampliación, el campo de Elche, en su conjunto, cambió como de la noche al día, ya que se puso en regadía el 90 % de su superficie cultivable, que hasta entonces había sido de secano. A partir de esas fechas, los agricultores ilicitanos ya no tenían que estar tan pendientes de las nubes y de las lluvias, para poder sacar sus cosechas adelante. Por otra parte, con la llegada de aguas dulces, se introdujeron en el campo de Elche nuevos cultivos arbóreos y hortícolas, haciendo la agricultura ilicitana más variada y más diversa que lo había sido hasta entonces. Aquello fue el inicio de una época más floreciente para la agricultura, no solo ilicitana, sino también de todo el sur de la provincia de Alicante.

9

La situación política española empeoraba por momento y reinaba una gran inestabilidad en los Gobiernos de turno que se cambiaban con mucha frecuencia, forzados por la presión social a que se veían sometidos desde diferentes frentes contrapuestos de la vida política nacional. Eran varias razones de fondo que generaban esta crispación política que se vivía en aquellos momentos, pero una de las principales causas de este desasosiego y enfrentamiento, entre los diferentes partidos políticos del arco parlamentario, era la interminable guerra de Maruecos, que se había constituído en una fuente inagotable de discordias.

Así las cosas, el día 13 de Septiembre de 1.923, el General Primo de Rivea, a la sazón Capitán General de Cataluña, sublevó al Ejército Español, contra la legalidad reinante, representada por el Gobierno de Concentración Liberal que gobernaba España en esos momentos, haciéndose con el poder sin apenas resistencia alguna. Una vez triunfante este pronunciamiento militar, en aquel Golpe de Estado incruento y un tanto atípico, se formó un Directorio Militar presidido por el propio General Primo de Rivera,

que se hizo con el poder absoluto en España, implantando un régimen dictatorial que duró seis años. Aquello fue un cambio de decoración política, que se implantó de la noche a la mañana, sin violencia ni algaradas de ninguna clase, y que según la "vox populi" se venía gestando desde hacía algún tiempo en la cúpula militar.

Aunque los partidos liberales y parlamentarios y la mayor parte de la intelectualidad española, se opusieron a la Dictadura desde un principio, la mayoría del pueblo español saludó con alborozo el advenimiento de la Dictadura, de la que se esperaba pusiera orden en aquel desabarajuste en que estaba sumida la nación, no obstante tener que hacerlo por procedimientos anticonstitucionales. El patio político estaba tan revuelto y encrespado que tenía que desembocar en una cosa así.

Ante la nueva situación política, el Rey solo tenía dos opciones: abdicar, como protesta, ante la vulneración de la Constitución de 1.876 o bendecir el pronunciamiento militar, aceptando los hechos consumados, para evitar males mayores, que podían llegar hasta la Guerra Civil. Optó por la segunda opción, creyendo hacer un bien al país, aunque esta decisión histórica, hirió de muerte a la Monarquía que él representaba, como se vió ocho años después.

Una vez conseguida la anuencia del Rey al pronunciamiento militar, el Directorio empezó a gobernar España, bajo unos parámetros muy distintos a lo que había imperado hasta entonces. Lo primero que hizo fue suprimir de un plumazo todos los partidos políticos parlamentarios que existían en España, sustituyéndolos por la llamada Unión Patriótica, una organización con unos fines muy poco definidos, y que tenía como lema: "Patria, Religión y Monarquía", aunque en realidad, el fín principal de la Unión Patriotica, era el apoyo y la defensa a ultranza de la Dictadura, en el plano político. Aquello era la antitesis de los partidos liberales.

Otra medida drástica que tomo el Directorio pocos días después de constituirse, fue la disolución de todos los Ayuntamientos "por ser semilla y fruto de la política partidista y caciquil, que con poco eficacia y escrúpulos venían entorpeciendo la vida administrativa de los pueblos". Aplicada esta medida, nombraron a dedo



Momento en que el pregonero, rodeado de miembros de la guardia civil, lee el bando en que se proclama que el [illegible] Primo de Rivera accede a la Jefatura del Gobierno en 1.923.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

Alcaldes nuevos en todos los Ayuntamientos de España, Este medida también afectó a Elche, por supuesto, al ser cambiado el Alcalde por el mismo procedimiento.

Como suelo ocurrir en todas las Dictaduras, al goberna con mano de hierro, cortando de raíz cualquier brote que surja de protesta de cualquier signo, el país se pacificó y el orden más completo reinaba en todo el territorio nacional. Se gobernaba por Decreto y se cortaron tambíón muchas corrupciones y abusos derivados del caciquismo tan enraizado en la España de aquellos tiempos, particularmente, en las zonas rurales.

Al margen de la illegalidad manifiesta en que actuaba el Directorio, desde el punto de vista constitucional, hizo también cosas muy positivas para la nación, entre las que habría que destacar, la terminación de la Guerra de Marruecos, que tantos quebraderos de cabeza ocasionaba a los Gobiernos anteriores y el gran impulso que dió a las Obras Públicas, ya que en los seis años de Dictadura, se construyeron más kilómetros de carreteras que en los veintitres años anteriores, generando un clima de relativa prosperidad y un gran aumento de los puestos de trabajo.

Durante la Dictadura, tuvieron lugar dos acontecimientos muy significativos, relacionados con los adelantos tecnológicos y el progreso de la aviación civil, uno en España y el otro en los Estados Unidos: nos estamos refiriendo a la hazaña de Ramón Franco, que en compañía de Durán, Rada y Ruiz de Alda, el 26 de Febrero de 1.926, en el hidroavión "Plus Ultra", partiendo del Puerto de Palos, cruzaron el Atlántico hasta llegar a Argentina, con escalas previas en Africa y el Brasil. Esta proeza tuvo un resonancia mundial, ya que se habló mucho de este viaje.

El otro acontecimiento tuvo lugar catorce meses después, concretamente, el 20 de Mayo de 1.927, cuando el aviador norteamericano Libergh, a bordo de un avión monoplano realizó el viaje, sin escala, de Nueva York a París, inviertiendo en la travesía treinta y tres horas y media, abriendo la ruta del Atlántico a la aviación civil. Esta misma ruta la cubren hoy los rápidos aviones Concorde en menos de cuatro horas, lo que nos da una idea de los avances obtenidos en los viajes aéreos.

La Dictadura amordazó la oposición política y a los perso-

najes más significativos de esta oposición, tuvieron que exiliarse o los desterró, como fue el caso de Miguel de Unamuno que fue deportado a la isla de Fuerteventura. Con estos procedimientos, Primo de Rivera continuó gobernando España con el decidido apoyo del Ejército y el consentimiento tácito del Rey.

Mientras, en el "Hort del Contaor" la vida continuaba con total normalidad, Vicente y Josefa iban envejeciendo paulatinamente por imperativos vitales, como cualquier hijo de vecino. Sus vidas iban madurando, poco a poco, como maduran los frutos en los árboles, satisfechos, hasta cierto punto, de como había transcurrido su singladura vital. Es cierto que no habían conseguido grandes logros después de muchos años de trabajo contínuo, pero en su ambiente y en el medio en que habían vivido, tampoco se podía aspirar a mucho. Con haber podido satisfacer sus necesidades más elementales, ya se daban por satisfechos. Habían vivido en paz y armonía en su vida matrimonial y su salud solamente se había visto alterada por pequeñas enfermedades sin importancia, fácilmente superables, y daban gracias a Dios por haber podido vivir juntos tantos años, con un amor entrañable, que permanecía inmutable al paso de los años, aunque no con el apasionamiento de los primeros tiempos. La única frustración que padecieron fue la de no haber podido tener hijos, como hubieran deseado, pero esta decepción fue paliada, en parte, por la aparición de aquel niño que les dejaron a la puerta de su casa, en la noche mágica de San Juan del año 1.900, y a cuya crianza y educación dedicaron todos sus afanes y desvelos.

Aquel niño, que ya era un hombre, les había proporcionado muchas alegrías y satisfacciones, y había sido, desde el primer momento, el apoyo moral de sus vidas, sin el cual hubieran sentido un gran vacío y una enorme desilusión. Los tres formaron siempre un núcleo familiar compacto, una unión sólida nacida de una afinidad de gustos y preferencias. Formaban, en definitiva, una familia modélica y ejemplar.

Como entonces no existía Seguridad Social, Vicente y Josefa no recibían de la Administración ninguna pensión ni ayuda familiar, que les pudiera hacer más llevadera su vejez. Por lo tanto, tenían que valerse de sus propios medios para hacerles fren-



La Plaza de Baix, en los años 30, donde se mezclaban los carros, las bicicletas y los automóviles.

PUÇOL

MUSEO ESCOLAR

te a las posibles contingencias que les deparase la vida, en cuanto a enfermedades, operaciones quirúrgicas, accidentes, etc. Por eso procuraban gastar solamente lo imprescindible, con la sana intención "d'alforrar pa la vellea", cuando las fuerzas disminuyeran y ya no fueran aptos para trabajar y producir. Por aquellos tiempos, no existía aun el Estado Benefactor, como ocurre ahora, que se encarga de proporcionar a la ciudadanía, casi en su totalidad, determinados servicios y prestaciones, relacionados con la enseñanza, la sanidad, las ayudas familiares, etc. Todo esto, entonces era impensable y cada uno tenía que valerse de sus propios medios y solucionarse sus propios problemas, con arreglo a sus posibilidades personales y familiares.

Vicente y Josefa, conscientes de lo incierto que era siempre el porvenir, habían ido ahorrando céntimo a céntimo, a lo largo de muchos años, hasta poder reunir unos pocos miles de pesetas que tenían depositadas en una libreta de Ahorros de la Banca Peral, que era una de las entidades bancarias más antiguas de Elche, para poder disponer de ellas cuando las necesidades más perentorias los exigieran. Habían sido, toda la vida, como dos hormigas previsoras que siempre están pensando en el mañana. Y esto mismo era lo que solían hacer la mayoría de las familias campesinas, forzadas por la circunstancias y con unos medios económicos bastante limitados, en unas estructuras agrícolas de minifundio, que apenas les daba para vivir con estrecheses y limitaciones.

En cuanto a Juan se refiere, después de estar mariposeando varios años de aquí para allá, entre varias chicas de su entorno, sentó la cabeza y se hizo novia formal. Por fín había encontrado una mujer, que desde el primer momento, se había enamorado de ella apasionadamente. Fue este un amor correspondido y recíproco y los do formaban una buena pareja.

El amor de Juan, se llamaba Rosa, vivía en la población y trabajaba en la fábrica de alpargatas de "Martillo", que estaba situada en la calle Santa Ana, del barrio del Plá. Se conocieron un "Lunes de Mona", cuando varios grupos de chicos y chicas, formando pandillas, se fueron de merienda a la "Planisa", como era costumbre por aquellos tiempos. Los grupos de chicas, llevaban cestas con viandas y bebidas, para la merienda colectiva. Llega-

dos a la "Planisa", en pleno campo, escogían un lugar apropiado para extender los reales y pasar la tarde lo mejor posible. Después organizaban juegos típicos del pueblo, como el del "gat i la rata", "del rogle", "de la piñora", "de les prendes" y otros similares. En el fondo, lo que se pretendía, era que los chicos y las chicas pudieran hablarse y comunicarse entre sí, y sobre todo, poder cogerse de las manos, en una proximidad física, que era difícil poder conseguir por aquellos tiempos, de costumbres poco permisivas y un tanto rígidas. En aquellos días de "mona", las costumbres se relajaban un tanto y las chicas gozaban de una mayor libertad que el resto del año, para relacionarse con los chicos. De todas formas, al ir muchas chicas juntas en estas excursiones campestres, le inspiraba a las madres una cierta confianza, pues así se protegían unas a otras. Por otra parte, estas excursiones se realizaban a plena luz del sol, aunque el regreso, al anochecer, ya era otra cosa.

Al declinar la tarde, se terminaban los juegos, se extendían las servilletas en tierra y se ponían sobre ellas las viandas que llevaban en los capazos, sin faltar las "monas", por supuesto. Y entre bromas y algazaras, todos comían y bebían con gran apetito, hasta dar buena cuenta del todo el comestible y "bebestible" que habían llevado. Y después, el regreso a la población, que era la parte más interesante de la excursión, a la hora mágica de la anochecida. Se cantaban las "canciones de mona", que se componían todos los años, expresamente para estos días. Los chicos y las chicas se emparejaban entre sí, y flirteaban y reían y bromeaban, con una sana alegría y despreocupación, después de pasar juntos, en pleno campo, una agradable tarde de Primavera. Infinidad de noviazgos surgieron en estas tardes de "mona", noviazgos que terminaron en boda.

Uno de estos lunes de "mona" se conocieron Juan y Rosa. Al regresar a la población, después de haber estado juntos toda la tarde, como habían simpatizado, al despedirse, acordaron reunirse de nuevo el Domingo siguiente por la tarde. La cita, por supuesto, era en la Glorieta, punto de reunión de los jóvenes de entonces. Aquella semana, a Juan le pareció muy larga, pues esperaba con ansiedad la llegada del Domingo, para poder ver a

Rosa de nuevo. Aquello fue un auténtico "flechazo", ya que desde el primer momento Juan tenía claro que Rosa era la mujer de su vida.

Llegado el Domingo siguiente, Juan acudió puntual a la cita, un tanto nervioso. Iba solo. Al cabo de un rato, se cruzó con Rosa, que iba acompañada de dos amigas más. Se saludaron y se pararon al cruzarse y empezaron a hablar los cuatro. Al cabo de un momento, las dos amigas de Rosa se emparejaron y continuaron el paseo, haciéndose cargo de la situación. Rosa y Juan, que continuaron hablando, les siguieron a pocos pasos, dando vueltas por la Glorieta. Así empezaron las relaciones amorosas de Juan y Rosa, relaciones que duraron ocho años, ya que los noviazgos entonces, en la mayoría de los casos, se prolongaban mucho.

Rosa, dos años más jóven que Juan, era una muchacha jovial y simpática, de carácter extrovertido y risa fácil y franca. Sin ser una belleza despanpanante, era una mujer hermosa, aunque no llamativa. De rasgos fisonómicos regulares y con un cuerpo bien proporcionado y armónico, exhalaba un encanto especial. Era morena, de ojos grandes y negros, de mirada profunda y una abundante cabellera negra, le caía a cascadas por la espalda. Era lo que suele llamarse sin hipérbole, una mujer "guapa".

El amor y la atracción que se sentían mútuamente, tenía la misma reciprocidad por ambas partes. Había una gran coincidencia en sus gustos y afinidades y coincidían en la mayoría de las cosas. Y lo más importante de todo, los dos estaban muy enamorados, el uno del otro.

Los primeros meses de relaciones, solamente se veían los Domingos por la tarde, cuando salían a pasear juntos por la Glorieta, durante un par de horas. De regreso de estos paseos, al anochecer, Juan dejaba a Rosa a la puerta de su casa y no pasaba de allí. Al cabo de un tiempo, y cuando esas relaciones se habían enraizado lo suficiente, un Domingo, al regreso del paseo semanal, Rosa invitó a Juan a que entrase en su casa y se lo presentó a sus padres, que lo acogieron con afabilidad y simpatía. Estuvieron hablando un rato de cosas intrascendentes, hasta que por fín, Juan un tanto azorado, les dijo que estaba enamorado de Rosa y que les pedía autorización para entrar en su casa, formalizando las rela-

ciones. Los padres, después de las recomendaciones de rigor, dieron el visto bueno a estas relaciones, y desde ese momento, Juan y Rosa pasaron a ser, oficialmente, novios formales. A partir de esas fechas, Juan ya fue a casa de Rosa, por las noches, dos o tres veces por semana y durante un par de horas, a lo que entonces se llamaba "festejar".

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

10

La Dictadura de Primo de Rivera, a medida que pasaba el tiempo, se iba debilitando y perdiendo apoyos, y cada día que pasaba se le hacía más difícil gobernar España. Ya ni siquiera contaba con el sostén de la totalidad del Ejército, como había ocurrido en los primeros años de su implantación.

El Directorio Militar que se creó en Septiembre de 1.923, fue sustituido por un Directorio Civil, pero ni siquiera este hecho acalló las protestas de la oposición, que iba ganando adeptos, no solo entre los estamentos políticos liberales, sino también entre los colectivos estudiantiles. Además el contento producido, en los primeros tiempos, en la mayoría del pueblo español, por el impulso que había dado a las Obras Públicas y por la finalización de la Guerra de Marruecos, se iba enfriando paulatinamente, a medida que se iban incrementando las dificultades económicas, con la consiguiente depreciación de la peseta. Por otra parte, la salud del Dictador, se había deteriorado un tanto, mostrando síntomas de cansancio y agotamiento físico, que amenazaba con dar al traste con su proyecto político y gubernamental, que con tanto ímpetu

había iniciado en Septiembre de 1.923.

Pero lo difícil de todas las Dictaduras, es como salir de ellas, como elaborar el tránsito a la normalidad, después de haber estado un tiempo gobernando al margen de la Constitución. Y en el caso de la de Primo de Rivera, no fue una excepción.

Así las cosas, el 28 de Enero de 1.930, Primo de Rivera le mandó al Rey una nota escrita de su puño y letra, en la que le decía que previa la consulta con los más altos cargos del Ejército y la Marina, y dado su delicado estado de salud, había resuelto devolverle los poderes absolutos que ostentaba como Jefe de la Dictadura y del Gobierno, puesto que de él los había recibido. Al mismo tiempo, le sugería al Rey tres nombres, para que entre ellos, pudiera elegir a la persona que pudiera sustituirle como Presidente del Gobierno. Estos nombres eran Dámaso Berenguer, Martínez Anido y Emilio Barrera, los tres Capitanes Generales del Ejército Español.

Al Rey le sentó muy mal el que tomara esa trascendental decisión, sin haberlo puesto en su conocimiento previamente, como lo hizo con la cúpula militar, y así se lo hizo saber. De la terna propuesta, eligió a Dámaso Berenguer, a quien propuso la formación de un nuevo Gobierno.

Unos meses después de dimitir, el General Primo de Rivera murió en París, a donde se había exilado.

Según escribió José María Pemán, unas décadas después, "con la dimisión de Primo de Rivera, había concluído una etapa trascendental de la historia española contemporánea, de la que en cierta manera, arrancan todos los temas y motivos de estos últimos cincuenta años".

El Gobierno Berenguer, que le llamaban la "Dictablanda", tropezó con muchas dificultades para gobernar en aquella situación, ya que una vez desaparecida la Dictadura, arreciaban las protestas y algaradas por toda partes, particularmente, en Cataluña. La unidad del Ejército se había resquebrajado y el "republicanismo político", iba ganandeo enteros, al mismo tiempo que el prestigio de la Monarquía se iba diluyendo como un terrón de azúcar en un vaso de agua. Y para terminar de empeorar las cosas, el 12 de Diciembre de 1.930, los capitanes Fermín Ga-

lán y García Hernández, se sublevaron en Jaca. Al no contar con otros apoyos, esta rebelión fue sofocada en pocas horas, siendo fusilados los dos cabecillas rebeldes, después de un Consejo de Guerra Sumarísimo, en "un acto estúpidamente impolítico". Con estos fusilamientos, la causa republicana ya tenía dos mártires, para levantarlos como bandera, contra la Monarquía, que iba cavando poco a poco, su propia tumba.

Berenguer cada día se veía más solo y abandonado, en su Gobierno de transición, que no sabía muy bien a que carta quedarse. Los fusilamientos de Jaca fueron la puntilla para su Gobierno que navegaba a la deriva. Así las cosas, presentó la dimisión al Rey, abriendo una crisis muy difícil de cerrar, en aquel panorama un tanto enrarecido.

El Rey, después de múltiples consultas y rechazos, encargó formar Gobierno al Almirante Aznar, un personaje mediocre, que según sus detractores, había llegado al poder procedente, geográficamente, de Cartagena y políticamente, de la luna. De él se dijo también que más bien parecía "un portero de Ministerio o un bedel de Instituto".

Como las cosas iban de mal en peor, Aznar, para restablecer la legalidad política, pensó que lo más conveniente era convocar elecciones municipales primero y después elecciones generales, para constituir primero los Ayuntamientos democráticos y después las Cortes Generales. Tomada esta decisión, las elecciones municipales se convocaron para el Domingo 12 de Abril de 1.931. Eran las primeras elecciones que se celebraban dese el año 1.923.

Los partidos de tendencia republicana, estaban convencidos de que ganarían estas elecciones municipales, pero lo que no creyeron nunca, a priori, es que las ganarían por una mayoría tan abrumadora, sobre todo, en las grandes ciudades, (en Madrid, tres a uno y en Barcelona, cuatro a uno). Aquel triunfo tan contundente del "republicanismo", fue considerado como un plebiscito en contra de la Monarquía. Así lo consideró también el Rey, que en contra de la opinión de algunos de sus más allegados colaboradores, decidió declinar todos sus poderes regios, de una manera provisional, sin abdicar, por supuesto, de todos sus privilegios

reales, exilándose de España, con la esperanza de recuperar todas sus prerrogativas, tan pronto la voluntad popular así lo decidiera. Salió de Madrid hacia Cartagena, donde embarcó en un navío de guerra de la armada española que le trasladó a Francia. La Reina salió de Madrid el día siguiente, por ferrocarril, hacia el mismo destino. Jamás volvió a España viva, ya que murió en Roma el 28 de Febrero de 1.941. Sus restos mortales, repatriados a España hace unos años, fueron enterrados en el Panteón de Reyes del Monasterio del Escorrial.

Excepto en algunos colectivos minoritarios, (los latifundistas, la cúpula de las fuerzas armadas y la Iglesia), el advenimiento de la República fue bien acogido en todas partes, y en Elche, mucho más aun, que rebozaba satisfacción. Había un contento general, y aunque desde hacía algún tiempo ya se presentía que podría ocurrir esto, dado el cariz que iban tomando los acontecimientos, lo que no se esperaba, en modo alguno, era que unas simples elecciones municipales, pudieran originar un cambio de régimen político en España, pasando de la Monarquía a la República. Y además, que esto pudiera ocurrir de una manera tan tranquila, tan pacífica, sin el menor altercado, sin la menor violencia, como la cosa más natural del mundo, en un abrir y cerrar de ojos. Esto fue sorpresivo hasta el extremo de que un famoso personaje escribió unos días después: "España se acostó monárquica y se levantó republicana".

Conocidos los resultados de las elecciones y proclamada la República el 14 de Abril por la tarde, Elche, vestido de fiesta, se lanzó a la calle para celebrar el acontecimiento. La actividad laboral quedó paralizada por completo, como si todos hubieran sido movidos por un resorte emocional colectivo, en una explosión de entusiasmo inaudito.

Como por arte de magia, miles de pequeñas fotografías, prendidas con un alfiler, con la efigie de Fermín Galán y García Hernández, aparecieron prendidas en las solapas de los ilicitanos, que las llevaban orgullosos, como un homenaje a esos dos jóvenes capitanes, que con el sacrificio de sus vidas, habían contribuído, sobremanera, al feliz nacimiento de la República. Eran todo un símbolo y una referencia obligada, para entender el porqué de lo

que había ocurrido en los últimos tiempos. Aquellos dos jóvenes militares, completamente desconocidos unos meses antes, habían alcanzado las máximas cotas de estima y hasta veneración popular.

Juan y Rosa, se sumaron también al golgorio general, que reinaba en Elche en aquellos momentos. Se vistieron con sus mejores ropas y se fueron al centro de la población, donde la gente, exultante, demostraba su alegría haciendo comentarios, charlando, riendo, en un ambiente festivo.

La noche del 14 de Abril, el centro de Elche estaba muy animado, y las gentes se resistían a retirarse a sus casas, pues querían gozar plenamente, en compañía de conocidos y amigos, los albores del nuevo régimen que había aflorado en España de una manera tan pacífica, tan tranquila, tan conmovedoramente sosegada.

Los partidos políticos y las centrales sindicales, que habían recuperado de nuevo todo su protagonismo, organizaron muchos actos y manifestaciones de carácter lúdico, para celebrar la recuperación de la democracia y de las libertades cívicas, tanto tiempo secuestradas. Y como colofón de todos estos actos, se celebró una multitudinaria manifestación el día uno de Mayo, para celebrar la Fiesta del Trabajo, manifestación que estuvo prohibida desde 1.923. Pancartas, banderas, pegatinas, de las distintas entidades organizadoras, le daban a esta manifestación una vistosidad y un colorido inaudito. Jamás se había visto en Elche una cosa semejante, pues el pueblo se convirtió en una fiesta.

La manifestación iba encabezada por una fila de trece muchachos, que llevaban cada uno de ellos, una letra grande en el pecho, que colocadas correctamente, en el sentido de la marcha, decían: VIVA EL 1° DE MAYO.

La manifestación del uno de Mayo se celebró también en los años siguientes, pero nunca alcanzó tal magnitud como en esta ocasión. Aquella manifestación marcó un hito histórico en Elche, donde las masas obreras dejaron testimonio de su masiva participación, como colectivo que demostraba su fuerza de tendencia democrática y republicana. Fue aquella una prueba fehaciente del "izquierdismo" de Elche, del que ya hablamos en capítulos ante-

riores, cuando hicimos referencia a la huelga general de "costures", del año 1.903.

Una vez hechos públicos los resultados de las elecciones, se constituyó un Gobierno Provisional Republicano, presidido por Niceto Alcalá Zamora. Algunos miembros de este Gobierno, que ya estaba constituido en la sombra, desde antes de las elecciones,el 14 de Abril aun estaban en la cárcel, ya que habían sido detenidos por el Gobierno del Almirante Aznar. Este Gobierno Provisional, empezó su singladura esperanzada, pero llena de escollos y dificultades, como se pudo comprobar de inmediato.

Así nació la II República Española, en un parto sin dolor y sin anastesia, que fue acogida con alborozo y esperanza por la mayoría del pueblo español, mientras la Monarquía se desmoronaba,como un castillo de naipes, al soplo del viento de la tarde primaveral del 14 de Abril de 1.931. A la República que emergía triunfante en el horizonte alborozado de la Historia de España, y que venía enarbolando su bandera tricolor y su gorro frigio, le llamaron "La Bonita".

En los Anales de la Historia de España, se iniciaba una nueva etapa.

MUSEO ESCOLAR

11

El "Hort del Contaor" se vistió de luto. Josefa, que no había padecido nunca ninguna enfermedad grave, murió a la edad de setenta y cinco años, a consecuencia de una pulmonía. Tal vez, unos años después, cuando el Doctor Fleming descubrió la penicilina, Josefa hubiera podido vencer la enfermedad, que la llevó a la muerte. Pero no fue así y terminó con una vida sencilla y abnegada, dedicada por entero al cuidado de su casa y de su familia. Una vida que había transcurrido sin grandes contratiempos, sencillamente, compuesta de momentos felices y de momentos tristes, como suelo ocurrir en la mayoría de los casos.

Cayó enferma y el fatal desenlace se produjo en le plazo de pocos días. Vicente hizo todo lo humanamente posible para que Josefa pudiera recuperar la salud, pero no fue posible. Quiso hacer lo que entonces llamaban junta de médicos, cuando un enfermo estaba grave, y por parte del de cabecera no hubo ningún inconveniente a que otro colega suyo visitara también a Josefa, en su compañía, El diagnóstico y el tratamiento a aplicar fue coincidente en ambos galenos. Pero todo fue inútil. La enfermedad no

remitía y poco a poco el cuerpo de Josefa se fue debilitando, consumido por la fiebre, hasta que cansado y exhausto, su débil corazón paró de latir.

La muerte de Josefa dejó un enorme vacío en el "Hort del Contaor", después de haber vivido allí durante más de medio siglo, dejando su impronta en infinidad de detalles: la distribución de los muebles en la casa, las macetas con geranios y otras variedades de plantas ornamentales bajo la "porxà", el perfecto orden en todos los objetos domésticos, etc. A lo largo de tantos años, ella había sido el "alma mater" de la casa, el núcleo entrañable de la familia, alrededor del cual giraba la vida de su marido y de su hijo, la madrina bondadosa que se preocupaba de la administración de los ingresos familiares y de su correcta distribución, el ama hacendosa que se desvelaba para hacer la vida diaria de su marido y de su hijo más agradable y llevadera, en una entrega total y callada.

Después de la muerte de Josefa, Vicente y Juan quedaron solos y desangelados en el "Hort del Contaor". La casa se les caía encima y no podían acostumbrarse a la nueva situación, que supuso para los dos un verdadero trauma, particularmente, para Vicente, al desaparecer la compañera inseparable de tantos años, que compartió con él toda una vida de íntima relación generosa y entrañable, la que le hizo feliz durante tanto tiempo, la que le adivinaba y trataban de complacer sus pequeños deseos, en una perfecta simbiosis y compenetración de afinidades, gustos y preferencias. Para Vicente, Josefa lo había sido todo; hada protectora, esposa, amante, compañera inseparable, para lo bueno y para lo malo, todo.

Pero ante lo inevitable, por doloroso que fuera, no le quedó otra alternativa que aceptar la triste realidad con entereza y resignación. La vida continuaba y había que seguir viviendo, asumiendo estos contratiempos que a veces nos depara. Por otra parte, de poco nos sirve el protestar y rebelarnos contra lo irremediable, conscientes de que el mejor bálsamo para curar el dolor y la tristeza es el discurrir del tiempo, que cicatriza todas las heridas del alma, aunque en el caso de Vicente, un hombre de cerca de ochenta años, esta clase de heridas, nunca cicatrizen del todo.

Ante esta nueva situación Vicente y su hijo tuvieron una larga conversación, para decidir que era lo que convenía hacer, llegando a la conclusión de que lo más conveniente sería que Juan se casara de inmediato y que estableciera su nuevo hogar en el "Hort del Contaor". Hasta esos momentos, no había tenido prisa en dar ese paso, pero después de ocho años de relaciones, y sabiendo que él y su novia se querían mucho, esto era la cosa más natural del mundo. Casándose ahora, Rosa podría reemplazar a Josefa en las tareas domésticas, llenando el tremendo vacío que había dejado en la casa, pues los dos solos se las arreglaban muy mal.

Aunque a Rosa le hubiera gustado vivir en el interior de la población, como había vivido siempre, se hizo cargo de la situación y fue comprensiva, dejándose convencer fácilmente por los razonamientos de su novio y aceptó su propuesta de iniciar su vida de casada en el "Hort del Contaor", con la condición de que remozaran la vivienda, que se encontraba bastante deteriorada, (el último arreglo que le hicieron fue para casarse Vicente y Josefa, hacía ya más de medio siglo), al fin y al cabo, lo más importante era que vivirían juntos después de casados. Los ocho años de noviazgo le había convencido de la consolidación del deseo ferviente de unir su vida a la de Juan mediante el sacramento del matrimonio.

La reparación que le hicieron a la casa les ocupó tres meses, más tiempo del previsto en un principio. Esto suele ocurrir siempre en estos casos, en que suele gastarse más tiempo y más dinero del presupuestado a priori. Los pisos que hasta entonces habían sido de tierra, los pusieron todos de ladrillos. Enlucieron todas las paredes de yeso fino. Cambiaron algunas puertas y ventanas que estaban deterioradas. Las vigas de madera de palmera dela techumbre, fueron cubiertas con cielo raso, enlucido con el mismo yeso fino, formando un cuerpo uniforme y armónico con las paredes. Reformaron la cocina y construyeron un "cantereller nou" de granito. Pero lo más importante de todo, fue que instalaron la luz eléctrica, para alumbrarse en la casa. Hasta entonces, se habían alumbrado en un "carburero" y en tiempos más antiguos, en un candil de aceite. Con todas estas reformas, el interior de la vivien-

da mejoró mucho, aunque el aspecto exterior continuó siendo el mismo, pues su estructura no se había modificado lo más mínimo. La verdad es que el tiempo y el dinero empleado en la reforma, valió la pena, pues la vivienda cambió como de la noche al día.

Pasado un tiempo, cuando la casa se había oreado ya lo suficiente, el ebanista les instaló los muebles construidos exprofeso para ellos. Entonces, la mayoría de los muebles que compraban los novios que se iban a casar se construían en los talleres de ebanistería de la misma población, por encargo específico de los mismos. Estos muebles solían ser de una madera más fuerte y resistente de la que emplean ahora las grandes factorías, como se ha venido a demostrar con el paso de los años. Ahora, generalmente, suelen ser de diseños más modernos, con más adornos, pero fabricados con maderas de peor calidad y menos resistentes.

Los muebles se encargaron al ebanista al gusto de Rosa, que entendía más de estas cosas. Juan no quiso entrometerse en esta cuestión, aunque Rosa le consultaba en muchas ocasiones sobre el particular, pero lo que al final prevalecía era la opinión de Rosa, que siempre contaba con la aceptación de su novio, que complacido la dejaba hacer a su libre albedrío.

Se hicieron muebles nuevos para dos dormitorios y un comedor. Vicente quiso continuar con el mismo dormitorio que había tenido desde que se casó pero lo cambió de habitación, dejando el cuarto principal para la nueva pareja, pasando él a un cuarto interior. Con los muebles nuevos y el remozamiento interior de la casa, la vivienda ya fue otra cosa. Rosa se quedó muy complacida de como había quedado todo.

Juan y Rosa se casaron en la Iglesia de San José, un Domingo por la mañana del mes de Mayor de 1.932. El día había amanecido soleado y radiante, como suelen ser los días de Mayo por estas tierras. Rosa vestía un hermoso trajo blanco que le cubría hasta los pies, y que resaltaba aun más us espléndida belleza. Juan, en cambio, llevaba un traje negro, como era costumbre por aquellos tiempos. Como los dos eran altos y esbeltos, hacían una formidable pareja, que propiciaba muchos comentarios entre las mujeres presentes en el acto. A la puerta de la Iglesia esperaba mucha gente la llegada de los novios. La mayoría de los presen-

tes, eran personas jóvenes: amigos y conocidos de Juan y de Rosa, entre las que había muchas chicas casaderas. Cuando los novios y los padrinos llegaron a la Iglesia, se levantaron entre los presentes, muchos murmullos y comentarios de admiración entre los familiares y amigos de los contrayentes que les esperaban.

El cura que los casó fue el mismo que les bautizó a los dos. Era un capellán ya mayor que llevaba ejerciendo el sacerdocio en San José desde hacía ya más de treinta años. Después del rito sacramental, les obsequió con una homilía plagada de consejos y recomendaciones sobre su vida futura de casados y con el compromiso mútuo que adquerían a partir de esos momentos, de cara al cuidado y la educación de los hijos que Dios les diera, deseándoles toda clase de dichas y venturas en su vida matrimonial.

Cuando los novios salieron de la Iglesia, las amigas de Rosa lanzaron puñados de arroz a la pareja. Y después, lágrimas, besos, abrazos y felicitaciones para la feliz pareja. Si Rosa aparecía radiante a la entrada de la Iglesia, a la salida, ya casada, su hermosura aun parecía más esplendorosa. La tensión nerviosa que le aprisionaba a priori, había dado paso a un relajamiento dichoso y esperanzado. Pasados estos momentos de felicitaciones y parabienes, los novios cogieron un coche que les estaba esperando a la puerta de la Iglesia y partieron raudos hacia el estudio fotográfico, para hacerse las fotografías de rigor, esas fotografías que se conservan toda la vida, como un recuerdo entrañable.

Después, regresaron al "Hort del Contaor", se cambiaron de vestido y salieron hacia Alicante en viaje de novios. Por aquellos tiempos, la cultura del viaje aun no había adquirido carta de naturaleza, y por lo tanto, apenas se viajaba, si no eran por pura y simple necesidad. Pero les apetecía pasar lo menos dos días fuera de Elche, al inicio de su vida matrimonial, visitando la capital de la provincia, que apenas conocían.

Como Juan estaba de riguroso luto por la muerte de su madre, no hicieron convite ni agasajo alguno para celebrar la boda. Entonces, para estas cosas eran muy respetuosos y el período de luto se tenía muy en cuenta.

Por su parte, Vicente, por primera vez en su vida, pasó una noche completamente solo en el "Hort del Contaor". Tan afectado

estaba que apenas pudo conciliar el sueño. Un cúmulo de recuerdos pasaron atropelladamente, por su memoria. Pensó que su vida carecía ya de sentido y sintió un gran cansancio y agotamiento. Mientras, por las rendijas de la ventana de su habitación , entraban las primeras luces del nuevo día. Se levantó de la cama, se vistió despacio, abrió la puerta de la calle y dió un paseo por el huerto, acompañado de su perro favorito. La brisa de la mañana movía las copas de las airosas palmeras, que él había visto crecer durante toda su vida, en compañía de sus padres primero y de su esposa después. Esto le relajó un tanto y le serenó el espíritu, y le dió ánimos para seguir viviendo, mientras Dios quisiera. Por que allí permanecía presente toda su vida, su pasado, sus ancestros. Con nuevas fuerzas inició la andadura de aquel nuevo y esplendoroso día de mes de Mayo.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

12

Cuando se implantó la II República Española, todo el mundo estaba sufriendo una gran recesión económica, como consecuencia del crac de la Bolsa de Nueva York, que tuvo lugar en el mes de Octubre de 1.929. Los primeros efectos negativos de esta recesión económica, en lo que a España se refiere, ya se dejaron sentir en los últimos meses de la Dictadura de Primo de Rivera, como dijimos en capítulos anteriores.

Esta depresión económica conque se encontró la República desde los primeros momentos, condicionó, en gran medida, de una manera negativa, su andadura, dificultándole aplicar determinadas medidas tendentes a la modernización del país, desde el punto de vista social y económico, que no podía llevarse a cabo con un índice de paro tan elevado como había por aquellos tiempos, y que alcanzaba el 12 % de la población activa.

Por otra parte, los sectores más radicales y exaltados de los que se llamaban defensores de la República, un tanto incontrolados, iniciaron manifestaciones violentas anticlericales, que desembo-

caron en la quema de conventos en Madrid, Málaga y otros lugares de España, a las pocas semanas de implantarse la República. Estos actos vandálicos dieron pie a la cúpula de la Iglesia Española, -que desde el primer momento fue muy beligerante en su antirrepublicanismo-, arreciar en su campaña de desprestigio del nuevo régimen político, desde los púlpitos y a través de las publicaciones pastorales, que iban creando un caldo de cultivo muy propicio para las discordias y los enfrentamientos.

Lo cierto es que los dos extremos del arco político, con sus radicalismos y excesos proselitistas, iban fomentando la crispación y el encono en el panorama político nacional, que se iba enrareciendo más y más a medida que pasaban los días.

Así las cosas, en Junio del 31, dos meses después del advenimiento de la República, se celebraron Elecciones Generales a Cortes Constituyentes. En estas elecciones, los partidos de izquierda alcanzaron una abultada mayoría de Diputados. Las Cortes salidas de estas elecciones, elaboraron una Constitución Republicana que fue aprobada en Diciembre del mismo año. Con arreglo a lo que establecía esta Constitución, fue elegido para la presidencia de la República a Niceto Alcalá Zamora. Después encargó a Manuel Azaña que formara Nuevo Gobierno. A partir de esos momentos, se inició lo que se llamó el "bieno progresista". Azaña, en el anterior Gobierno Provisional, fue Ministro de la Guerra, Ministerio que continuó desempeñando durante el tiempo que fue Presidente del Consejo de Ministros.

Desde el primer momento, Azaña quisó modernizar el Ejército Español, y las reformas que introdujo en le ordenamiento legal, encaminadas a tal fin, crearon un gran malestar en la Cúpula del Ejército, que se manifestó contraria a las mismas. Lo mismo ocurrió con el intento de Reforma Agraria que quiso llevar a cabo, y que puso de uñas a los grandes terratenientes y latifundistas, que veían perjudicados sus intereses específicos.

La Constitución, en algunos artículos relativos al tema religioso, recortaba muchos privilegios de la Iglesia en materia de enseñanza, de patrimonio, etc. , teniendo en el Cardenal Segura, Primado de España, al mayor enemigo de la República, hasta el extremo de que fue expulsado del país.

La Reforma Militar, la Reforma Agraria, (que no pasó a ser un simple conato de reforma) y el recorte de privilegios de la Iglesia, pusieron en contra de la República a la mayoría del Ejército, a los grandes latifundistas, que tenían muchas influencias en las zonas rurales y en las jerarquías de la Iglesia Católica, que desde un principio, había hecho causa común con los partidos políticos de la derecha más recalcitrante, que se mostraban viceralmente en contra de la enseñanza laica y de la Ley del Divorcio, aprobada por las Cortes Generales. En estas condiciones y con estas reticencias, la República lo tenía muy difícil para gobernar el país.

El malestar del Ejército desembocó en la rebelión militar del diez de Agosto de 1.932, a cargo del General Sanjurjo, que tuvo mayores repercusiones en Sevilla, donde se hizo con el poder durante unas horas. Esta sublevación fracasada, fue una especie de ensayo general de lo que ocurriría cuantro años después, llevado a cabo por los mismos protagonistas.

Después del fracaso del intento militar de Sanjurjo, José María Gil Robles creó la CEDA (Confederación Española de Derechas Autónomas) y Goicoechea Renovación Española, dos fuerzas políticas decididamente antirrepublicanas, que trataban de fomentar el descontento hacia el nuevo régimen, y a ser posible, eliminarlo, por cualquier procedimiento.

Azaña, cada día que pasaba encontraba más dificultades para mantenerse al frente del Gobierno, y no solo por los enfrentamientos de los partidos políticos derechistas, sino también por sus diferencias con el Presidente de la República, que se oponía a las reformas progresistas que quería sacar adelante a toda costa. Así las cosas, el Gobierno de Azaña, en Septiembre del año 33, entró en crisis, y después de varios intentos, formó nuevo Gobierno Diego Martínez Barrios, que de inmediato convocó Elecciones Generales. A estas elecciones, todos los partidos de derechas, incluída la CEDA, fueron coalicionados en un solo bloque y las ganaron de calle, iniciándose lo que se llamó el "bieno negro". En el plazo de dos años, la tendencia de voto del electorado español había dado un viraje de ciento ochenta grados, pasándose de una mayoría abrumadora de izquierdas a un mayoría también importante de

derechas.

En estas elecciones, votaron por primera vez las mujeres, cuyo derecho de sufragio les reconocía la nueva Constitución.

Después de las elecciones formó Gobierno Alejandro Lerroux, del partido radical. Con la aprobación de la Ley de Amnistía para los presos políticos y la derogación de las leyes más progresistas que se habían aprobado por el Gobierno de Azaña, la República se derechizó, perdiendo la esencia progresista y renovadora que tenía en los primeros tiempos de su singladura. Continuaba siendo República, pero con otro aire y otros esquemas.

En Abril del 34, a Lerroux le sustituyó Ricardo Samper al frente del Gobierno y después volvió Lerroux de nuevo.

Dentro de este panorama político, un tanto crispado y violento, en Octubre de 1.933 José Antonio Primo de Rivera fundó la Falange Española, casi a imagen y semejanza del Fascio Italiano, creado por Musolini. Alrededor de la Falange se aglutinó una gran parte de la juventud española, un tanto desengañada de los demás partidos políticos de uno y otro signo que había entonces en España. En un principio, los falangistas no eran muy numerosos pero se manifestaban muy activos, y hasta violentos, en algunos casos.

Y para terminar de enrarecer el ambiente, en Octubre del año 34, se desató en Asturias la Huelga Revolucionaria de los mineros, que fue como un conato de Guerra Civil que se saldó con numerosos muertos y heridos, después de la intervención del Ejército para sofocarla.

Entre los dos extremismos, el de derechas y el de izquierdas, se iba estrangulando a la República, que se disvirtuaba en sus principios y caminaba, resueltemente, hacia el precipicio. Los Gobiernos, incapaces de mantenerse por mucho tiempo, se sucedían con harta frecuencia, ante la imposibilidad de gobernar en estas condiciones. El último Gobierno del "bienio negro" fue el presidido por Portela Valladares, que se vió forzado a disolver las Cortes y convocar de nuevo Elecciones Generales para mediados de Febrero de 1.936. A estas elecciones acudieron en un solo bloque los partidos de izquierdas, imitando lo que hicieron los de derechas en 1.933. Aquella coalición se le llamó Frente Popular,



Pedro Ibarra Ruiz junto con el capellán Castaño, dueño del Huerto del Cura, consultando unos documentos.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

copiando lo que habían hecho los franceses unos meses antes. Este Frente Popular ganó las elecciones por un estrecho margen de votos, ya que consiguió el 34'3 %, mientras los partidos de derecha consiguieron el 33'2 % y los de centro el 5'4 %. Portela Valladares, antes de conocer los resultados definitivos, dimitió como Presidente del Gobierno, actitud irresponsable, al dejar el país sin poder ejecutivo durante unos días, hasta que se constituyó el nuevo Gobierno, acorde con el resultado de las elecciones. De esta manera, propició que se cometieran desmanes y vandalismos que perjudicaron mucho la imagen de la República, ya de por si deteriorada.

Todos estos acontecimientos, se vivieron en Elche con más intensidad, si cabe, que en el resto de España, ya que al ser una población superactiva y dinámica, estaba también muy politizada la sociedad ilicitana, y dividida, por supuesto, en dos tendencias casi irreconciliables: los de la derecha y los de la izquierda.

La Iglesia local, como institución, lo mismo que a escala nacional, se había decantado en contra de la República, desde el primer momento, y por lo tanto, los "izquierdistas" hacían objeto de sus iras y diatribes, a todos los religiosos, sin excepción, a los que culpaban de entorpecer su marcha normal, dentro de las directrices que se había trazado. Lo más lamentable era que aquella alegría casi generalizada con que se había recibido el advenimiento de la República, en el pueblo de Elche, se veía empañada por actitudes y comportamientos violentos, por parte de los extremistas de uno y otro signo, en un ambiente casi irrespirable.

Y mientras, en el "Hort del Contaor", dos nuevos seres habían venido al mundo, ya que Rosa alumbró una niña el 15 da Agosto de 1.933 y un niño el 26 de Febrero de 1.935. En ambos casos, el alumbramiento se produjo sin contratiempos de ninguna clase. Por acuerdo compartido de los padres, a los dos retoños se les puso el nombre del Santo del día en que nacieron. Por lo tanto, a la niña le pusieron el nombre de Asunción, como a la Virgen Patrona de Elche y al niño Alejandro, como el Patriarca de Alejandría y como al Magno, aquel joven Rey de Macedonia, que con sus brillantes victorias militares, cambió el curso de la Historia de la Humanidad.

Ni que decir tiene, que la llegada de estos dos niños había traído al "Hort del Contaor" un aire nuevo de alegría y esperanza para todos, pues si contentos y dichosos estaban Juan y Rosa, no menos lo estaba también Vicente, ya que los "críos" eran su única distracción y siempre estaba pendiente de ellos. El les enseñó a dar los primeros pasos y a pronunciar las primeras palabras en valenciano, cuando solo tenían menos de un año de edad. Quería mucho a los dos, pero la niña era su preferida, tal vez por ser la mayor o quizás por que le recordaba a Josefa, con la que le encontraba un cierto parecido en el color de los ojos, en la sonrisa...

Rosa y su suegro se llevaban muy bien. Desde le primer momento había conseguido captarse su aprecio y su simpatía, con su trato exquisito y comprensivo. Vicente se sentía orgulloso de ella, ya que administraba la casa muy bien y todo lo tenía limpio y ordenado, hasta el más mínimo detalle.

Esto complacía a Juan en grado sumo, pues desde el momento de casarse, el "Hort del Contaor" se había convertido en un remanso de paz y felicidad.

De recién casados, Rosa se compró una máquina de aparar y se traía "faena" de la fábrica y trabajaba en la casa las horas que le dejaban libres los trabajos domésticos. Pero con la llegada de los retoños, aparcó la máquina a un rincón, ya que el cuidado de la casa y de los dos hijos le ocupaba todas las horas del día. Cuando los niños se hicieron mayores y pudieran valerse por si mismos, reanudaría su trabajo de aparadora.

Después de la llegada de los hijos, en el "Hort del Contaor" ya había una auténtica familia de tres generaciones: el padre, los hijos y los nietos, en aquella casa antañona, rodeada de palmeras.

A pesar de su doble maternidad, Rosa conservaba todo su encanto y atractivo, pues apenas había sufrido el menor deterioro físico. Y Juan continuaba tan enamorado de ella como el primer día. Con la llegada de los hijos, su felicidad era completa.

El pueblo de Elche debe de estarle muy agradecido a la Segunda República Española, ya que dos de sus Gobiernos dictaron sendas normas legales que favorecieron enormemente su Patrimonio Cultural. Y estas dos normas, fueron promulgadas por la misma persona, aunque desde diferentes ministerios: nos estamos



Camino de entrada a la población rodeado de huertos de palmeras.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

refiriendo a Marcelino Domingo.

Marcelino Domingo, en el primer Gobierno de la República, fue Ministro de Educación, y desde ese ministerio, declaró al Misteri d'Elx Monumento Artístico Nacional, con lo cual, "La Festa" adquirió una resonancia y una promoción que hasta entonces no había tenido. Un tiempo después, se constituyó el correspondiente Patronato y la Junta Local Gestora, dependiente del mismo y compuesto por destacadas personalidades locales y nacionales, vinculadas al Arte y a la Cultura, que se encargarían de conservar en toda su pureza y esplendor, esa joya sacro-lírica que se representa todos los años en el arciprestal templo de Santa María, a mediados del mes de Agosto, y de la que tan orgullosos nos mostramos todos los ilicitanos. Tanto el Patronato como la Junta Local Gestora, han llegado hasta nuestros días en plena vigencia.

El mismo Marcelino Domingo, en Marzo de 1.933, siendo Ministro de Industria, Comercio y Agricultura, promulgó un Decreto declarando las Palmeras de Elche un bien de Interés Social, sujeto a protección y prohibiendo, taxativamente, su tala o deterioro. En el mismo Decreto se contemplaba la constitución del correspondiente Patronato que se encargaría de la correcta aplicación de la mencionada norma legal. Pero por las turbulencias políticas de los años siguientes que desembocaron en la Guerra Civil, este Patronato no se constituyó hasta nueve años después.

Pedro Ibarra Ruiz, aquel ilustre erudito, tan enamorado de todas las cosas de Elche, y que tanto luchó en defensa de los palmerales de su ciudad, por fin vió colmado su deseo de que se regulara, mediante una Ley, el fomento y la integridad de este tesoro vegetal ilicitano. Pero fue por poco tiempo, ya que murió un año después aquel ilustre ilicitano que fue durante muchos años Archivero y Bibliotecario Municipal, desde cuyo cargo hizo una ingente labor en pro de la cultura de su pueblo. Pedro Ibarra, desde su sencillez y su modestia, fue uno de los personajes más destacados que ha dado el pueblo de Elche en el presente siglo, aunque naciera en el último tercio del siglo anterior.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

13

Después de transcurrido el "bieno negro", con todo el retroceso que supuso en los intentos modernizadores de la vida española, por parte de la República, el triunfo electoral del Frente Popular desató la euforia de las gentes de izquierdas, al pensar que se enderezaría de nuevo su rumbo, reemprendiendo el camino progresista, interrumpido durante dos años. Pero aprovechando el vacío de poder que dejó Portela Valladares, al dimitir de la presidencia del Gobierno, antes de constituirse el nuevo poder ejecutivo, los extremistas anticlericales dieron rienda suelta a sus impulsos destructores y prendieron fuego a varias iglesias de Elche, entre las que estaba Santa María. Aquellos actos vandálicos, que no debieron producirse, en modo alguno, por mucha animardversión que se tuviera hacia el estamento religiosos, que desde el primer momento hizo gala del más viceral antirrepublicanismo, como ya hemos dicho en repetidas ocasiones.

Aquel 20 de Febrero de 1.936, con las iglesias ardiendo, por los cuatro costados, figura en los anales de la historia de El-

che, como una de las fechas más tristes y negativas que se recuerda, abriendo aun mucho más la sima que separaba a las dos tendencias políticas irreconciliables.

Al margen de la ideología política de cada cual, con la quema de las iglesias, se herían los sentimientos íntimos de los católicos convencidos, que tenían en la religión un asidero espiritual, siempre muy respetable, una motivación intrínseca, una forma de entender la vida, acorde con sus creencias. Al fin y al cabo, las iglesias, como patrimonio cultural común, al servicio de toda la colectividad, no tiene nada que ver con los religiosos servidores de esos templos, como colectivo humano, con sus comportamientos personales, acertados o equivocados, con sus actitudes individuales o colectivas, que puedan ser merecedoras de elogios o de censuras. Pero está visto que cuando se desatan las más bajas pasiones, por los motivos que sean, y se pierde el raciocinio que distingue a las personas de los animales, se cometen esta clase de barbaridades que rechazan, en todo momento, las mentes equilibradas y los espíritus ecuánimes, siempre contrarios a los radicalismos y a la solución de los problemas por métodos violentos, pues la violencia engendra violencia, como una lógica reacción.

Sobre las cenizas de las iglesias calcinadas, se cimentó más aun el odio y el afán de venganza de una parte de la población ilicitana que se sentía herida y vejada en sus sentimientos y en sus creencias merecedoras de respeto, aunque no se compartieran.

Y lo que ocurrió en Elche, ocurrió también en la mayor parte de las grandes poblaciones españolas, convirtiendo la quema de iglesias y conventos en una válvula de escape de todos los desengaños y frustraciones de unas minorías frustradas y enloquecidas que creían, equivocamentem que la mejor forma de defender la República era combatir a sangre y fuego el estamento religioso, cortando de raíz su antirrepublicanismo, consiguiendo, con estos comportamientos, todo lo contrario de lo que se pretendía, como fue el desprestigiar aun más la imagen de la República, dentro y fuera del país.

Como consecuencia del triunfo electoral del Frente Popular, Azaña accedió de nuevo a la Presidencia del Gobierno. Desde las primeras reuniones de este Gabinete Ministerial, se agudizaron

mucho más aun las diferencias de criterio y los enfrentamientos entre Azaña y el Presidente de la República, manifiestas desde tiempo atrás. Estos enfrentamientos llegaron al extremo de forzar a las Cortes Generales a que votaran la destitución del Presidente de la República, por un mayoría de votos abrumadora. Cuando se le comunicó oficialmente esta destitución, Alcalá Zamora, solo y abandonado casi por todos, tuvo que abandonar el Palacio de Oriente, como lo hiciera el Rey Alfonso XIII cinco años antes, cuando se implantó la República. Esta destitución tuvo lugar el siete de Abril de 1.936. A Niceto Alcalá Zamora le sustituyó Azaña, como Presidente de la República. Y Azaña encargó a Santiago Casares Quiroga la formación de un nuevo Gobierno.

Mientras esto ocurría, la situación política se iba degradando a pasos agigantados y Casares Quiroga lo tenía muy difícil para gobernar en estas condiciones. Su principal misión era evitar la Guerra Civil, que como una sombra siniestra, se atisbaba en el horizonte. Por otra parte, tenía la necesidad de poner de nuevo en práctica las reformas, de diferente índole, que se habían anulado durante el "bieno negro" y por otra, evitar que los militares se levantaran en armas contra la legalidad imperante en aquellos momentos, como ya lo intentaron en la aventura golpista del año treinta y dos, a cargo de Sanjurjo, con la certeza de que si esto ocurriera de nuevo, estaría mejor preparado que en aquella ocasión.

La labor del Gobierno de Casares Quiroga, se vió desbordada por los acontecimientos. El creciente desorden político fue, desde luego, la principal causa del colapso del Régimen Republicano: desórdenes promovidos por los extremistas de uno y otro signo, que llegaban hasta el atentado personal. En estos desórdenes y algaradas, tomaron también parte activa, los falangistas de José Antonio Primo de Rivera, que habían visto incrementada su militancia en los meses anteriores. El fundador de la Falange, pronunciaba arengas incendiarias, que contribuían a caldear aun más el ambiente un tanto enrarecido que había a la sazón, llegando a decir: "bien está, si, la dialéctica como primer instrumento de comunicación. Pero no hay más dialéctica admisible que la dialéctica de los puños y las pistolas, cuando se ofende a la justicia y a

la Patria". Con discursos de estas características, no se calmaban los ánimos, si no todo lo contrario. Esto era como echar más leña al fuego de las discordias y los enfrentamientos.

De la misma manera, en las Cortes se pronunciaban discursos de una gran violencia verbal, que llegaban hasta el insulto personal y la amenaza velada contra la integridad física de algunos parlamentarios de una y otra tendencia. Los Diputados más extremistas de derechas atacaban a los políticos más representativos de izquierda, y los más exaltados de izquierdas hacían lo propio con los más significativos de la derecha. Entre los Diputados derechistas más combativos y furibundos, figuraban Gil Robles y José Calvo Soteló, sobre todo, el último, que se había convertido en el azote de la República, con su oratoria demoledora. Calvo Soteló era un personaje de una gran capacidad intelectual y que siendo aun muy joven, estuvo al frente del Ministerio de Hacienda durante la Dictadura de Primo de Rivera.

El Gobierno, consciente de que los altos mandos del Ejército de algunas Capitanías Generales, estaban preparando una sublevación militar, tomaron algunas medidas, pero no lo suficientemente eficaces, entre las que figuraba el traslado del General Franco a la Capitanía General de Canarias, creyendo que al tenerlo más alejado de Madrid, dificultarían su posible labor conspiradora. Pero esto no fue suficiente, ni mucho menos, ya que otros altos mandos del Ejército, posibles golpistas también, como el General Mola, los dejaron con mando en plaza y continuaron tranquilamente, preparando el alzamiento, con total impunidad. En este sentido, el Gobierno pecó de ingénuo y confiado, ya que la delicada situación por la que se atravesaba, exigía tomar medidas más drásticas y efectivas, para evitar la tragedia que se barruntaba.

La situación empeoraba por momentos y el ambiente se hacía irrespirable. Los enfrentamientos violentos y las algaradas, eran el pan nuestro de cada día. A la violencia se respondía con más violencia del signo contrario. Estaba claro que aquello tenía que desembocar en un estallido de consecuencias imprevisibles. Aquello era un camino sin retorno que solo conducía al caos y a la tragedia, como así ocurrió.

Así las cosas, los extremistas de derechas asesinaron al Teniente Castillo, del Cuerpo de Guardias de Asalto, (este Cuerpo de Seguridad del Estado, fue creado por la República, para mantener el orden en las poblaciones, y por lo tanto, sus componentes, en la mayoría de los casos, eran, políticamente, afectos a la República) el doce de Julio de 1.936. Por la noche, sus compañeros de armas, quisieron vengar su muerte y se fueron en busca de Gil Robles. Al no estar éste en su domicilio, se fueron a casa de Calvo Sotelo y le instaron a que les acompañara a la Dirección General de Seguridad, donde querían interrogarle. Esto solo fue un pretexto para sacarlo de su domicilio, ya que tan pronto subió en el coche, lo llevaron a las afueras de Madrid y lo asesinaron también ante las tapias del cementerio. Esto fue la chispa que encendió la hoguera. El alzamiento militar que estaba preparado para que se iniciara unos días después, se precipitó ante la muerte de Calvo Sotelo. De prisa y corriendo se ultimaron los preparativos y se puso en marcha el golpe militar que se venía preparando desde algún tiempo, en diferentes puntos del territorio nacional y en el protectorado de Marruecos.

La muerte de Calvo Sotelo cayó como una bomba que conmocionó la vida nacional, por la gran relevancia del personaje asesinado. Su entierro, constituyó una vehemente manifestación en contra de la República. Una vez más, los extremistas de uno y otro signo, habían llevado al país al borde del abismo. Lo que se trataba de evitar, a toda costa, por las fuerzas políticas moderadas, había ocurrido. La tragedia estaba servida.

Como en todos los hogares españoles, en el "Hort del Contaor" había una gran preocupación, por lo que pudiera ocurrir. Unos meses antes, Juan se había comprado un apartado de radio, de aquellos primeros que vinieron que eran de gran tamaño y que se colocaban encima de una mesa y se enchufaban a la red eléctrica. Hacía dos años que E. A. J. 53, Radio Elche, se había puesto en funcionamiento. A partir de esos momentos, se puso de moda el comprarse un aparato de radio, para conectar con Radio Elche, para oir música o para enterarse de lo que ocurría en España y en el Mundo, a través de los boletines informativos. Así fue como Juan y su familia se enteraron el día 17 de Julio de 1.936, de

la sublevación del Ejército Español destacado en el Protectorado de Marruecos y del traslado, por vía aérea, del General Franco de las Palmas de Gran Canarias a Ceuta, para ponerse al frente de las tropas sublevadas. Lo que tanto se temía se había producido. Se había iniciado la Guerra Civil, que duraría treinta y tres meses, y que ocasionaría centenares de miles de muertes y de heridos en uno y otro bando contendiente, un enorme empobrecimiento de la nación y el mayor trauma nacional que ha sufrido la sociedad española en toda su historia, trauma que afectó a tres generaciones de españoles.

Y cabría preguntarse, ¿fue inevitable aquella monstruosidad? Entendemos que no, pues aunque los enfrentamientos previos de los radicalismos de uno y de otro signo iban conduciendo a este desenlace, la Guerra Civil debió evitarse a toda costa, ya que aquello fue una monstruosidad inconcebible. Debió buscarse cualquier solución, menos esa.

¿Culpable de aquella tragedia? Todos. Pero más que nadie, los militares sublevados, que desde el primer momento fueron intransigentes, a la hora de buscar una solución pacífica a los problemas políticos de la nación antes de llegar al derramamiento de sangre y al desgarramiento que se produjo en la sociedad española, dividida en dos bando enfrentados en una lucha fratricida.

14

El 17 de Julio de 1.936 se sublevaron las tropas españolas estacionadas en el Pretectorado de Marruecos y los altos mandos militares que no se sumaron a la sublevación fueron inmediatamente fusilados por los sublevados. Al mismo tiempo, las fuerzas destacadas en Canarias, bajo el mando directo del General Franco, se sublevaron también, sin la menor resistencia. En cuanto a las tropas de las Capitanías Generales de la Península, se sublevaron igualmente en la mayoría de los destacamientos, con desigual suerte. En algunos de ellos triunfo la sublevación y en otros, los sediciosos fueron reducidos o se mantuvieron al margen de la sedición y permanecieron fieles a la República.

Dado el cariz que habían tomado los acontecimientos, el mismo día 18 se formó un Gobierno presidido por Diego Martínez Barrios, republicano moderado, con la intención de negociar con los generales sublevados una salida pactada que evitara la Guerra Civil en ciernes. Este Gobierno apenas durá veinticuatro horas, pues al no conseguir de los Generales sublevados ningún tipo de compromiso de arreglo pactado, presentó la dimisión al Presiden-

te de la República, que acto seguido, encargó a Giral la formación de un nuevo Gobierno. Giral, en vista que los sublevados no cedían en su empeño de llevar la sublevación hasta las últimas consecuencias, dispuso que se entregaran armas a las masas revolucionarias, para defender la República, que se encontraba en una situación muy complicada.

Los primeros días de la Guerra Civil se vivieron en Elche con una enorme inquietud e incertidumbre, ya que se recibían noticias contradictorias sobre lo que estaba ocurriendo en los demás puntos del país. El pueblo era un hervidero de rumores y las gentes estaban sumidas en la angustia y el temor, por lo que pudiera ocurrir en aquellas circunstancias tan confusas. Las autoridades civiles legalmente constituidas, fueron desbordadas por los acontecimientos, y habían perdido, en gran parte, el control de la situación. Los mismos extremistas que unos meses antes incendiaron las iglesias, campaban por sus respetos y cometían toda clase de tropelias y desmanes.

La mayor parte de las personas más significativas de tendencia "derechista", fueron detenidas y encarceladas, empleando métodos no muy ortodoxos. Los más activos e intransigentes, en este sentido, fueron los anarquistas de la F.A.I., excesivamente radicales en sus planteamientos y en sus actuaciones. Estos radicales a ultranza, con sus atropellos, le ocasionaron mucho daño a la República, desprestigiándola en el ámbito internacional, en los primeros días de la guerra. Pero también hay que convenir que resultaba muy difícil poner coto a estos hechos vandálicos, ya que eran los que defendían la República con más ardor y tesón, ante la amenaza de exterminio, por parte delos sublevados. Era aquella situación de tal emergencia, que desbordaba todas las reglas y normas legales en que debe fundamentarse un Estado de Derecho. En situaciones de esta naturaleza, suelen cometerse toda clase de abusos y atropellos, y lo que impera es la Ley de la Selva.

Por aquellos días, en Elche se formaron unos grupos "justicieros" que se llamaban "Los Hijos de la Noche". Estos grupos "paseaban" a los detenidos por motivos políticos, "paseos" que no eran otra cosa que asesinarlos impunemente, por las cunetas de las carreteras. De esta manera tan desalmada, fueron sacrificados

muchos ilicitanos de tendencia "derechista". Y lo que ocurrió en Elche, ocurrió, poco más o menos, en toda la zona republicana, en las primeras semanas de la guerra. Pero lo grave de esta monstruosidad es que no solo ocurrió en la zona republicana, sino también en la llamada "zona nacional". De esta manera tan bestial, perdieron la vida violentamente, muchos miles de españoles, "ajusticiados" sin juicio previo y sin posible defensa, solo por el simple hecho de estar vinculados a unos ideales políticos o por ocupar un cargo público, aunque particularmente, fueran personas bondadosas y de conducta intachable. Estos lamentables hechos constituyen una de las páginas más tristes y negras de la historia de España de los tiempos modernos, y que nos demuestran hasta que extremos de crueldad puede llegar el fanatismo y la irracionalidad humana. En este sentido, son muy expresivas las memorias de Azaña, cuando se refieren a estos hechos: *"Los impulsos ciegos que han desencadenado sobre España tantos horrores, han sido el odio y el miedo. Odio destilado lentamente, durante años, en el corazón de los desposeídos. Odio de los soberbios, poco dispuestos a soportar la «insolencia» de los humildes. Odio de las ideologías contrapuestas, especie de odio teológico, con que pretenden justificar la intolerancia y el fanatismo. Una parte del país odiaba a la otra parte y le temía. Miedo de ser devorado por un enemigo en acecho: el alzamiento militar ha sido, oficialmente, preventivo para cortarle el paso a una revolución comunista. La atrocidades suscitadas por la guerra en toda España, han sido el desquite monstruoso del odio y del pavor. El odio se satisfacía con el exterminio. La humilliación de haber tenido miedo y el ansia de no tenerlo más, atizaban la furia".*

A los pocos días del alzamiento militar, empezaron a formarse en Elche unidades de "milicias" que partían hacia el frente inmediatamente para combatir a los sublevados, sin la más mínima preparación militar. Se les entregaba un fusil y se les encuadraba en unas "milicias" organizadas de prisa y corriendo, mandadas por oficiales, que en la mayoría de los casos, no eran las personas con mayores conocimientos militares, sino las que mostraban mayor fervor combativo y una inequívoca militancia "izquierdista". De esta manera, durante el Otoño del año 36 se orga-

nizó el "Batallón Elche", compuesto por un millar de hombres, todos ilicitanos, que después de unos días de instrucción militar, a finales del año, marcharon a combatir en el frente de Madrid, en el sector de Carabanchel.

¿Cuántos "milicianos" salieron de Elche, voluntariamente, para combatir en los frentes de guerra, en defensa de la República? No disponemos de datos fiables sobre este particular, pero fueron varios miles.

Y enseguida empezaron a llegar noticias de las primeras bajas de ilicitanos muertos en los frentes de combate. Estas bajas iban en aumento a medida que pasaban los días. Y paralelamente, se iban incrementando las familias ilicitanas que habían perdido alguno de sus miembros, bien en los frentes de lucho o en los famoso "paseos" de la retaguardia. Y el odio y el rencor se iba enseñoreando dentro de los corazones, divididos en dos bandos enfrentados a muerte, de difícil reconciliación.

El Ayuntamiento de Elche se "apropió" del usufructo de las mayores fincas rústicas del campo de Elche, que eran propiedad de los grandes terratenientos, que vivían en la población, y que en su inmensa mayoría eran personas de "derechas". Para gestionar el cultivo de estas fincas intervenidas, se creó un organismo municipal que se llamaba "El Control". Este organismo, por encargo del Ayuntamiento, buscaba trabajadores para cultivar estas propiedades. Los productos agrarios que se cosechaban en estas fincas, se destinaban para satisfacer las necesidades de la guerra.

Y mientras, en el "Hort del Contaor", como en el resto de los hogares ilicitanos, se seguía con inquietud y temor, el desarrollo de los acontecimientos bélicos y políticos del país.

Escaseaban los alimentos que se distribuían mediante cartillas de racionamiento, pero en el medio rural no había tanta penuria alimenticia, ya que se disponía de algunos productos agrarios que complementaban las escasas raciones suministradas a todos los habitantes, como los frutos secos y los tubércolos, que escapaban de los controles administrativos.

Los dos retoños de Juan y de Rosa, tanto la niña como el niño, seguían su crecimiento normalmente, sin grandes contratiempos. Asunción ya tenía cinco años y Alejandro tres, y los dos

ya habían superado los difíciles tiempos de la lactancia.

El más preocupado de toda la familia era Vicente, ya que a sus ochenta y cuantro años había conocido dos Guerras Civiles entre los españoles: la segunda Guerra Carlista, que tuvo lugar entre los años 1.872 y 1.876 y la que había estallado en Julio de 1-936, aunque por causas distintas, ya que las Guerras Carlistas se desencadenaron por motivos dinásticos y la del 36 por motivos políticos. En cuanto a Juan y Rosa, dentro de las dificultades de todo tipo, derivadas de la guerra, trataban de sacar adelante la familia, de la mejor manera posible, con la latente preocupación de que si la guerra se prolongaba demasiado, movilizaran su reemplazo y se viera forzado a marchar al frente.

Y en efecto,la guerra se iba prolongando más de lo previsto en un principio, y al cesar las incorporaciones voluntarias al Ejército Popular, que fueron masivas en los primeros meses de la guerra, el Gobierno de la República empezó a movilizar quintas a partir del mes de Julio de 1.937. Primero fueron los reemplazos del 36 y 37. Después les toco el turno a los reemplazos del 38, 39, 40, 41 y 42. Y a partir de mediados del año 38, movilizaron las quintas del 34, 33, 32, 31 hasta llegar, en los últimos meses de la guerra a movilizar a los hombres que ya habían cumplido los cuarenta años. Y por lo tanto, movilizaron también a Juan, que tuvo que abandonar el "Hort del Contaor" y marcharse al frente, junto con los de su mismo reemplazo. Aquello supuso un golpe muy duro para toda la familia.

Ausentado Juan, se quedaron solos Vicente, con sus ochenta y cinco años y Rosa, con los dos niños pequeños, sin nadie que se encargase del cultivo del huerto, ni de aportar ingresos para poder atender las necesidades de la familia. Y además, con la preocupación y la incertidumbre de que a Juan le pudiera ocurrir algún percance desgraciado, como a otros tantos ilicitanos que estuvieron luchando en los frentes de guerra.

Casi todos los días Rosa dejaba los niños al cuidado de su suegro y se acercaba a la oficina de correos, por si llegaba carta de Juan, ya que no tenía paciencia para esperar al cartero que distribuía la correspondencia en Algorós. Además, en el campo, algunas cartas se extraviaban y no llegaban a su destinatario.

Desde la movilización de Juan, a Rosa los días se le hacían interminables. No podía acostumbrarse a la soledad de su ausencia. Solo encontraba consuelo en la atención y al cuidado que prestaba de sus hijos, con quienes ya conversaba y trataba de explicarles la ausencia de su padre, razones que apenas entendían.

A Juan, al incorporarse al Ejército Popular, lo destinaron la frente de Guadalajara, que estaba relativamente tranquilo desde la Primavera del año 37, cuando la derrota de los italianos. Y a Rosa le escribía casi todos los días. Y se daba la circunstancia de que con mucha frecuencia, durante una semana no recibía ninguna misiva y después llegaban varias cartas juntas. En aquellas circunstancias, el correo, como otras muchas cosas, no funcionaba con regularidad.

Pasaban los meses y la guerra parecía no tener fin. La euforia combativa del Verano del 36 se había trocado en abatimiento y cansancio. Cada día que pasaba se recibían en Elche nuevas noticias de muertos y desaparecidos en los frentes de la guerra. Todos los hombres útiles desde dieciocho años hasta cuarenta y cinco, estaban luchando en los frentes de guerra, y por lo tanto, la actividad productiva estaba semiparalizada, lo mismo en la población que en el campo. Por otra parte, el curso de la guerra había tomado una orientación favorable a los "nacionales" desde el desenlace de la Batalla del Ebro, en Octubre de 1.938. La única esperanza que le quedaba a la República, era que se produjera un estallido entre las Potencias del Eje, (Alemania, Italia y el Japon) y las democracias occidentales, capitaneadas por Francia y Gran Bretaña, que ya se atisbaba en el horizonte, y que éstas ayudaran a la agonizante República Española. De ahí la consigna de Juan Negrin, que era Jefe del Gobierno: "Resistir es vencer". De no producirse este hecho, dadas las ayudas recibidas del exterior por los dos bandos enfrentados, la suerte de la Guerra Civil estaba cantada a favor de Franco, como así ocurrió.

Y llegó el uno de Abril de 1.939. Callaron las armas después de treinta y tres meses de guerra fratricida y despiadada, en una lucha sin cuartel que ocasionó centenares de miles de muertos, de heridos y desaparecidos, y donde se produjeron desde sublimes horoicidades hasta las más repudiables bajezas; desde los

rasgos más encomiables de altruismo y generosidad, hasta las manifestaciones genuinas de los más bajos instintos de que pueden hacer gala los seres humanos. Y todo se llevó a cabo desde los postulados del más visceral fanatismo y la radicalidad, puestos al servicio de unos ideales políticos que siempre son respetables. si se defienden con racionalidad y moderación. Pero por fin, la guerra había terminado, aunque quedaban sus secuelas y sus consecuencias, que fueron también muy dolorosas y frustrantes.

Una triste página en la historia de España había finalizado, y empezaba otra igualmente triste y nefasta. El país se había quedado exhausto, maltrecho y agotado y el conjunto de la sociedad española traumatizada para tres generaciones. Por la sinrazón y el fanatismo de unos pocos, toda la sociedad española, en su conjunto, había pagado un precio demasiado alto, en vidas humanas y daños materiales.

Después de estar unos días en un campo de concentración en la provincia de Madrid, Juan regresó a Elche, a un Elche ensombrecido que estaba digiriendo la exultante euforia de los vencedores y la traumatizante pesadumbre de los vencidos en la contienda. Eran las dos caras opuestas de la misma moneda. La noche y el día. La luz y la sombra. La gloria y el infierno de aquella tragedia nacional.

Cuando Juan llegó al "Hort del Contaor", encontró a su mujer con un aspecto un tanto decaído por el temor y la incertidumbre padecidos en los últimos meses, pero alegre y gozosa por el regreso de Juan sano y salvo. En cuanto a los niños, estaban contentos y alborozados, al ver a su padre, lo encontró con evidentes muestras de decadencia y agotamiento. Sus muchos años y las preocupaciones, le habían afectado mucho, Su vida empezaba a desmoronarse poco a poco, en un proceso de vejez irreversible. Su fuerte naturaleza empezaba a doblegarse ante los imperativos de la edad.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

15

Finalizada la Guerra Civil, en Elche ocurrió, poco más o menos, lo mismo que en los demás pueblos de la zona republicana: se volvieron las tornas y los que hasta entonces habían sido perseguidos, flajelados o habían permanecido escondidos, para conservar su integridad física, afloraron de la noche a la mañana triunfantes y dueños de la situación. Y acto seguido empezaron las represalias y las venganzas, sin el menor atisbo de piedad o de templanza, en sus actuaciones. Y el territorio español se llenó de Campos de Concentración, donde se hacinaban miles y miles de españoles en pésimas condiciones sanitarias y de alimentación, ya que las cárceles eran insuficientes para albergar a tanta gente como se retenía por motivos políticos. La represalia fue brutal y el ensañamiento contra los vencidos en la guerra, alcanzó cotas inconcebibles. Y la sociedad española acentuó aun más su división en dos mitades: la "España Roja" y la "España Azul", con la particularidad de que los "Rojos" eran el símbolo del mal y los "Azules" la encarnación del bien. No había término medio. Así de claro. Esa era la filosofía del nuevo Régimen Político salido de la Guerra

Civil, cuya propaganda manipulaba la historia y la realidad española de una manera descarada.

Y se juzgaba a los militares del Ejército Popular de la República, por un delito de "Auxilio a la rebelión", cuando en realidad los rebeldes eran los juzgadores que se rebelaron contra un Gobierno legalmente constituido, lo que parecía un contrasentido.

La sima que separaba a las "dos Españas" de Machado, se había hecho más profunda aun. Ya lo preveía el insigne poeta cuando escribió aquellos famosos versos que dicen: "Españolito que vienes / al mundo, te salve Dios/ una de las dos Españas / te ha de helar el corazón". Eran las "dos Españas" sórdidas, violentas, irreconciliables, desde la visceralidad, que se mataban entre sí, como la cosa más natural del mundo. ¡Qué bestialidad en pleno siglo XX! ¡Cuánta obcecación y cuanta irracionalidad!

Pasada la euforia de los vencedores en la Guerra Civil, a los pocos días de finalizada la contienda, hubo que hacerle frente a la triste realidad de España, a una España destrozada, exhausta y hambrienta, con unos racionamientos extrictos y rígidos en los alimentos, escasísimos a todas luces, con pequeñas raciones de pan, que en muchas ocasiones era de harina de cebada o de maiz, y con el 80 % de la juventud masculina española en el Ejército, en las cárceles o en los Campos de Concentración. Esta era la España negra, la España vestida de luto, por tantos muertos en los frentes de guerra, en los "paseos" o en los fusilamientos posteriores, sin contar los miles de españoles que tuvieron que exiliarse al extranjero, por motivos políticos, entre los que se encontraba la flor y nata de la intelectualidad española. Todos estos exiliados fueron muy bien acogidos en Méjico, Argentina, Venezuela, etc., donde desempeñaron un importante papel en la actividad productiva e intelectual de estas naciones iberoamericanas.

Después de finalizada la contienda, a Elche le costó mucho recobrar su pulso normal, en el aspecto social y en sus actividades productivas. Apenas se disponía de materias primas para la fabricación de calzado y otras actividades industriales. No había tampoco fertilizantes para los cultivos agrícolas, por lo que las cosechas eran mínimas en la agricultura. Pero lo que más faltaban, tanto en el campo como en la población, eran brazos jóvenes para

trabajar en cualquier actividad. España se había quedado sin aliento y sumida en la más aguda decadencia. El alma colectiva de los españoles había experimentado el mayor trauma de su historia. Y Elche no era una excepción.

En el "Hort del Contaor", la postguerra, ya triste de por sí, se vistió de luto, ya que Vicente, que llevaba unos meses delicado de salud, murió el día de San Juan de 1.939, precisamente, en la misma fecha que le dejaron a la puerta de su casa, aquel niño recien nacido, treinta y nueve años antes. Fue una de esas casualidades que a veces se dan en la vida de las personas. Acababa de cumplir ochenta y seis años.

Lo enterraron junto a Josefa, la esposa y compañera de toda la vida, la que compartió con él tantos años de convivencia en paz y armonía, en el "Hort del Contaor", que heredó de sus padres y en donde vivió siempre. El "Hort del Contaor" que fue testigo de sus juegos infantiles y en donde se desarrollaron todas sus vivencias personales, a lo largo de casi un siglo, viendo crecer las palmeras, muchas de las cuales plantó con sus propias manos. El corazón le paró de latir, pero su alma quedó vagando por entre los penachos de las airosas palmeras, que se mecían suavemente al impulso de las brisas estivales. En el "Hort del Contaor" quedaban sus recuerdos, sus raíces, sus ancestros, toda su vida dedicada al cultivo de la tierra, al cuidado de su huerto, a la continuidad de unas costumbres y de una cultura campesina, que se fue transmitiendo de padres a hijos a través de las generaciones, y que él solo había sido un eslabón en esa cadena interminable hacia el futuro. En esa cadena que tendría su continuidad en Juan, que ocuparía el vacío dejado por su padre, que ya había cumplido su singladura.

A la muerte de Vicente, Juan se convirtió en dueño absoluto del "Hort del Contaor" y de todas sus dependencias, ya que aun en vida de Josefa, el matrimonio hizo una declaración testamentaria a favor de Juan, que de esta manera se convirtió en heredero universal de los bienes materiales de sus padres, a partir del fallecimiento de ambos.

Juan, ya sin el consejo y el apoyo moral de su padre, tuvo que asumir, solo con la ayuda de Rosa, en quien se apoyaba para todas las cosas, toda la responsabilidad en la administración de

sus bienes y en la educación de sus hijos, en unas circunstancias un tanto difíciles.

Tan pronto se puso de nuevo en funcionamiento el Colegio de Monjas de San José, el mismo colegio al que habían asistido tanto Rosa como Juan, en sus años infantiles, llevaron a sus hijos para que las monjitas les ampliaran los conocimientos rudimentarios que tenían. Iban por la mañana y por la tarde, todos los días de la semana, excepto los días festivos y los domingos. La niña acababa de cumplir los seis años y el niño solo tenía cuatro.

Como hemos dicho más arriba, en la postguerra todo estaba racionado, y las raciones de alimentos que se distribuían a las gentes aun eran más escasas y cortas que durante la guerra. Se carecía casi de todo y los himnos triunfales de los vencedores, no mitigaban, en modo alguno, las deficiencias alimentarias que padecía la gente, en su inmensa mayoría.

Y para empeorar más aun la situación española, en los primeros días del mes de Septiembre de 1.939, (medio año después de finalizada la Guerra Civil), estalló la Guerra entre Alemania por una parte y las Democracias Occidentadles por otra. A partir de esos momentos, España quedó aislada por completo, desde el punto de vista diplomático y comercial. El comercio entre España y el resto del mundo se redujo prácticamente a cero, y nuestro país tenía que autoabastecerse de todo lo necesario para subsistir de la mejor manera posible, contando solo con sus propios medios, que eran insuficientes. Esta situación difícil y angustiosa se prolongó por el espacio de más de una década, con toda la población sujeta a las cartillas de racionamiento.

Durante aquellos tiempos aciagos, los dátiles calmaron el hambre de muchos ilicitanos, que salían a primeras horas de la mañana, a los huertos de la periferia de la población, para recoger de tierra, los dátiles maduros que el viento había tirado por la noche, que se comían con verdadera fruición, aunque no fueran de muy buena calidad. Durante esos años, los dátiles tuvieron un gran valor comercial, y por lo tanto, la palmera era uno de los árboles más rentables de la agricultura ilicitana. De ahí el que las palmeras ilicitanas aumentaran tanto en número en aquella època.

Los agricultores no pasaron tantos apuros, en lo que a co-

mida se refiere, pues en el campo siempre se recogían algunos productos agrarios que complementaban las escasas raciones alimenticias que se suministraban de cuando en cuando. Y como consecuencia de todas estas circunstancias, durante los doce o catorce años que duró la escasez de alimentos, fueron los mejores tiempos para los agricultores del campo de Elche, en toda su historia, a pesar de las dificultades de funcionamiento en que se desenvolvían. La cuestión era producir cualquier producto que fuera comestible, pues todo lo que se cosechaba (que no estaba intervenido por la Comisaría de Abastecimientos y Transportes y sujeto a precios oficiales), se vendía pronto y a buenos precios, por la necesidad que había de ello, Entonces ocurría todo lo contrario que ocurre ahora. En la actualidad, el gran problema de la agricultura española en general, y en particular, de la agricultura ilicitana, son los excedentes de producción y los bajos precios de los productos cosechados, al revés de lo que pasaba entonces. Jamás estuvieron los agricultores tan bien considerados como en aquellos años aciagos, pues tenían la llave de las despensas de las gentes de las ciudades, que pasaban muchos apuros para poder comer.

La escasez de alimentos generó un enorme mercado clandestin, llamado "estraperlo". Al principio, las autoridades gubernativas trataron de erradicar esta lacra, persiguiendo a los "estraperlistas", a los que se intentó aplicar la pena de muerte, a los que se cogiera in fraganti. Pero tuvieron que dejarlo por imposible, pues al fin y al cabo, a través de este mercado clandestino, la gente podía comprar lo que necesitaba, al margen del racionamiento oficial. Pero lo peor de todo, era que los artículos alimenticios comprados de "estraperlo", costaban muchísimo más caro que valían al precio oficial, hasta el extremo de que un kilo de harina de trigo de "estrapero" llegó a costar diez pesetas (su precio oficial no llegaba a las dos pesetas) que era, poco más o menos lo que ganaba un hombre al día, en una jornada de ocho horas, en una fábrica de calzado. De ahí el que los trabajadores que dependían de un jornal y tuvieran varios hijos pequeños, tenían muchas dificultades para poder sobrevivir.

El "estraperlo" estaba tan generalizado, que incluso lo prac-

ticaban algunos funcionarios que pertenecían a la Comisaría de Abastecimientos y Transportes, que se encargaba del racionamiento de toda la población.

Con el "estraperlo", se amasaron grandes fortunas en poco tiempo, fortunas que se cimentaban sobre el hambre de la población. Este mercado negro generó un estrado social llamado los "nuevos ricos", que se encumbraban sobre el común de las gentes, por el simple hecho de haber conseguido obtener dinero fácil en negocios turbios. Los "estraperlistas", generalmente, eran gentes desaprensivas, de bajo nivel cultural y pocos escrúpulos, que solo pensaban en enriquecerse rápidamente, sin reparar en los métodos empleados para conseguirlo. Y estos individuos hacían ostantación de su riqueza, a través de unos signos externos, que exhibían sin ningún rubor. Si los cogía la Guardia Civil con las manos en la masa, les decomisaba los géneros apresados, se les ponía una sanción económica y nada más. Y al día siguiente, continuaban ejerciendo esta clase de comercio clandestino.

Lo del "estraperlo" fue algo escandaloso, que simbolizó una época aciaga de la historia de España, y que fue consecuencia de la Guerra Civil.

En Elche había centenares de personas que se dedicaban a este comercio ilegal, que eran conocidos de todo el pueblo. Pero seguramente hubo otros que movieron mayores volúmenes de géneros en este comercio clandestino, que pasaron un tanto desapercibidos, porque actuaban desde detrás de las bambalinas.

16

Seis meses después de finalizada la Guerra Civil Española, empezó la Segunda Guerra Mundial, que fue la mayor conflagración bélica que padeció la Humanidad en toda sus historia. La cronología de los hechos más importantes que tuvieron lugar a lo largo de aquella terrible contienda, que duró seis años, se desarrolló de la manera siguiente: 1 de Septiembre de 1.939, Alemania invadió Polonia, sin mediar declaración de guerra alguna. 3 de Septiembre, Francia e Inglaterra, aliadas de Polonia, salieron en su defensa y declararon la guerra a Alemania. 17 de Septiembre, Rusia, en connivencia con Alemania, con quien unos días antes había firmado un tratado de no agresión, invadió también Polonia por la frontera este y ocupó la mitad de su territorio, en el plazo de pocos días. El Gobierno polaco se exilió a Londres. 9 de Abril de 1.940, Alemania invadió Bélgica, Holanda y Luxemburgo, y flanqueando la Línea Maginot, ocupó todo el norte de Francia y llega hasta las costas del Atlántico. Los Gobiernos de los tres pequeños paises invadidos se trasladan a Inglaterra, para conti-

nuar la guerra desde el exilio. 22 de Junio de 1.940, Francia se rinde a los alemanes y el General de Gaulle forma en Londres un Gobierno francés en el exilio, para continuar la lucha contra los alemanes. Las Colonias Francesas de Ultramar se mantienen fieles al Gobierno de la Francia Libre, mientras el Mariscal Pétain forma un Gobierno títere en Clermont-Ferrand, sometido a los alemanes. Junio de 1.940 vencida Francia, Italia entra en el conflicto a favor de Alemania. 22 de Junio de 1.941, Alemania ataca a Rusia en un amplio frente, por el que las unidades acorazadas nazis apenas encuentran resistencia, ya que el Ejército ruso emplea la táctica de "tierra quemada". 7 de Diciembre de 1.941, sin mediar declaración de guerra, la aviación japonesa ataca masivamente, la base naval americana de Pearl Harbug, en las islas Hawai, inflingiendo tremendos destrozos a la escuadra de los Estados Unidos que estaba allí albergada en esos momentos. Inmediatamente, los Estados Unidos entraron en la guerra al lado de las democracias occidentales. A partir de esos momentos, el Ejército japonés, que dominaba por completo aquellos mares, ocuparon las principales islas del Pacífico, entre ellas las Filipinas. Noviembre de 1.942, los Aliados desembarcaron en el Africa Francesas y emprendieron la marcha hacia el este, por la costa del Mediterráneo, hasta vencer al Africa Korps, de Rommel, en la Batalla del Alamein. Diciembre del 42, Alemania sufre una tremenda derrota en el frente ruso de Stalingrado, que fue el principio del declive alemán, cambiando el signo de la guerra. Junio del 43, desembarco aliado en Sicilia y avance hacia el norte de Italia, provocando la caída de Musolini y de su Régimen Fascista. 8 de Septiembre del 43, Italia se rinde a los aliados. 6 de Junio del 44, desembarco aliado en Normandía y avance hacia el este de Europa, avance sincronizado con el de los rusos en sentido contrario. 25 de Abril del 45, los aliados y los rusos se encuentran en Torgau (Sajonia). A los pocos días se suicida Hitler y Alemania se rinde incondicionalmente a los aliados. En Europa termina la guerra, pero ésta continua en el Pacífico. 6 de Agosto de 1.945, Estados Unidos lanzan la primera bomba atómica sobre Hirosima, causando centenares de miles de muertos. 9 de Agosto de 1.945, la aviación americana lanza la segunda bomba atómica sobre



Paseo de la Estación tal como estaba cuando se celebraron los actos d[illegible] Eucarístico, en Mayo de 1.948.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

Nagasaki, con los mismo efectos destructores que la primera. 14 de Agosto de 1.945, el Japón se rinde sin condiciones a los Estados Unidos. Los horrores de la guerra habían terminado, después de seis largos años. En esta Segunda Guerra Mundial, intervinieron más de 53 millones de combatientes por parte de los aliados y más de 30 por parte de las potencias del Eje, (Alemania, Italia, Japón y algunas otras pequeñas naciones más). Esta guerra ocasionó cerca de 23 millones de muertos, de los cuales, más de ocho eran civiles. Desde un principio, Franco se mostró partidario de las potencias del Eje y jaleaba sus victorias iniciales, pues no podía olvidar las ayudas recibidas de Italia y Alemania, durante la Guerra Civil Española, sin cuya cooperación, seguramente, la habría perdido. No obstante, al pasar el tiempo y la contienda, al ir decantándose poco a poco, a favor de los aliados, se fueron apagando sus entusiasmos iniciales y su actitud ya se tornó más moderada y neutral. España, como nación, no tomó parte en esta guerra, pero muchos españoles si que fueron combatientes en la misma, tanto en uno como en otro bando. A favor de las potencias del Eje luchó la "División Azul", compuesta por unos 18.000 voluntarios, un tercio de los cuales murieron en el frente ruso de Leningrado, en combate o por efectos del frío. La "División Azul" estaba mandada por el General Muñoz Grandes.

A favor de los aliados chuchar también muchos españoles del bando republicano, que se encuadraron en la Legión Extranjera Francesa o en la clandestinidad, desde el territorio frances. Estos republicanos estaban casi todos en Campos de Concentración franceses, a donde fueron a parar después de la retirada de Cataluña, ante el empuje de los "nacionales".

En la "División Azul" se enrolaron bastantes de ilicitanos partidarios del Régimen Franquista, muchos de ellos falangistas, algunos de los cuales murieron en el frente ruso. De la misma manera, entre los que lucharon a favor de los aliados, también hubo muchas bajas, entre los que había igualmente, algunos ilicitanos. Hubo también muchos desaparecidos, de los que nada se supo de ellos nunca.

Como consecuencia de la Guerra Mundial, las Democracias Occidentales, pusieron en pie las Naciones Unidas, que se constituyeron,

formalmente, el 24 de Octubre de 1.945 en San Francisco de California.

Vencidas las potencias del Eje que habían sido los valedores del Régimen Franquista, España se quedó aislada de la Comunidad Internacional, hasta el extremo de que la mayor parte de los paises democráticos, retiraron sus Embajadores de Madrid. Este aislamiento, duró cerca de quince años. No obstante, ni el aislamiento, ni la oposición política (la República, legalmente, seguía funcionando en el extranjero y Méjico mantuvo relaciones diplomáticas con ellas hasta la transición), pudo acabar con el Régimen de Franco, que indirectamente se vió favorecido por los enfrentamientos entre Rusia y sus antiguos aliados en la guerra.

Franco era, visceralmente anticomunista y antimasón. Para él, todos los males de España provenían del comunismo y la masonería. Su Régimen se apoyaba, fundamentalmente, en el Ejército y en la Iglesia Católica. La Iglesia tenía tantas influencias en el nuevo Régimen, que en las Cortes Franquistas había varios Procurados que pertenecían a la Jerarquía Eclesiástica. Esta influencia de la Iglesia impregnaba el conjunto de la vida nacional y se dejaba sentir en las costumbres y en las formas de entender la vida, la sociedad española, que forzosamente, tenía que seguir las directrices que marcaba el nuevo Régimen, desde sus planteamientos políticos y sociales. Y en este panorama social de la postguerra. Elche no era una excepción, ni mucho menos. Se repararon los desperfectos de las iglesias ocasionados por los incendios de Febrero del año 36 y se reanudaron las representaciones del "Misteri" en las Fiestas Patronales del mes de Agosto.

En 1.943, el pueblo de Elche, desde la Basílica de Santa María, se pronunció a favor del Dogma de la Asunción de la Virgen, mediante un masivo Voto Mariano. Este clamor ilicitano, llegó hasta Roma, y después de siete años de deliberaciones, el Papa Pio XII, el 1 de Noviembre de 1.950, proclamó desde el Vaticano, el Dogma de la Asunción de la Virgen. Esta fecha quedará grabada en la historia de Elche en letras de oro, así como en el devenir histórico de la "Festa". Al acto multitudinario de la proclamación, asistió una numerosa delegación española, de la que formaban parte destacadas personalidades ilicitanas. A partir de esa fecha, las representaciones del "Misteri" adquirieron ma-



En la romería de San Isidro de 1.954 los agricultores sacaron caballos ricamente enjaezados.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

yor relevancia y se llevaban a cabo también, en años alternos, coincidiendo con esa fecha.

Otro dato a tener en cuenta relacionado con la gran influencia que tenía la Iglesia Católica en la sociedad española de aquellos años, se manifestaba a través de los numerosos Congresos Eucarísticos que se celebraban en distintas ciudades españolas. En lo que a la provincia de Alicante se refiere, hubo cuatro en el espacio de pocos años: en Mayo de 1.947 en Callosa del Segura; en Mayo de 1.948 en Elche; en Mayo de 1.949 en Novelda y en Octubre de 1.953 en Dolores. Todos estos Congresos Eucarísticos tenían la catalogación de Diocesanos, y el de Elche fue el más multitudinario de todos. Durante los días que duró el Congreso Eucarístico, la asistencia al mismo fue masiva, no solo de gentes de Elche, sino también de otros pueblos cercanos. El Paseo de la Estación fue uno de los lugares de encuentro durante las jornadas congresuales, a las que asistieron destacadas personalidades eclesiásticas y notables predicadores, que pronunciaron enjundiosos sermones en las Iglesias de la población y en las Ermitas de las partidas rurales. Para conmemorar estos congresos editaron unas medallas donde figuraban los nombres de las ciudades y las fechas correspondientes a cada uno de ellos. Tal cantidad de Congresos Eucarísticos era una demostración palmaria que el nuevo Régimen Político quiso darle a la sociedad española de la postguerra, con la ayuda y el apoyo de la Iglesia Católica: Costumbres rígidas en el vestir de las mujeres y en los comportamientos ciudadanos, partiendo de las directricres restrictivas que marcaban las jerarquías eclesiásticas y abundancia de actos religiosos en todos los pueblos y ciudades españolas.

Un simple dato nos ilustrará sobre este particular: en los primeros tiempos de la postguerra, los curas llegaran hasta prohibir la entrada en las iglesias a las mujeres que no llevaran medias o que llevaran vestidos de mangas corta y que enseñaran los brazos. Y cuando llegaron las primeras turistas nórdicas que usaban trajes de baño muy reducidos, provocaron un verdadero escándalo en las autoridades civiles y religiosas, pero fueron transigiendo poco a poco, porque traían divisas, de las que tan necesitado estaba el pais en aquellos años de penuria.

Juan y Rosa, acompañados de sus hijos, asistieron también a varios actos litúrgicos del Congreso Eucarístico, como lo hizo la mayor parte de las familias ilicitanas, en aquellos soleados días de Mayo.

Alejandro había cumplido ya los trece años y Asunción estaba a punto de cumplir los quince, y se había convertido ya en una real moza, tan guapa como lo fue su madre en su juventud. Rosa adoraba a su hija y estaba muy orgullosa de ella, porque era una muchacha muy juiciosa y simpática y porque era como un calco de ella misma: sus mismos ojos negros, grandes y profundos, su misma sonrisa franca y agraciada, su misma frente, su misma boca, su misma mata de pelo, negro y abundante... En cuanto a Alejandro, era un muchacho despierto y avispado, que crecía rápidamente y que presagiaba una estatura de un metro ochenta, por lo menos.

Los dos estuvieron en el colegio de las monjas de San José, hasta la edad de siete años. Después ingresaron en las Escuelas Graduadas del Paseo de los Caídos, donde completaron la primera enseñanz, con una aplicación bastante aceptable. Juan y Rosa eran partidarios de que sus dos hijos hubieran continuado estudiando, ya que los chicos prometían y les gustaba el estudio, pero como sus medios económicos eran muy escasos, decidieron que empezaran a trabajar a partir de los catorce años, para que contribuyeran al mantenimiento de los gastos familiares. Entonces no habían becas ni ayudas para los estudiantes, como hay en la actualidad, y por consiguiente, los estudios medios y superiores solo estaban al alcance de las familias más pudientes.

Rosa enseñó a su hija los trabajos de aparado del calzado, y después de un largo aprendizaje, cuando cumplió los quince años le compró una máquina de aparar, como la que tenía ella. De esa manera, Asunción se convirtió en una aparadora más, engrosando ese numeroso colectivo de mujeres ilicitanas que desempeñó un importante papel en el desarrollo industrial ilicitano.

En cuanto a Alejandro, su padre quería que continuara la tradición familiar y que fuera un "hortolà", dedicado al cultivo del huerto de palmeras, para que le reemplazara, cuando por imperativos de la edad, tuviera que jubilarse. (En este sentido, Juan fue precavido, y tan pronto se puso en pie la Seguridad Social, se



Fiesta-romería de San Isidro por las calles de Elche en 1.951 donde las muchachas llevaban ofrendas de flores, frutos y animales domésticos al Patrón del Campo. Todos estos objetos se regalaban al Asilo después de la procesión.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

inscribió en la Rama Agraria, a través de la Hermandad Local de Labradores y Ganaderos, pagando los correspondientes cupones mensuales, que le darían derecho a una pensión, al cumplir los 65 años). Pero al muchacho no parecía entusiamarle demasiado esta idea, ya que los trabajos agrícolas no le atraían mucho. A él lo que le gustaba mucho era la mecánica. De todas formas, había que esperar un tiempo, para ver las inclinaciones del muchacho en que dirección se orientaban, para decidir en consecuencia.

Mientras tanto, la vida en Elche se iba normalizando paulatinamente. Los Batallones Disciplinarios dedicados a trabajos forzosos, que se nutrieron de penados políticos, desafectos al nuevo Régimen, se disolvieron en la Primavera del año 43 y sus componentes regresaron a sus casas. Con estos Batallones se construyó la Basílica del Valle de los Caídos y muchas otras obras públicas, a lo largo y ancho de todo el país. En cuanto a los encarcelados por motivos políticos, los iban liberando también poco a poco y se iban integrando en la vida civil como buenamente podían. Las profundas heridas de la Guerra Civil se iban cicatrizando paulatinamente y Elche iba recobrando su pulso normal, alterado durante tanto tiempo, a causa de la conmoción que produjo la contienda y sus tristes consecuencias.

La industria del calzado en Elche empezaba a resurgir con fuerza de sus propias cenizas, como una Ave Fénix poderosa y carismática, a la que le esperaba un esplendoroso futuro. En cuanto a la agricultura ilicitana, como hemos apuntado antes, estaba atravesando una época de las más florecientes de su historia, en lo que se refiere a su rentabilidad. Los agricultores salían de su marasmo tradicional y el dinero que ahorraban, lo empleaban comprando nuevas tierras para cultivar o remozando sus viejas viviendas. Muchas de las grandes fincas rústicas que el Ayuntamiento "controló" durante la Guerra Civil, las vendieron sus dueños a bajos precios, tal vez por temor a que se repitiera lo ocurrido entre los años 36-39. Y todas estas fincas las compraron los agricultores enteras o parceladas, con lo cual incrementaban su patrimonio. Hubo casos en que con el importe de una cosecha de trigo se pagó con creces la tierra donde se cosechó, comprada previamente.

En 1.942, la Comunidad de Labradores de Elche, compró

un edificio de dos alturas, en la calle Puente Ortices, número 13, para ubicar allí su sede social. Hasta entonces, desde 1.900 en que se creó, siempre había estado ubicada en locales alquilados.

Al disponer de un edificio propio, compraron una imagen de San Isidro, Patrón de los hombres del campo, por un importe de quinientas pesetas. Esta imagen la colocaron en una pequeña hornacina, que construyeron exprofeso para tal fin. Unos años después, desaparecida la Comunidad y transferidas sus competencias y atribuciones a la Hermandad Sindical de Labradores y Ganaderos, nacida del nuevo régimen político que se implantó después de la Guerra Civil Española, todos los años el día 15 de Mayo, festividad de San Isidro, la mencionada Hermandad organizaba una fiesta-romería por las calles céntricas de Elche, en honor del Patrón del Campo. En esta romería tomaban parte muchas carrozas engalanadas, tiradas por yuntas de bueyes, representando a las diferentes partidas rurales, así como caballerías ricamente enjaezadas y montadas por jóvenes campesinos, con gran acompañamiento de muchachas campesinas ataviadas con trajes típicos, portadoras de ofrandas de flores, frutos y animales domésticos, que una vez finalizado el desfile, regalaban a las entidades benéficas. Era aquella una festividad muy celebrada por todo el sector campesino ilicitano, que se volcaba en ella, para darle el mayor esplendor posible y la máxima brillantez.

Unos años después, cuando el parque automovilístico se iba incrementando y resultaba muy problemático ocupar las calles céntricas de la población la fiesta de San Isidro se trasladó al campo, de una manera rotativa, por las diferentes partidas rurales y sus correspondientes Ermitas.

En 1.976 desapareció la Hermandad y se creó la Cámara Agraria Local, que la sustituyó en sus funciones. La Cámara Agraria continuó por algún tiempo organizando esta fiesta en las partidas rurales, el día de San Isidro, en colaboración con las Comisiones de Fiestas de las pedanias correspondientes. Pero con el paso de los años, esta fiesta fue decayendo, hasta que dejó de celebrarse hace ya más de una década, perdiéndose una tradición muy entrañable, que formaba parte de la cultura campesina, de esa cultura que se va perdiendo poco a poco, desgraciadamente.



San Isidro por las calles de Elche en 1.954 acompañado por los guardas rurales y los Alcaldes pedáneos.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

17

El aislamiento diplomático de España duró dieciseis años, ya que hasta el catorce de Diciembre de 1.955 no fue admitida en el seno de las Naciones Unidas, como país de pleno derecho. Volvieron los Embajadores Extranjeros a Madrid, aunque Méjico continuó ignorando al Régimen Franquista, ya que seguía reconociendo a la República como el único Gobierno legítimo español. Este reconocimiento continuó hasta después de la muerte de Franco y se puso en pie la transición política española hacia la democracia.

Antes de ser admitida en la ONU, España se integró en la Unión Postal Internacional y en la Organización de la Aviación Civil en 1.951 y en 1.952 fue admitida en la UNESCO. En pleno aislamiento diplomático, en el mes de Agosto de 1.953, España suscribió un Concordato con la Santa Sede y un mes después firmó un tratado de Cooperación y Ayuda con los Estados Unidos de América, mediante el cual, los americanos establecían cuatro Bases Militares en territorio español, concretamente, en Rota, Morón de la Frontera, Zaragoza y Torrejón de Ardoz. Eran Bases de

Utilización Conjunta, pero en realidad estaban al servicio del Ejército Americano.

Eran los tiempos en que se estableció lo que Churchill denominó el "Telón de Acero" entre Rusia y las Democracias Occidentales, y la "Guerra Fría" estaba en todo su apogeo, y con el establecimiento de estas Bases Americanas en España, lo que pretendían los Estados Unidos era tener una fuerza de disuación en el sur de Europa y cerca de las fronteras de la URSS, para poder repelar con más facilidad, cualquier contingencia bélica proviniendo del Bloque del Este de Europa. Como el Régimen de Franco era anticomunista a ultranza y en aquellos momentos defendían los mismos intereses que los americanos, estaba en su misma sintonía. De ahí el que aceptaran su existencia, aunque no compartieran sus planteamientos políticos. Los intereses tácticos y estratégicos, primaron por encima de otras consideraciones. Esas circunstancias fueron las que salvaron a Franco y su Régimen.

Al socaire de las Bases Militares, los americanos se volcaron en ayudas de todo tipo al pueblo español y todo lo americano se puso de moda. Para los españoles, el Tío Sam se convirtió en una especia de Reyes Magos que iban repartiendo regalos y prebendas por todas partes. (Antes ya lo habían hecho más masivamente con las naciones europeas que lucharon contra Alemania, a través del famoso "Plan Marhsall"). Este ambiente eufórico y reverencial hacia todo lo americano, quedó muy bien reflejado en la película de Berlanga "¡Bienvenido, Mister Marshall", llena de humor e ironía.

Después de la firma del Tratado de Cooperación, los americanos y sus productos vinieron a España en tromba, y además de escuadrillas de aviones de combate, con sus correspondientes dotaciones de municiones, pilotos y técnicos, trajeron trigo, maiz, harina de soja, leche en polvo, etc. , terminando con la escasez de alimentos que veníamos padeciendo desde hacía bastantes años y relegando al olvido las cartillas de racionamiento. Pero es que además de todo esto, con ser mucho, nos trajeron también una cosa muy importante, que hizo dar un giro de noventa grados a la cabaña española: las nuevas fórmulas de los piensos compuestos, que revolucionaron los métodos de crianza y engorde de todas las

variedades de ganado de carne de nuestra cabaña. Gracias a estas nuevas fórmulas de piensos compuestos, la carne de pollo, por ejemplo, hasta entonces un artículo de lujo, y por lo tanto, manjar de ricos, proliferó tanto, y se puso tan barata, que ya estaba al alcance de todas las economías familiares. La carne de pollo se convirtió en un alimento popular.

Junto a todos estos artículos alimenticios y avances tecnológicos, los americanos nos trajeron también otras cosas que modificaron nuestras costumbres y nuestros rasgos culturales, como fueron la Coca-Cola, las películas rodadas en Hollywood, los pantalones vaqueros, las camisas a cuadros y el tabaco rubio. Todo lo que procedía de USA se admitía como símbolo de primera calidad, desde el más primitivo papanitismo aldeano, sin negar, por supuesto, que los Estados Unidos estaban a años luz de nosotros, en todos los aspectos y sentidos de la vida. De la noche a la mañana, el Tío Sam se convirtió en nuestro guía y nuestro valedor.

La visita a Madrid el Presidente Eisenhower en el año 1.959 y su recorrido por el Paseo de la Castellana, en coche descubierto, junto al General Franco, fue el espaldarazo definitivo a su Régimen Político, que a partir de esos momentos, ya no encontraría ninguna dificultad exterior para seguir gobernando en España, mientras su política sintonizara con los intereses de los Estados Unidos.

En lo que a Elche se refiere, las ayudas americanas fueron también muy positivas para la industria del calzado, al abrirse nuevas vías comerciales y disponer de materias primas de las que hasta entonces se carecía, y por supuesto, en lo que a la ganadería se refiere. Hasta entonces, en el campo de Elche solo había ganado caprino y ovino, por el sistema de pastoreo, y con la llegada de los piensos compuestos, la ganadería ilicitana dió un salto cuantitativo enorme, hasta el extremo de que en el 90 % de las casas de campo del término municipal de Elche, había ganado estabulado de cualquier variedad, (patos, pollos, conejos, cerdos de engorde, cerdas reproductoras, novillos, vacas lecheras, etc.). Aquello fue una eclosión ganadera como no se había conocido nunca en Elche, como en el resto del país. Casi todos los labradores ilicitanos, tenían la doble condición de agricultores y ganaderos al mismo

tiempo. La ganadería se convirtió en un valioso complemento de la agricultura y que reportaba a los agricultores unos ingresos suplementarios.

Los ilicitanos, siempre tan activos y dinámicos, quisieron aprovechar esta buena coyuntura ganadera y montaron dos fábricas de piensos compuestos dentro del término municipal, una como empresa privada y la otra por el sistema cooperativo. La empresa privada era LEPSA (Levantina de Piensos, S. A.) y la Cooperativa se llamaba AGRUPOR. La primera estaba situada en la partida rural de Algorós y la otra estaba en el Llano de San José.

El "boom" de la ganadería duró escasamente dos décadas, ya que con las nuevas fórmulas de alimentación animal, la producción de carne de todas clases aumentó tanto en poco tiempo, que se saturó el mercado consumidor, al superar la oferta a la demanda. Por consiguiente, la ganadería, como sector productivo, perdió toda la rentabilidad que tuvo durante unos años, y los agricultores, poco a poco, fueron abandonando esta actividad complementaria. De aquella eclosión ganadera que hubo en el campo de Elche durante aquellos años, ya no queda nada. Hoy solo quedan algunos residuos de ganado ovino o caprino, gracias a las subvenciones de la Comunidad Económica Europea.

Económicamente, España se recuperaba poco a poco, y Elche participaba activamente de esa recuperación . El espíritu emprendedor de los ilicitanos, iba creando nuevas fábricas de calzado, un día si y otro también y los primeros inmigrantes procedentes de las zonas rurales de Murcia, Andalucía, Extremadura y la Mancha, llegaban a la ciudad ilicitana atraídos por los cantos de sirena de una ocupación en la industria zapatera que emergía de Elche con un gran empuje. Para estas gentes de las regiones más deprimidas del país, Elche era como una Tierra de Promisión, como lo fue Cataluña, Madrid, el País Vasco o la Europa Rica, a donde emigraban, para poder ganar un jornal que no tenían en sus lugares de origen.

Y el casco urbano de la ciudad se derramó hacia el oeste, donde se creaban nuevos barrios, en una construcción acelerada y un tanto anárquica. La construcción del Puente de Altamira en 1.959, favoreció esta expansión urbanística en la margen derecha

del Vinalopó.

En 1.952 se creó en Barcelona la Sociedad Española de Automóviles de Turismo (SEAT) y al poco tiempo, los primeros "Seiscientos" empezaron a circular por las calles de Elche. Ese fue el principio de la motorización de la sociedad española, que empezaba a circular sobre vehículos de cuatro ruedas. Un tiempo antes salieron al mercado los "Biscúters", pero aquellos engendros de automóviles no tuvieron ningún éxito y pronto desaparecieron de las carreteras y de las calles españolas.

En el "Hort del Contaor", la vida familiar de sus dueños, había sufrido algunos cambios en el transcurso de los últimos tiempos. A la edad de dieciocho años, Asunción entabló relaciones amorosas con Enrique, un muchacho de su misma edad, que estaba empleado como administrativo en una fábrica de calzado. Había cursado estudios de banca, contabilidad y comercio en una Academia de las más prestigiosas de Elche. A esta misma Academia, acudían muchos industriales de Elche, cuando empezaban su actividad industrial, en busca de empleados administrativos, entre los estudiantes. De esta manera, cuando terminó los estudios, encontró empleo de inmediato.

Asunción y Enrique fueron novios durante sieta años, y en 1.958, se casaron una calurosa mañana del mes de Julio. Los dos tenían alrededor de los veinticinco años. Un año antes de casarse, se compraron un piso nuevo, por un importe de cuatrocientas mil pesetas, para pagarlo en veinte plazos semestrales. La vivienda tenía ochenta metros cuadrados, estaba en la cuarta planta y no había ascensor. Ellos hubieran preferido adquirirlo en una planta inferior, pero les hubiera costado más caro y como disponían de poco dinero, se decidieron por éste, a sabiendas de que tendrían que sacrificarse subiendo una escalera tan alta. Pero como los dos eran jóvenes y fuertes esto no les arredraba demasiado. Si más adelante disponían de más medios económicos, lo venderían y se comprarían otro que reuniera mejores condiciones.

Asunción se llevó la máquina de aparar a su nueva vivienda, que estaba situada en el sector quinto de la población, y a los pocos días de la boda reemprendió su trabajo de aparadora a domicilio. De esta manera, los dos aportaban ingresos al hogar,

que eran suficientes para llevar una vida sin estrecheces, pagar los plazos de la vivienda y hasta ahorrar algún dinero, que iban depositando en una Libreta de la Caja de Ahorros, para poder hacerle frente a cualquier contingencia que pudiera surgir en el futuro. Asunción no cotizaba a la Seguridad Social, pero Enrique si que lo hacía y poseía la Cartilla correspondiente, y por lo tanto, los dos estaban cubiertos en lo que a los gastos sanitarios se refiere.

Tanto a Juan como a Rosa les vino muy cuesta arriba el que su hija se marchara del "Hort del Contaor". Ellos hubieran preferido el que se quedara en casa, pero tuvieron que aceptarlo de buen grado, ya que "el casado casa quiere". Además, Enrique les parecía un buen muchacho y Asunción estaba muy enamorada de él. ¿Qué más podían desear ?

Como hemos dicho antes, Alejandro no sentía ninguna inclinación por los trabajos agrícolas. En vista de ello, su padre le permitió que a la edad de quince años ingresara en el Colegio de los Salesianos, donde hizo tres cursos de mecánica del automóvil, finalizados los cuales, se ocupó en un taller de reparación de coches. Al principio, estos talleres tenían poco trabajo, a pesar de que en Elche solo había tres o cuatro, porque el parque automovilístico era muy reducido aun. Pero al cabo de unos años, cuando los coches fueron aumentando en número, se convirtieron en una actividad de las más lucrativas de Elche. Alejandro, después de cumplido el servicio militar, montó su propio taller de reparaciones en un barrio nuevo de la ciudad. con lo que tuvo su vida resuelta.

Lo que le pasó a Juan Algoró con sus hijos, era el fiel reflejo de lo que empezaba a ocurrirle a la mayoría de los agricultores ilicitanos: sus hijos no les apetecía seguir la ocupación de sus padres y se desentendían del campo y trataban de buscar otros horizontes laborales, al margen de la agricultura. La ciudad, con su dinamismo, les atraía más y les ofrecía otras alternativas más atractivas que los trabajos agrícolas. De esa manera, la juventud campesina, empezó a desertar del medio rural ilicitano.

La cuestión es que Juan se quedó sin ninguna ayuda para



La Glorieta con el busto de la Dama de Elche y el templete de la música [illegible] la nevada de Febrero de 1.954.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

continuar cultivando el huerto, cuando los años ya se le iban acumulando sobre sus cansadas espaldas. Cada día le costaba más subir a las palmeras, que tan fácil le resultaba en sus años mozos. Ahora, en la época del encaperuzado y la poda, buscaba a otros "munyors" para que le ayudasen a realizar estos trabajos tan pesados. La recolec ción de los dátiles solía hacerla él solo, y Rosa le ayudaba en la selec ción y en envasado de los mismos.

A las palmeras hembras de buena calidad subía a coger los dátiles una vez a la semana, y en algunos casos, cuando estaban en buenas condiciones, cortaba todas las ramas de una vez y los adobaba en vinagre. Estos dátiles adobados se estropean más pronto que los maduros al natural y tienen menos valor comercial, aunque están también muy sabrosos.

Los dátiles del "Hort del Contaor", Juan los llevaba a la Lonja de Frutas y Verduras para su comercialización y cuando abundaban más, enviaba también al Mercado Mayorista de Valencia, a través de "Transpoertes la Ilicitana", que hacía este servicio diariamente, menos los sábados. En el Mercado de Valencia, tenía un asentador que se los vendía a comisión y una vez a la semana, le remitía por correo las facturas y un talón bancario por el importe correspondiente. Los envases eran del mismo asentador, que se los mandaba vacíos por el mismo medio de transportes. En las facturas de venta, del importe neto le descontaba una cantidad determinada por desgaste de envases. Durante muchos años, el Mercado de Valencia fue el mayor consumidor de dátiles de Elche de toda España.

En los años de la postguerra los dátiles tenían un gran valor comercial. Si a esto le añadimos que la palma también estaba muy solicitada para la fabricación de escobas y otros enseres domésticos, y por lo tanto, se pagaban a buenos precios, contribuían a que las palmeras fueran unos árboles muy rentables, como cultivo agrícola.

El año 1.954 ocurrió en Elche un hecho insólito, ya que los días dos y cuatro de Febrero cayeron sobre toda la comarca dos nevadas impresionantes. Nevó tanto, que ni los más viejos del lugar habían visto otra cosa igual. Estas nevadas fueron tan copiosas, que durante estos días Elche tenía el aspecto de una ciudad

siberiana. Hasta los cogollos de las altas palmeras, más amantes del sol que del frío, se quedaron cubiertas de un blanco manto. Las montañas de los entornos, carentes de toda vegetación, reverberaban al pálido sol invernal que se reflefaba en sus cumbres. Toda esta nieve, al licuarse, propició el que el cantueso y el tomillo fueran más abudantes en los meses primaverales. Y en los campos, la blancura de la nieve rivalizaba con la blancura de las primeras flores de los almendros, que suelen ser el primer atisbo de la Primavera.

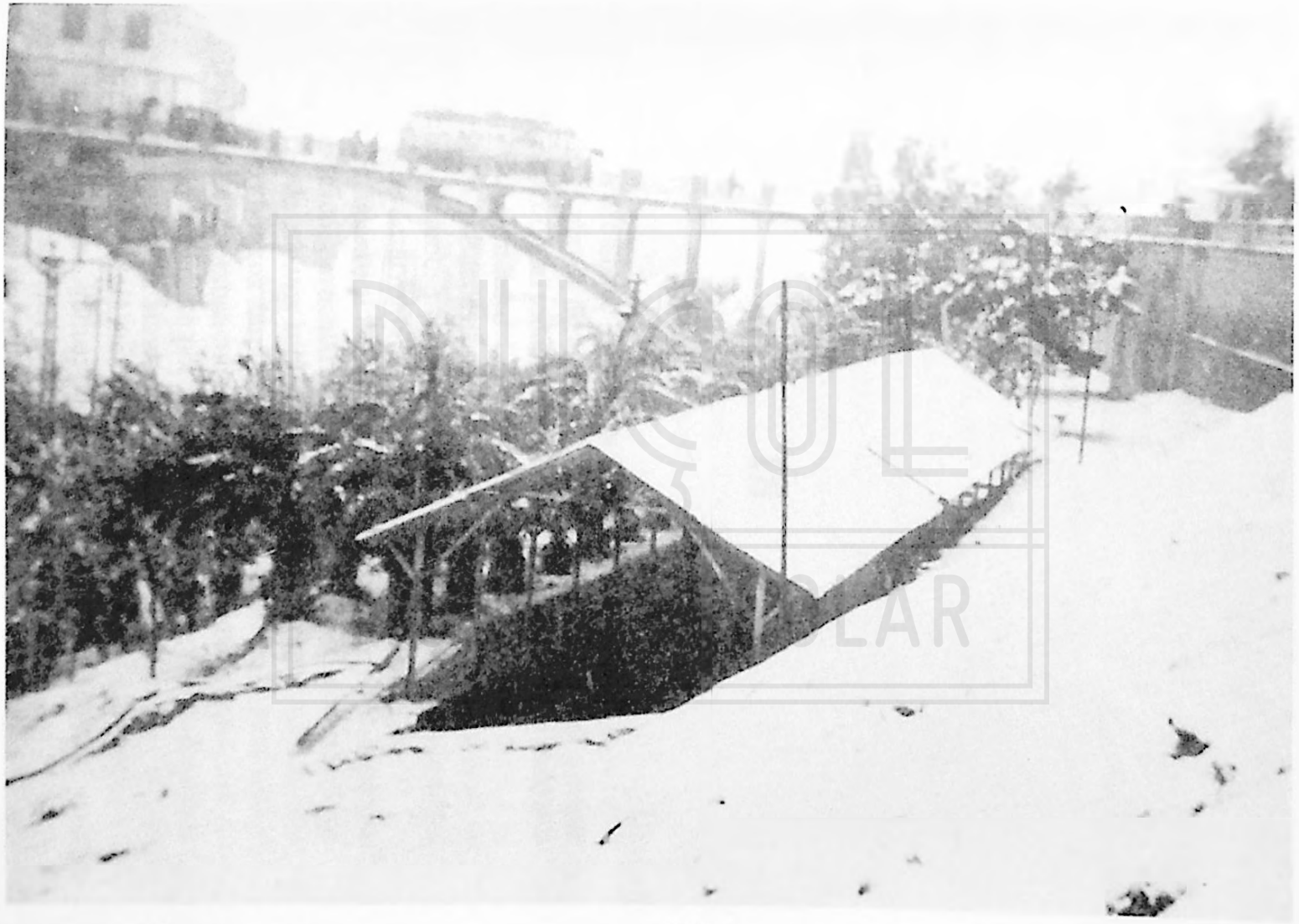
En contra de lo que se esperaba, las nieves no vinieron acompañadas de un descenso brusco de la temperatura, pues esta se mantuvo bastante suave, hasta el extremo de que las hortalizas de invierno, que se hallaban en plena producción, no sufrieron ningún quebranto a causa del frío.

Ver tanta nieve en Elche fue todo un espectáculo, por la singularidad del acontecimiento. Para la gente menuda, fue una auténtica fiesta, pues la chiquillería se entretenía arrojándose unos a otros pellas del blanco meteoro. Y los amantes de la escultura se dedicaron a construir monigotes en las calles y plazas de la población con la nieve acumulada por doquier.

Antes ya después de estas fechas, han habido, esporádicamente, alguna que otra nevada en esta zona, que cubrieron las cimas de las montañas circundantes, pero que apenas llegaron a las llanuras de las zonas costeras. Pero en aquella ocasión, la meteorología rompió todos sus esquemas y nos regaló con una de las nevadas más copiosas que recuerdan los anales de la historia de Elche.

Cuando en estos últimos tiempos estamos padeciendo índices pluviométricos tan bajos en toda la comarca y los recursos hídricos son tan escasos, como consecuencia lógica, contemplar los testimonios gráficos de aquellas abundantes nevadas, nos producen una cierta añoranza, pues recordamos el adagio popular que dice "año de nieves, año de bienes".

Pero esa circunstancia aquí en Elche se produce muy de tarde en tarde.



Las laderas del Vinalopó con el lavadero en primer plano y el "Pont Nou" al fondo, durante la nevada del 4 de Febrero de 1 954.

PUÇOL

MUSEO ESCOLAR

18

La década de los sesenta fueron los años en que Elche experimentó el mayor desarrollo y engrandecimiento de toda su historia, desarrollo en todos los aspectos y sentidos, desde el demográfico hasta el industrial. Durante esos diez años, Elche duplicó su población, pasande de sesenta mil a ciento viente mil habitantes de hecho. Dudamos mucho de que en nuestro país se diera otro caso similar de desarrollo tan acelerado por aquellos tiempos.

En cuanto al desarrollo industrial fue paralelo al desarrollo demográfico, particularmente, en el sector del calzado, ya que las fábricas de zapatos surgían en Elche con la misma celeridad que nacen los hongos después de las lluvias otoñales. Y estas nuevas industrias generaban multitud de puestos de trabajo, que eran cubiertos de inmediato por los miles de inmigrantes que llegaban a nuestra ciudad en aluvión, procedentes de otras regiones más deprimidas del país. Estos inmigrantes, casi todos ellos procedentes del medio rural, venían por familias enteras y se ocupaban en lo primero que saliera, pues eran muy poco exigentes, en cuanto a las condiciones de trabajo y la remuneración recibida por el mis-

mo, ya que en sus lugares de origen, apenas tenían medios de vida. La cuestión era trabajar y ganer un jornal, y como trabajo había para todos, sobre todo, en la industria y la construcción, se ocupaban enseguida, sin la menor dificultad. Muchas de estas familias de inmigrantes, vendieron su pequeño patrimonio, en sus lugares de origen y se compraron una vivienda nueve en los barrios periféricos de la población. Y se integraron plenamente en la sociedad ilicitana, aunque las personas mayores sentían una cierta añoranza por la tierra donde habían nacido y habitado hasta entonces. Pero los más jóvenes estaban encantados con el traslado de residencia, ya que en Elche, además de trabajo, había otros atractivos y diversiones que desconocían hasta entonces. De este alubión de inmigrantes, el 90 % eran castellanos-parlantes, con lo que Elche, de la noche a la mañana, se convirtió en una población bilingüe, con unos rasgos culturales y unas costumbres muy distintas a las nuestras, pero pronto se adaptaron a la nueva situación, pues Elche se mostraba muy receptivo hacia todas estas gentes foráneas, que pronto adquirieron un alto grado de ilicitanismo y de convivencia con los nativos. Y todas estas gentes que masivamente vinieron de otras regiones españolas, contribuyeron, sobremanera, con su trabajo y con su esfuerzo, al engrandecimiento de la población, que les acogió con los brazos abiertos.

Los hijos pequeños de estos inmigrantes se escolarizaron todos en los colegios de Elche, mientras los hermanos mayores y los padres trabajaban. Y los chicos y las chicas de los inmigrantes se integraron en los ambientes juveniles de la ciudad. De esta manera, mucho hijos e hijas de inmigrantes se casaron con chicos y chicas nacidos en Elche, rompiéndose la tendencia antigua de que los matrimonios solo se producían entre genes conocidas de toda la vida.

Al aumentar tanto la población, se incrementó también el comercio de toda clase de objetos de consumo, se abrieron nuevos cines y discotecas y se multiplicaron el número de bares y cafeterías, por toda las calles de Elche.

En las partidas rurales, los antiguos caminos polvorientos, iban convirtiéndose, poco a poco, en carreteras asfaltadas y se construyeron escuelas primarias en todas las pedanías, lo mismo

que en los barrios periféricos de la población, con lo que se escolarizó por completo la población infantil ilicitana.

Elche, lo mismo el rural que el ciudadano, rezumaba trabajo y prosperidad por todos los poros de su piel. Jamás se había conocido una época tan activa y próspera como aquella. La ciudad ilicitana, en poco tiempo, se convirtió en un emporio de trabajo y prosperidad. Además de la industria y los servicios, la agricultura y la ganadería estaban atravesando también un gran florecimiento y prosperidad. Los productos cosechados se vendían a buenos precios y los agricultores obtenían una buena rentabilidad de su trabajo.

La industria del calzado absorbía toda la mano de obra disponible y los trabajadores asalariados que querían sacrificarse, hacían muchas horas extraordinarias, llegando en algunos casos hasta doce o catorce horas diarias, en una o en dos fábricas distintas.

El sector de la construcción tenía también una actividad desenfrenada, levantando miles de viviendas cada año, en los barrios periféricos, para poder satisfacer la gran demanda que había de nuevos pisos, donde cobijarse la multitud de nuevos moradores que venían en tropel a la ciudad de las palmeras. Y al socaire de esta demanda de nuevas viviendas, el suelo edificable se iba encareciendo de día en día, generándose una enorme especulación alrededor del mismo, que movía muchos millones de pesetas. Hubo solar que en el plazo de pocos meses se vendió varias veces, sin ni siquiera escriturarse notarialmente. Y a cada una de estas ventas, se duplicaba su valor comercial. En la compraventa de solares, durante aquellos años, se amasaron en Elche cuantiosas fortunas. La cuestión era comprar algo, pues se tenía la seguridad que el objeto comprado, al poco tiempo, adquería una gran plusvalía. Aquello era un negocio seguro y sin ningún riesgo. Para esta clase de comercio, no se precisaba cursar estudios de economía, ni hacían falta oficinas ni empleados administrativos. Solo hacía falta un poco de dinero y olfato comercial. Hubo algunos solares que se compraron al principio del "boom" urbanístico, como inversión, y al cabo de unos años se vendieron con unos beneficios del mil por cien. Muchos de estos comerciantes de solares, eran las mis-

mas personas que unos años antes se enriquecieron también con el "estraperlo".

La agricultura, los servicios, la industria y el comercio, empezaron a mover en Elche muchos miles de millones de pesetas al año. De ahí el que abrieran cado dos por tres, nuevas oficinas de los Bancos y las Cajas de Ahorros a lo largo y ancho del casco urbano de la población. Hasta esos días, solo había en Elche unas cuantas entidades bancarias, y todas ellas radicadas en el centro de la población. Pero a partir de la década de los sesenta los Bancos y las Cajas de Ahorros, extendieron sus tentáculos hasta la periferia de los barrios nuevos. Algunos de estos Bancos y Cajas de Ahorros, eran "nuevos en esta plaza" y se iban implantando aquí al señuelo de la actividad y dinamismo de la población.

Durante aquellos años, canalizaron el cauce del Vinalopó a su paso por la ciudad, ajardinando ambas laderas del mismo, con lo que la panorámica del centro de la población mejoró mucho, desde el punto de vista ornamental. Por el centro del cauce de la Rambla, que también lo hicieron de obra, construyeron un canalillo, por el que discurría el agua salitrosa de la Acequia Mayor, que al no aprovecharse para riego, por su mala calidad, iba a parar a los saladaders. Con esta canalización y la construcción del Puente de Altamira, las laderas del Vinalopó se embellecieron mucho, por la obra y el ajardinamiento de ambos márgenes.

La construcción del Aeropuerto de El Altet, (llamado así en un principio, por estar ubicado en esta partida ilicitana, aunque después cambiaron su nombre al de Aeropuerto de Alicante), en el año 1.968, contribuyó, sobremanera, al engrandecimiento y prosperidad del pueblo de Elche, pues esa masa de industriales y hombres de empresa que tenían necesidad de desplazarse a Madrid, Barcelona o a otras ciudades extranjeras, en plan de negocios, ya tenían a doce kilómetros de Elche un aeropuerto para facilitar sus desplazamientos rápidos por vía aérea, a cualquier lugar del mundo. El simple hecho de tener un aeropuerto tan cerca, le daba a Elche una importancia y una categoría superior en el mundo empresarial.

Durante aquellos años, se acentuó aun más de lo que había sido hasta entonces, el dinamismo y el espíritu emprendedor de



Primer equipo del Elche que vistió la camiseta franjiverde. De izquierda a derecha: Clement, Irles, Martínez, Candela, Samper, Puig, Giner Davó, Fiber, Coca, García y Pablo.

PUÇOL

MUSEO ESCOLAR

los ilicitanos, creando muchas nuevas fábricas de calzado, partiendo de cero en muchos casos, mientras la población se iba engrandeciendo a pasos agigantados. Y este dinamismo creador, desbordó los ámbito industriales y llegó hasta el deporte, concretamente, hasta el fútbol, que hasta entonces había estado en Elche un tanto adormecido. Y los superactivos hombres de empresa ilicitanos, que estaban viviendo los inicios de una época dorada y floreciente en la industria del calzado, no podían permitir que el Elche C.F. militara en la Tercera División de la Liga Española, y se propusieron elevar el Club de sus amores, hasta las más elevadas cotas. El alma Mater de este grupo de empresarios ilicitanos fue José Esquitino Sempere, que poniendo manos a la obra, el año 1.957, contrató al mítico "César" que había jugado muchos años de delantero centro en el Barcelona, para que desempeñara el doble papel de jugador y entrenador del Elche C.F. (En la actualidad, no se permite que una misma persona desempeñe esta doble función al mismo tiempo). Y bajo la batuta de César Rodríguez, el Club Blanquiverde pasó de Tercera a Segunda y de Segunda y Primera División, en el plazo de dos años. Aquello fue una carrera meteórica hacia la cima. En Elche se habían producido dos "milagros" casi al mismo tiempo: el "milagro industrial" y el "milagro deportivo".

Cuando el 19 de Abril de 1.959, última jornada del Liga, después del partido que jugó el Elche en Tenerife y que ganó por 0-3, se subió a Primera División, la ciudad ilicicita se vistió de fiesta. Aquello fue una conmoción social indiscriptible, que no lo olvidarán nunca los que lo vivieron.

Los entendidos en el deporte del balón redondo auguraban que el paso del Elche C.F. por la Primera División del fútbol español, sería flor de un día, pero se equivocaron de medio a medio, ya que se mantuvo doce temporadas seguidas, para asombro de propios y extraños. La mayor proeza del Club Blanquiverde, fue llegar a la final de la Copa del Generalísimo en el año 1.969, contra el Atlético de Bilbao. El partido se jugó el 15 de Junio, en el Estadio Bernabeu, de Madrid, y el Elche perdió la final por un gol a cero. Entonces era Entrenador del Club Blanquiverde el suramericano Gastón Máspoli, y Esquitino continuaba siendo Pre-

sidente.

Para presenciar esta partido se desplazaron a Madrid unos 20.000 ilicitanos, por todos los medios de transporte, así como 40.000 bilbainos, que pusieron en las calles de Madrid todo su entusiasmo y colorido de ambas aficiones, que se comportaron con mucha corrección. Los ilicitanos aceptaron la derrota del equipo de sus amores con elegante deportividad.

La eclosión futbolística llegó a tales extremos en Elche, que en la temporada 67-68 el Ilicitano subió tambíen a Segunda División, en la que permaneció dos años seguidos. Durante este tiempo, Elche, un pueblo de poco más de cien mil habitantes, tuvo un equipo en Primera División y uno en Segunda. Estos equipos de fútbol, sobre todo el que estaba en Primera, fueron los mejores embajadores que tuvo la ciudad ilicitana, ya que paseaban el nombre de Elche por todos los campos de fútbol de nuestro país. La industria del calzado y el Elche C.F. caminaban paralelamente cogidos de la mano, de triunfo en triunfo, para orgullo y satisfacción de todos los ilicitanos de nacimiento o de adopción.

El viejo campo de Altabix fue ampliado al subir el Elche a Primera División, pero se quedó pequeño, pues cuando venían a jugar los equipos punteros del fútbol españo, se llenaba hasta los topes y parecía una olla a presión, a punto de estallar. ¡Cuantas tardes de gloria futbolística vividas en el viejo Campo de Altabix!

Los triunfos del Elche C.F. electrizaron a los ilicitanos que se volcaron a favor del equipo y generaron una masa de aficionados que se daban cita cada quince días en el viejo Altabix para aplaudir y dar soporte al Club de sus amores, y que soñaba con tener un campo nuevo, de mayores dimensiones, en consonancia con la categoría del Club y de la afición ejemplar que le daba soporte. De esta manera, en 1.974, siendo Presidente del Elche C.F. Manuel Martínez Valero, se construyó el Nuevo Estadio, uno de los campos de fútbol más bonitos de España, sobre una parcela de 90.000 m^2 que se compró en Alzabaras Alto. Aquello fue una nueva proeza del espíritu emprendedor de los ilicitanos que no se arredra ante nada ni ante nadie y consigue alcanzar todas las metas que se propone, por dificultosas que sean.

Juan Algorós, al cumplir los sesenta y cinco años, adquirió



Antiguo campo de fútbol de Altabix, donde el Elche Club de Fútbol cosechó sus mayores triunfos deportivos.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

la condición de jubilado, al acceder a una pensión de la Seguridad Social, en la Rama Agraria, como trabajador por cuenta propia. A mediados de la década de los años sesenta, estas pensiones eran muy bajas, pero al menos significaban una ayuda para el sustento de Juan y de su esposa. Por otra parte, al entrar en el período de la jubilación, dejaban de pagar los cupones mensuales, en la Hermandad de Labradores y Ganadores, como lo venía haciendo desde hacía ya bastantes años, para tener derecho a esta pensión que ahora empezaba a cobrar todos los meses.

Desde que se regurlarizó el comercio internacional y los mercados españoles estaban bien abastecidos de toda clase de alimentos, los dátiles, como fruto comestible, tenían menos demanda y habían perdido la mayor parte de su valor comercial, en una época en que habían irrumpido con fuerza en el mercado los plásticos y las fibras sintéticas, sustituyendo a las fibras naturales en la confección de toda clase de objetos de uso diario. Y las escobas de palma eran sustituidas por cepillos de plástico, en la limpieza del hogar. Y por consiguiente, la palma iba perdiendo, poco a poco, todo su valor comercial, hasta el extremo de que al cabo de pocos años, no había comprador para la misma y tenía que quemarse bajo las palmeras. Lo mismo ocurría con "els caixcabots", que se venían utilizando como combustible en los hornos de panificación, pero que al electrificarse dichos hornos, dejaron de consumirse. Y en el espacio de pocos años, las palmeras ilicitanas pasaron de ser un cultivo agrícola de los más rentables del campo de Elche, en los años de la postguerra, a un cultivo ruinoso para sus dueños. Concurría también otra circunstancia negativa en este sentido, y era que a la pérdida de valor comercial que habían experimentado todos los productos de la palmera, había que añadirle el incremento de los costos de cultivo de las mismas, particularmente, en lo que a mano de obra se refiere, ya que los jornales de "els munyors" había que pagarlos más del doble de los que se pagaban en los demás trabajos agrícolas. Y esto ocurría así por dos razones: primera, por el gran riesgo que entrañan estos trabajos y segunda, porque "els munyors" iban disminuyendo de día en día, ya que a los jóvenes no les apetecía dedicarse a esta clase de trabajos tan duros y arriesgados.

Y Juan Algorós se encontró en una situación difícil de cara a continuar cultivando el "Hort del Contaor", ya que por imperativos de la edad, ya no se sentía capacitado para continuar subiendo a las palmeras, y si buscaba a otros "palmereros" para que le realizasen estos trabajos, pagando los jornales tan caros como cobraban, el cultivo del huerto le resultaba ruinoso. Y esto no le ocurría solamente a Juan Algóros, sino también al resto de propietarios de huertos de palmeras de todo el término municipal de Elche, por la sencilla razón de que las palmeras ilicitanas, el símbolo vivo más carismático y representativo de Elche, había dejado de ser rentable, como árboles agrícolas, mientras iban adquiriendo un valor ascendente como árboles ornamentales, para adornar parques y jardines. Por lo tanto, los palmerales de Elche había que contemplarlos ya a través de otros prismas, con ojos distintos, ya que las circunstancias que las envolvían, empezaban a cambiar de signo.

Durante esta época de desarrollismo acelerado,la expansión urbanística de Elche alcanzó cotas muy elevada, para poder atender la gran demanda de viviendas que había originado la masiva llegada de inmigrantes de otras comarcas españolas, en busca de trabajo, atraídos por el "boom" de la industria del calzado, que entonces estaba en su apogeo. Esta expansión urbanística se orientaba, preferentemente, hacia el oeste, en la margen derecha del Vinalopó, donde se abrían nuevas calles y se levantaban multitud de viviendas un día si y otro también. Y en este afán constructor y especulativo, no se respetaron algunos edificios antiguos y emblemáticos, que tenían un gran valor cultural, como fue el caso de la Torre del Llano de San José, que formaba parte de una casona antigua y señorial, que estaba ubicada frente a lo que es hoy el Paseo de las Germanias, fachada a la calle de Federico García Lorca.

Esa Torre, con sus dependencias adyacente, debió comprarla el Ayuntamiento y dedicarla a Museo, Biblioteca o a otra finalidad similar, relacionada con las actividades culturales y ponerla al servicio del pueblo de Elche. Pero no se tuvo la suficiente sensibilidad, en ese sentido y se permitió que se derribara, en el año 1.958. Seguramente, hoy eso no hubiera ocurrido.



La Torre de Siuri, en el Llano de San José, que desapareció en 1.958.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

19

En la noche del veinte de Noviembre de 1.975, moría el General Franco, a la edad de ochenta y tres años, después de una larga agonía, finalizando de esta manera,una Dictadura Militar que había durado cuaranta años. Con esta muerte, Españo había culminado una larga etapa histórica, que se inició con la sublevación militar del diecisiete de Julio de 1.936. A partir de esos momentos, el país se aprestaba a empezar una transición pacífica hacia la Democracia. El Príncipe Don Juan Carlos de Borbón accedió a la Jefatura del Estado en su calidad de Rey de todos los españoles,con el nombre de Juan Carlos I. En los años anteriores a estos acontecimientos, la Dictadura de Franco se fue debilitando paulatinamente, a medida que por imperativos de la edad, se iba debilitando, así mismo, el estado físico del Jefe del Estado. También las circunstancias socio-políticas del país se iban modificando aceleradamente, a medida que los niveles económicos y educativos de la sociedad española iba alcanzando cotas más elevadas.

En aquellos días, cerca de tres millones de españoles, estaban trabajando en las naciones europeas más ricas, en calidad de emigrantes. Todos estos emigrantes, con sus remesas de divisas

que mandaban a sus familiares, contribuyeron sobremanera, a sacar a nuestro país de la postración económica en que estuvo sumido durante los años de la postguerra. Estas divisas,junto con las que nos dejaban los primeros turistas europeos que venían para disfrutar de nuestro sol y de nuestras playas, constituyeron la principal industria nacional de aquellos tiempos. Estos turistas foráneos, además de divisas, nos trajeron una bocanada de aire fresco de modernidad, procedente de la Europa Rica, que ya había cicatrizado las heridas producidas por la Guerra Mundial, con sus vestimentas informales y descuidadas y con sus nuevas formas de entender la vida, rompiendo moldes y encorsetamientos restrictivos que imperaban en nuestro país, queriéndose dar a entender que "España es diferente", que era el eslógan oficial. Aquellos primeros balbuceos turísticos, fueron los precursores de las avalanchas turísticas que llegaron a España en los años posteriores, hasta superar los cincuenta millones de turistas al año. La mayor parte de ese turismo masivo, eligieron las costas mediterráneas para pasar sus vacaciones estivales. Y la costa alicantina llamada Costa Blanca, fue uno de los lugares predilectos de ese turismo multitudinario.

España mandada a Europa una cantidad inmensa de emigrantes para que realizasen allí los trabajos más pesados y menos atractivos, y esa misma Europa nos mandaba legiones de turistas que venían aquí a pasar sus vacaciones.

Elche, con sus trece kilómetros de costa y muy buenas playas, no le prestó demasiada atención al fenómeno turístico, cuando éste empezó a manifestarse, ya que tenía todas sus energías productivas orientadas hacia el sector industrial, preferentemente, dejando de lado al turismo, que fue la mayor fuerza motriz que impulsó el desarrollo y la prosperidad de los municipios costeros de la provincia alicantina en los últimos tiempos, desde Denia hasta Torrevieja. Ahora Elche trata de recuperar ese protagonismo turístico que no tuvo nunca, pero ya es un poco tarde.

Durante los años de la transición política española, Elche alcanzó las máximas cotas industriales y demográficas de toda su historia. La fábricas de zapatos se contaban por centenares y los habitantes superaron los ciento ochenta mil. La superficie urbani-

zada se multiplicó por cuatro en el plazo de dos décadas y el parque automovilístico se disparó hacia arriba a tal velocidad que la ciudad ilicitana era uno de los pueblos españoles con mayor número de coches relacionados con el número de habitantes. Eso ha continuado así hasta nuestros días, en que hay un automóvil por cada dos ilicitanos de todas las edades, lo cual constituye un signo evidente de la pujanza, desarrollo y prosperidad de un pueblo que enfoca el reto del futuro, teniendo la actividad productiva como premisa.

Esta bonanza económica se tradujó también en una mayor actividad cultural en nuestra ciudad, aunque la censura aun estaba en vigor. No obstante, se pusieron de moda las tertulias literarias, empezaron a publicarse algunos libros de autores ilicitanos, particularmente, de versos, se organizaban exposiciones pictóricas, etc. En este sentido, la Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, marcaba un poco la pauta, en lo que a actividades culturales se refiere, organizando conferencias, conciertos, etc., sin olvidar otras Entidades culturales y recreativas, como el Casino y la Peña Madridista, que también aportaban su granito de arena en este sentido. Mención especial merece la Escuela de Pintura del "Hort del Xocolater", a cargo de la Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, fundada en 1.973 y por la que pasan todos los años centenares de alumnos. De esta Escuela salieron muchos pintores y pintoras ilicitanas que han alcanzado un merecido prestigio.

En los años setenta, ocurrió un fenómeno muy curioso en la sociedad ilicitana, que disfrutaba una cierta bonanza económica. La mayoría de las familias de la población que ya tenían nevera, televisión y automóvil, quisieron construirse una segunda vivienda en el campo, para pasar los fines de semana y las vacaciones estivales. De ahí el que se pusiera de moda el comprar pequeñas parcelas de tierra donde construir estas segundas viviendas, viviendas que se construyeron a miles en el espacio de pocos años, a lo largo y ancho de toda la geografía rural ilicitana. Y esa corriente "migratoria" de los "ciudadanos" hacia el medio rural, porque la ciudad ya se hacía incómoda para vivir en ella, se cruzaba con otra corriente "migratoria" en sentido inverso de los agricultores hacia la ciudad, ya que muchos de ellos abandonaban sus

viviendas rurales y trasladaban su domicilio a la población. De esta manera, en el campo de Elche se construyeron, en pequeñas parcelas de tierra, compradas exprofeso para estos fines, más de diez mil viviendas, propiedad de gentes de la poblaci´n de la clase media, que llamaban "chalets". La palabra "parcela" y "chalet", hasta entonces apenas usadas, pasaron a formar parte del lenguaje coloquial de la calle, entre las gentes de Elche.

Esta gran demanda de suelo rústico para edificar en él, generó una gran plusvalía en las tierras del campo de Elche, y por consiguiente, en el patrimonio particular de cada uno de los agricultores que poseían fincas rústicas. Así, cuando tenían necesidad de recoger dinero para cubrir cualquier contingencia que se presentara, vendían una pequeña parcela de tierra y tenían el problema resuelto, sin tener que recurrir a ninguna entidad financiera.

Durante aquellos años, las gentes más pudientes de la población, generalmente, industriles, se construyeron en el campo suntuosas villas, con lujosas verjas de hierro, como un signo externo de poderío económico. Muchas de estas lujosas viviendas se construyeron en las cercanías de la carretera de Santa Pola, a ambos lados de la misma.

Durante aquellos años, los adelantos tecnológicos irrumpieron con fuerza en el medio rural y la agricultura se fue mecanizando de una manera acelerada e irreversible, pasando en un corto espacio de tiempo, del arado romano y el carro tirado por caballerías, al tractor y la forgoneta, de segar las mieses con hoces a las "cosechadoras" que segaban, trillaban y empaquetaban la paja al mismo tiempo. Había ya en el mercado maquinaria apropiada para realizar toda clase de trabajos agrícolas, liberando al hombre del tremendo esfuerzo que tuvo que efectura hasta entonces para llevar a cabo todos estos trabajos manualmente, solo con la ayuda de las caballerías. Con estos avances tecnológicos, había aflorado una nueva cultura campesina, muy distinta a la cultura tradicional, que se iba relegando al olvido. Y en función de esta nueva cultura, las costumbres y la forma de vivir de los agricultores ilicitanos, habían dado un giro de ciento ochenta grados. A partir de esas fechas, ya nada iba a ser igual en el campo de Elche.

Los adelantos de los nuevos tiempos, trajeron nuevos mo-

dos y cambiaron la mentalidad de las gentes campesinas, sobre todo, en las generaciones jóvenes, que ya tenían un nivel cultural más altos que el de sus padres, que también habían mejorado económicamente. Y al socaire de este mayor nivel económico, muchos hijos de agricultores accedieron a las enseñanzas superiores, cosa impensable unos años antes. De esta manera, del campo de Elche empezaron a salir arquitectos, ingenieros, economistas, médicos, abogados, etc.

En el años 1.976 ocurrieron dos hechos que tuvieron una enorme trascendencia en la agricultura ilicitana, como fueron la llegada de las primeras aguas trasvasadas del Tajo al Segura y el rescate anticipado de las concesiones de agua para riego, los embalses del Hondo y toda la red de canales de la Compañía de Riegos de Levante, por parte de la Comunidad del mismo nombre por un importe de setenta millones de pesetas. Sin estas aguas trasvasadas desde entonces, insuficientes a todas luces, la agricultura ilicitana aun estaría mucho más decaída de lo que está en estos momentos, y la Costa Blanca, turísticamente, no habría alcanzado el desarrollo actual. En cuanto al rescate anticipado, de todas las instalaciones de Riegos de Levante, no ha tenido los efectos beneficiosos que eran de preveer en un principio, por una serie de factores adversos, unos achacables a los propios comuneros y otros a las adversas circunstancias que han envuelto a la agricultura española en general y en particular, a la ilicitana, en los últimos tiempos.

En las primeras elecciones democráticas municipales de Abril de 1.979, los agricultores ilicitanos realizaron la proeza de presentar una candidatura al margen de los partidos políticos. Esta candidatura que estaba encabezada por Baltasar Brotóns García, salió de la Asociación Local de Agricultores y Ganaderos y todos sus componentes eran socios de la misma y se presentó con el nombre de C. I. C. (Canditatura Independiente del Campo), con un presupuesto de sesenta mil pesetas, para todos los gastos de la campaña, de las que solo se gastaron treinta y cinco mil. La C. I. C. consiguió 1.109 votos, que no fueron suficientes para acceder a la Corporación Municipal. En estas elecciones municipales votaron de nuevo Juan y Rosa, después de cuarenta y tres años, ya

que la última vez que habían votado en unas elecciones democráticas fue en Febrero de 1.936, aunque si que lo hicieron el seis de Diciembre del año anterior en el Referendum para aprobar la Constitución Española.

En los años setenta, la Renfe llevó a cabo en Elche una obra grandiosa, que modificó el panorama urbanístico de la ciudad: nos estamos refiriendo al enterramiento del ferrocarril, mediante un túnel de cuatro kilómetros de largo, a su paso por el casco urbano de la ciudad.

Cuando en los años ochenta del pasado siglo se estableció la comunicación ferroviaria entre Alicante y Murcia, el ferrocarril pasaba por Elche muy alejado del casco urbano de lo que eran entonces la población. Pero la ciudad continuó creciendo aceleradamente, particularmente hacia el noroeste y la vía se quedó en medio del pueblo, constituyendo una molesta barrera entre las dos mitades del casco urbano, con todos los riesgos e inconvenientes que llevaba consigo, para el conjunto de la población.

Ante esta evidencia, Renfe, con muy buen criterio, decidió construir el túnel y enterrar la vía. De esta manera surgió lo que hoy se conoce como la Avenidad de la Libertad, como un desvío interior, en las dos direcciones, que facilitaba sobremanera el tráfico rodado en todos los sentidos.

Por otra parte, la desaparición del "Pont de Ferro", que fue sustituido por un puente de obra a dos niveles, (uno para el tren y el otro para los coches y peatones), así como el ajardinamiento central de esta larga avenida, mejoró mucho la estética de este sector de casco urbano de la ciudad y eliminó la barrera que suponía el ferrocarril, dividiendo la población en dos mitades.

A partir de esas fechas, la Avenida de la Libertad se convirtió en la principal arteria del sector tercero de Elche, por la que circulan miles de vehículos diariamente, en ambas direcciones.

En un principio hubo mucha polémica entre las distintas fuerzas políticas representadas en la primera Corporación Municipal Democrática, sobre si esta avenidad sería el desvío norte de Elche, por donde circularían todos los vehículos grandes y pequeños de paso, en ambas direcciones o solo un desvío interior para coches de turismo. En el primer supuesto, el Ministerio de Obras

Públicas hubiera sufragado todos los costos de este vial y en el segundo supuesto, un gran porcentaje de estos costos tenían que pagarlo las fincas urbanas de sus aledaños, mediante contribuciones especiales. El primer Ayuntamiento Democrático, de mayoría socialista, se inclinó por la segunda opción, pues de haberse decantado por la primera, para el pueblo de Elche hubiera resultado más barata, pero la Avenida de la Libertad se hubiera convertido en una carretera general por el centro de la ciudad.

Desde que Juan Algorós se jubiló, el "Hort del Contaor" había sufrido un gran deterioro en su cultivo, pues aunque se regaba frecuentemente con las aguas salitrosas de la Marchena, las palmeras se podaban de tarde en tarde y solo se aprovechaban los dátiles de las palmeras de mejor calidad, que eran una minoría. Estas pocas palmeras que cosechaban unos dátiles excelentes, Juan las arrendaba a otros "palmereros", le compraban todos los años una cantidad determinada de palmeras para encaperuzarlas y producir palma blanca que la víspera del Domingo de Ramos vendían en los mismos mercados. Con este comercio al detall se defendían medianamente, ya que ellos se lo hacían todo, sin pagar jornales, que era lo que más encarecía el cultivo de las palmeras, como ya se ha dicho en varias ocasiones.

El producto de estos arriendos eran los únicos ingresos que percibía Juan del "Hort del Contaor"; ingresos que apenas eran suficientes para pagar el agua de riego y la Contribución Rústica.

La expansión urbanística de Elche, en la margen derecha del Vinalopó, había llegado ya hasta los límites del "Hort del Contaor", que se había quedado encorsetado entre el cauce de la Rambla y las calles adyacentes. Debido a esta expansión urbanística, el "Hort del Contaor" había dejado de ser un huerto de palmeras rurales para convertirse en un huerto urbano, y mucho más aun después de la canalización de las márgenes del río,que llegaba hasta los límites del huerto. Estaba claro, que por todas estas circunstancias, este huerto de palmeras, uno de los más antiguos y emblemáticos de Elche, estaba perdiendo su condición de explotación agraria para convertirse en un Parque Público del interior de la población.

Desde hacía algunos meses, Juan Algorós había recibido

varias visitas de personas que estaban interesadas en la compara del "Hort del Contaor". En un principio, Juan siempre respondía con un no rotundo a estas ofertas de compra, ya que el huerto tenía para él un gran valor sentimental, pues allí había vivido toda su vida, lo mismo que lo habían hecho sus padres adoptivos, hasta el día de su muerte. Pero a medida que pasaba el tiempo y él y su esposa iban envejeciendo, su firme voluntad de no desprenderse del huerto, se iba resquebrajando y cediendo, poco a poco. Por otra parte, cada día les pesaba más el vivir los dos solos en el huerto, ya que su dos hijos vivían en la población y solo iban de tarde en tarde a visitarles. Así las cosas, la posible venta del huerto, era tema de conversación todos los días entre Juan y Rosa.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

20

Consultaron con sus hijos antes de tomar una decisión definitiva, sobre la conveniencia o no, de vender el "Hort del Contaor" y los dos les aconsejaron que si recibían alguna oferta aceptable, en ese sentido, lo mejor que podían hacer es venderlo, puesto que no les reportaba ninguna rentabilidad. Si lo hacían, el importe de esta venta, les supondría una ayuda económica para poder pasar mejor los últimos años de su vida. Pero a pesar del consejo favorable de sus hijos, a Juan y Rosa les costó mucho decidirse a desprenderse del huerto, pues llevaban viviendo allí muchos años y en la casa del huerto habían nacido sus dos hijos, y esta circunstancia tenía para el matrimonio, un valor sentimental enorme, sobre todo, para Juan, que allí abrió por primera vez los ojos a la vida, que en ese mismo huerto jugaba de niño, con los caballos de cartón que le compraba su madre; que allí se abrió a la pubertad y a la juventud y se hizo hombre a la sombra de las airosas palmeras; que al cultivo de esas palmeras había dedicado todas sus energías vitales y el trabajo de cada día, a lo largo de tantos años. Y sobre todo, porque el huerto había sido heredado de sus padres,

como el único patrimonio que le legaron al morir, y por lo tanto, él casi se sentía obligado moralmente, a conservarlo en memoria de sus padres, como así lo habían hecho a lo largo de varias generaciones.

Pero por otra parte, esa especie de cordón ombilical que unió al "Hort del Contaro" de padres a hijos, durante varios siglos, se había roto ahora, en la última generación, puesto que ni Alejandro ni Asunción querían saber nada del huerto, ya que vivían y se desenvolvían en otros ambientes, tenían otras ocupaciones ajenas a la agricultura y sus vínculos sentimentales hacia el "Hort del Contaor" se habían debilitado tanto, que apenas existían. El huerto ya no les decía nada, ya no les atraía sentimentalmente. Los vínculos afectivos hacia sus padres, se mantenían intactos, pero no hacia el huerto, por el que habían perdido todo interés. Ellos se sentían vinculados a los ambientes urbanos y el medio rural ya no les atraía lo más mínimo.

Así las cosas, y después de pensárselo mucho, Juan Algorós aceptó la oferta de compra que le hizo Pascual Marcos, y por lo tanto, le vendió el "Hort del Contaor".

Pascual Marcos era un ilicitano que se dedicaba al comercio, y compró el "Hort del Contaor" no con el fin de que le reportara una rentabilidad económica, desde el punto de vista agrícola,que ya había perdido desde hacía algún tiempo, sino en plan de inversión, a la espera de la revalorización.

Con la mitad del importe de esta venta, Juan Algorós se compró una vivienda de planta baja en el sector quinto, muy cerca de donde vivía su hija. Tanto a Rosa como a sus hijos, esta vivienda les pareció muy apropiada y cómoda para su edad, ya que no tenían que subir escaleras.

Trasladaron los muebles del huerto a la nueva vivienda y el matrimonio se fue a vivir a la población. Los aperos y las herramientas de trabajo, que siempre habían utilizado para el cultivo de la tierra y de las palmeras, como ya no tenían que hacer uso de ellas, a partir de entonces, las dejaron en el huerto.

El dinero que les sobró de la compra de la casa, lo depositaron en una libreta de la Caja de Ahorros, a nombre de los dos. Este pequeño capital lo administraban cuidadosamente, hasta el

último céntimo, y no disponían de él si no era por extrema necesidad. Continuaron viviendo con espíritu ahorrativo, como lo habían hecho siempre. Con la pensión que cobraba Juan y muy poco más, vivía el matrimonio sin grandes apuros.

Rosa había vuelto a su ambiente de la juventud, después de tantos años, ya que hasta que se casó vivió en la población, a donde había vuelto ahora. Así es que el cambio de residencia no lo extrañó lo más mínimo, sino todo lo contrario. En cambio Juan si que sentía una cierta añoranza por el "Hort del Contaor". Esta añoranza le impulsaba muchas tardes a acercarse al huerto, en plan de visita. La casa estaba cerrada, ya que no vivía nadie en ella, y el huerto cada día estaba más abandonado e inculto. Juan sentía una cierta tristeza al contemplar las palmeras en aquel estado de deterioro, que le producía una cierta frustración.

A medida que pasaba el tiempo, estas visitas de Juan al "Hort del Contaor" fueron disminuyendo, hasta que dejó por completo de ir. Por otra parte, desde que se fueron a vivir a la población, su salud se iba deteriorando más cada día, hasta el extremo de que ya no salía de su casa. La vida se le escapaba poco a poco, de una manera irreversible.

Rosa había envejecido mucho también, como era natural, pero se mantenía aun fuerte y animosa, para los años que tenía.

En 1.982, se celebró en España el Campeonato Mundial de Fútbol y en el Nuevo Estadio de Elche, se jugaron varios partidos entre diferentes selecciones nationales. De esta manera, los ilicitanos tuvieron la oportunidad de presenciar en directo varios partidos de fútbol de alta calidad. La Organización de este Mundial, con motivo de que Elche era una de las sedes donde se desarrollaban estas competiciones deportivas, divulgó, a través de la Televisión Española, unos reportajes donde se describían los atractivos de nuestra ciudad, desde el punto de vista paisajístico, social, cultural y deportivo, que tuvieron una gran resonancia nacional.

Durante 1.984, se conmemoró en Elche el segundo centenario de la construcción de la Basílica de Santa María, que como es bien sabido, fue inaugurada, tal como la conocemos ahora, en 1.784, después de haberse invertido ciento once años en su construcción. Como motivo de esta efemérides, se celebraron diferen-

tes actos litúrgicos en la mencionada iglesia, para conmemorar los doscientos años de vida del templo más importante de nuestra ciudad, y que tan vinculado estuvo, desde el principio, a las representaciones del "Misteri".

Y precisament, durante las fechas en que se celebraban estos actos religiosos, murió Juan Algorós, a la edad de ochenta y cuatro años. Su vida se fue apagando poco a poco, como un débil llama, tranquilamente, como vivió siempre. En el corazón de Rosa se produjo un gran vacío, y a pesar de que era una muerte anunciada, le afectó mucho. Pero lo aceptó con resignación, ya que de nada le servía el rebelarse contra este hecho tan natural.

Al entierro de Juan Algorós, celebrado en la Parroquia de San José, asistieron todos los dueños de los huertos de palmeras de la periferia de la población, con los que mantuvo siempre unas buenas relaciones de amistad.

El comentario general entre estos "palmereros" era que con la muerte de Juan Algorós, desaparecía toda una época en el colectivo de "els hortolans" y que ya nada sería lo mismo, a partir de esas fechas, pues las circunstancias habían cambiado mucho, en todos los aspectos y sentidos, en los últimos años. El colectivo de "hortolans", que siempre tuvo unas características muy diferenciadas al resto de los agricultores ilicitanos, iba perdiendo su cohesión que les mantuvo unidos durante siglos, alrededor de las palmeras, que eran su vida y su razón de ser.

Y ese mismo día que murío Juan Algorós, Pascual Marcos le vendió el "Hort del Contaor" al Ayuntamiento por cinco millones y medio de pesetas. En esas fechas era Alcalde de Elche, Ramón Pastor Castell. Antes que éste el Ayuntamiento ya había comprado otros huertos de palmeras, de los llamados urbanos, con el fin de municipalizarlos y dedicarlos a Parques Públicos.

Unos años después, por encima del "Hort del Contaor" construyeron el Puente atirantado de Pedro Juan Perpiñán. Este puente, con una bella y airosa estructura, se abrió al tráfico coincidiendo con las Fiestas Patronales del mes de Agosto de 1.993, aunque oficialmente, fue inaugurado por Joan Lerma, Presidente del Gobierno Autonómico Valenciano, unas semanas después, con el nombre de "Pont de la Generalitat", abriendo una importante vía

de comunicación ,de este a oeste, en la parte sur de la población.

Con la inauguración de este puente, Elche daba un paso importante en su expansión urbanística hacia el sur, en el llamado sector quinto, cuando el siglo XX estaba a punto de finalizar, y a pesar de la recesión económica que se estaba padeciendo en aquellos momentos no solo en España, sino en toda Europa. Era evidente de que a pesar de la crisis económica generalizada, la ciudad ilicitana caminaba a paso firme hacia el futuro a base de trabajo, de entusiasmo y de las iniciativas de todos los ilicitanos, que siempre se han distinguido por su laboriosidad.

En aquellas fechas era Alcalde de Elche D. Manuel Rodríguez Maciá.

Elche, Noviembre de 1.993.

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR

NOTAS COMPLEMENTARIAS FUERA DE CONTEXTO

Creemos que puede tener un cierto interés para los lectores de este libro, conocer la relación completa de los Alcaldes que hubo en Elche durante la época en que se desarrolla la acción argumental del mismo, es decir, desde el año 1.900 hasta el año 1.993. Durante este lapso de tiempo, hubo en Elche nada menos que setenta y cuatro Alcaldes. Dudamos mucho que haya otro pueblo en toda la geografía española que haya tenido tantos Alcaldes en noventa y tres años. Tal vez Elche debiera figura en el GUINES por esta circunstancia. Cuatro de estos Alcaldes solo fueron por un día, uno por tres días, tres por cuatro días, dos por cinco días, dos por seis días y cuatro por siete días. En este aspecto, en que tantos Alcaldes han permanecido un espacio de tiempo tan corto al frente de la Corporación Municipal, Elche ha sido un caso muy singular. En cambio, el que más tiempo estuvo al frente de la Alcaldía, sin interrupción fue D. Vicente Quiles Fuentes que estuvo trece años.

El que más veces ocupó la Alcaldía de Elche fue D. Tomás Alonso Blasco, que estuvo de Alcalde nueve veces, en períodos alternos, seguido de D. Francisco García Alberola que lo fue seis veces. Hubo otro Alcalde que lo fue por tres veces y diez que lo fueron por dos veces.

La relación completa de Alcaldes y épocas de mandato es la siguiente:

D. José Sánchez Foix	1 de Enero de 1.901 a 23 de Febrero de 1.901
D. Sebastián Canales	2 de Marzo de 1.901 a 6 de Abril de 1.901
D. Tomás Alonso Blasco	13 de Abril de 1.901 a 25 de Julio de 1.903
D. José Selva Javaloyes	1 de Agosto de 1.903 a 5 de Marzo de 1.904
D. Tomás Alonso Blasco	12 de Marzo de 1.904 a 17 de Abril de 1.904
D. Francisco Galán Bernad	21 de Abril de 1.904 a 1 de Abril de 1.905
D. J. Baut. Castaño Castella	4 de Abril de 1.905 a 10 de Octubre de 1.905
D. Tomás Alonso Blasco	14 de Octubre de 1.905 a 26 de Mayo de 1.906
D. Tomás Soler Serrano	2 de Junio de 1.906 a 9 de Junio de 1.906
D. Tomás Alonso Blasco	9 de Junio de 1.906 a 27 de Marzo de 1.907
D. Manuel Pomares García	30 de Marzo de 1.907 a 17 de Noviembre de 1.909
D. Tomás Alonso Blasco	24 de Noviembre de 1.909 a 14 de Febrero de 1.910
D. Vicente Sansano Fenoll	16 de Marzo de 1.910 a 5 de Diciembre de 1.910
D. José Selva Javaloyes	9 de Diciembre de 1.910 a 4 de Enero de 1.911
D. Serafín Segura	17 de Marzo de 1.911 a 30 de Junio de 1.911
D. Serafín Segura	7 de Julio de 1.911 a 1 de Enero de 1.912
D. Francisco Galán Bernad	1 de Enero de 1.912 a 24 de Enero de 1.913
D. Pascual Mollá Coves	3 de Febrero de 1.913 a 1 de Enero de 1.916
D. Tomás Alonso Blasco	4 de Enero de 1.918 a 18 de Julio de 1.919
D. Manuel Soria de la Torre	19 de Julio de 1.919 a 20 de Julio de 1.919
D. Ant. Rodríguez Jiménez	22 de Julio de 1.919 a 9 de Agosto de 1.919
D. Tomás Alonso Blasco	22 de Agosto de 1.920 a 22 de Octubre de 1.921
D. Aurelio de Recilla Linares	22 de Octubre de 1.921 a 28 de Octubre de 1.921
D. Antonio Rodríguez Jiménez	29 de Octubre de 1.921 a 6 de Abril de 1.922
D. Lorenzo Fenoll Serrano	17 de Abril de 1.922 a 15 de Enero de 1.923
D. Tomás Alonso Blasco	19 de Enero de 1.923 a 28 de Septiembre de 1.923
D. Juan Martínez López	1 de Octubre de 1.923 a 4 de Octubre de 1.923
D. Antonio Sánchez Bernad	26 de Octubre de 1.923 a 26 de Diciembre de 1.923
D. Ant. Carreras Remedios	2 de Enero de 1.924 a 8 de Enero de 1.924
D. Diego Ferrández Ripoll	24 de Enero de 1.924 a 20 de Marzo de 1.924

D. Gabriel Ruiz Chorro	11 de Abril de 1.925 a 11 de Abril de 1.926
D. Esteban Maciá Martínez	18 de Abril de 1.926 a 25 de Octubre de 1.928
D. Antonio Ripoll Javaloyes	1 de Noviembre de 1.928 a 14 de Febrero de 1.929
D. Antonio Bonete Pomares	22 de Febrero de 1.929 a 20 de Febrero de 1.930
D. José Antón Soriano	27 de Febrero de 1.930 a 24 de Abril de 1.930
D. Diego Ferrández Ripoll	2 de Mayo de 1.930 a 9 de Abril de 1.931
D. Manuel Rodríguez Martínez	16 de Abril de 1.931 a 21 de Abril de 1.931
D. Pascual Román Antón	22 de Abril de 1.931 a 1 de Julio de 1.931
D. Manuel Lucerga Sánchez	10 de Julio de 1.931 a 14 de Julio de 1.931
D. Manuel Rodríguez Martínez	15 de Julio de 1.931 a 21 de Abril de 1.934
D. Juan Hernández Rizo	27 de Abril de 1.934 a 19 de Septiembre de 1.934
D. Francisco García Alberola	21 de Septiembre 1.934 a 25 de Septiembre de 1.934
D. Francisco García Alberola	27 de Septiembre 1.934 a 28 de Septiembre de 1.934
D. Francisco García Alberola	28 de Septiembre 1.934 a 5 de Octubre de 1.934
D. Francisco García Alberola	16 de Octubre 1.934 a 17 de Octubre de 1.934
D. Sant. Canales Mira-Percebal	17 de Octubre 1.934 a 1 de Enero de 1.935
D. Joaquín Santo García	2 de Enero 1.935 a 10 de Julio de 1.935
D. Eloy Sánchez Guilabert	19 de Julio 1.935 a 7 de Agosto de 1.935
D. Joaquín Santo García	14 de Agosto 1.935 a 12 de Febrero de 1.936
D. Francisco García Alberola	20 de Febrero 1.936 a 24 de Febrero de 1.936
D. Manuel Rodríguez Martínez	26 de Febrero 1.936 a 25 de Octubre de 1.936
D. Juan Hernández Rizo	25 de Octubre 1.936 a 15 de Diciembre de 1.937
D. Juan Pomares Castaño	22 de Diciembre 1.937 a 12 de Enero de 1.938
D. Francisco García Alberola	19 de Enero 1.938 a 22 de Marzo de 1.939
D. Sant. Canales Mira-Perceval	6 de Abril 1.939 a 12 de Octubre de 1.940
D. Antonio Mas Esteve	13 de Octubre 1.940 a 4 de Mayo de 1.942
D. Jesús Melendro Almela	5 de Mayo 1.942 a 19 de Marzo de 1.947
D. Rogelio Fenoll Tarí	20 de Marzo 1.947 a 22 de Enero de 1.948
D. Tomás Sempere Irles	23 de Enero 1.948 a 3 de Febrero de 1.955
D. Porfirio Pascual Pascual	4 de Enero 1.955 a 10 de Enero de 1.957
D. Francisco Picó Ibarra	10 de Enero 1.957 a 5 de Marzo de 1.957
D. José Ferrández Cruz	5 de Marzo 1.957 a 4 de Febrero de 1.961
D. Luis Chorro y Juan	5 de Febrero 1.961 a 11 de Octubre 1.966
D. Vicente Quiles Fuentes	11 de Octubre 1.966 a 19 de Abril 1.979
D. Ramón Pastor Castell	19 de Abril 1.979 a 10 de Junio de 1.987
D. Manuel Rodríguez Maciá	10 de Junio 1.987 hasta ...

PUÇOL
MUSEO ESCOLAR